



Universidad del Bío-Bío
Facultad de Educación y Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales



VIVENCIA DE LA DINÁMICA FAMILIAR EN UNA FAMILIA CON BRECHA GENERACIONAL AMPLIA

Memoria para optar al título de psicóloga

Alumnas Tesistas

FRANCISCA PARDO HERNÁNDEZ

GEMA SALGADO DÍAZ

Docente Guía

Ps. Claudia Vásquez Rivas

Chillán, diciembre del 2016.-

ÍNDICE

I.	Introducción	4
II.	Presentación del Problema.....	5
II. 1.	Planteamiento del Problema.....	5
II. 2.	Justificación	6
II. 3.	Preguntas de Investigación.....	9
III.	Marco Referencial	10
Antecedentes Teóricos	10	
Familia	10	
Sistema	13	
Familia Como Sistema.....	15	
Brecha Generacional	17	
Dinámica Familiar.....	21	
Comunicación	21	
Afectividad	23	
Roles.....	24	
Ciclo Familiar.....	26	
Adulter Mayor	30	
Adolescencia Tardía	33	
IV.	Antecedentes Empíricos	34
V.	Marco Epistemológico	38
Reflexividad	41	
VI.	Diseño Metodológico	42
VI. 1.	Técnicas de recolección de información	44
VI. 2.	Instrumentos	46
VI. 3.	Población.....	48

VII.	Análisis de datos realizado.....	49
VIII.	Criterios de calidad.....	50
X.	Resultados.....	53
	<i>Caracterización de la población</i>	53
	<i>Análisis de resultados por objetivo</i>	55
XI.	Conclusiones.....	97
XII.	Referencias.....	107
XIV.	Anexos.....	115

Agradecimientos

Nuestros más sinceros agradecimientos....

A nuestras familias por su apoyo incondicional, creer en nosotras y permitirnos instruirnos desde nuestra vocación.

A nuestra supervisora académica por su paciencia, dedicación, por su valor de la sinceridad y por su vocación a través del cariño.

A la familia participante, por su honestidad, disposición y por abrirnos las puertas de su hogar.

I. Introducción

La presente investigación tiene por objeto de estudio la dinámica familiar de una familia con brecha generacional amplia, cuya especificidad se encuentra en la interacción a nivel familiar de generaciones muy distintas social, cultural e históricamente. En la actualidad, la edad en que las mujeres son madres ha aumentado considerablemente, lo que conlleva a encontrarnos con familias compuestas por hijos/as jóvenes siendo sus padres adultos que se hallan en la etapa de adultez mayor. Es en relación a ello, que este tipo de composición familiar se aleja de la normatividad planteada respecto a cómo y quienes generalmente componen las familias. A raíz de esto, es que revisamos bajo una perspectiva de valorización de las experiencias individuales y el enriquecimiento de éstas a través de un enfoque sistémico que permite abordar de forma óptima los resultados recabados.

Nuestro trabajo se aborda en base a la pregunta general de investigación y las preguntas de carácter específico, las que son correspondientes al objetivo general y a los objetivos específicos, además de la metodología escogida y las técnicas que se consideran adecuadas para extraer la información esperada de la mejor manera posible, con la finalidad de resolver la interrogante o cuestionamiento planteado.

El contenido del presente documento aborda los distintos aspectos analizados a través de la investigación, haciendo entrega de la información necesaria para asegurar la auditabilidad de ésta. Se consigna la presentación del problema, para posterior a esto dar paso a la revisión del marco referencial, donde se encuentran las descripciones atinentes a familia y las distintas aristas sobre las dinámicas en cuanto a brecha generacional, realizando una revisión del contexto actual de estas variables, además, se describe el marco metodológico que rige la investigación, junto a los criterios de calidad y ética pertinentes.

Nuestra investigación se encuentra enmarcada dentro de la metodología cualitativa, con la finalidad de obtener datos con mayor profundidad sobre nuestro objeto de estudio (Ruiz, 2012). El diseño de nuestra investigación es el correspondiente a diamante o rombo, esto debido a que contamos con un nutrido marco referencial, el

cual nos entrega categorías a priori. Es mediante nuestra investigación y el posterior análisis de los datos que obtendremos categorías a posteriori, con la finalidad de dar respuesta a nuestra pregunta de investigación (Henríquez y Barriga, 2005).

La reflexividad toma un carácter relevante en este estudio ya que consideramos necesario el conocer las dinámicas de familias que no se adscriben a los determinantes normativos sociales y que hasta hoy en día han sido poco estudiados, manteniendo el esbozo que surge desde la teoría sin un replanteamiento correspondiente a las modificaciones de las organizaciones que cotidianamente promueven las nuevas sociedades.

II. Presentación del Problema

II. 1. Planteamiento del Problema

La identificación de la temática abordada en la presente investigación, surge como interés por estudiar a un sistema familiar que en la actualidad ha tenido modificaciones en base a lo propuesto tradicionalmente por el ámbito sistémico, el cual entiende a la familia como un sistema que comparte subjetividades en el ámbito social, que moldea esquemas cognitivos y/o percepción del mundo, lo que es promovido desde otros contextos o modelos sociales (González, 2009). En la vida cotidiana y para las diversas interacciones grupales que se dan en el día a día de la sociedad, se construyen símbolos (Vigotsky, 1977 citado en Villegas y González, 2011) los que median en el entendimiento de la intersubjetividad que posibilita la construcción de saberes de los diferentes contextos sociales (Wenger, 2001 citado en Villegas y González, 2011). Son estos contextos entendidos como escenarios, de las diversas prácticas donde los propios sujetos realizan determinadas acciones (Berger y Luckmann, 1968 citado en Villegas y González, 2011).

Es a través del paso de los años y mediante la diversidad de estudios que se han realizado en América Latina, se constata que el envejecimiento de la población ha producido y continúa produciendo grandes cambios y modificaciones en la estructura familiar que hasta hace unas décadas no conocíamos (Guerra, 2011). Uno de los

cambios visibles que las familias han generado es el asumir responsabilidades que antes no consideraban de gran importancia y que a raíz del escaso desarrollo en diferentes ámbitos sociales, buscan brindar protección a los/as miembros de las diversas generaciones que componen el sistema familiar (Guerra, 2011). Es decir, es en nuestra América Latina las propias familias son quienes brindan protección social a los/as adultos/as mayores que con el pasar de los años se vuelven dependientes de cuidados, ya sea por motivos propios de salud o por motivos de carácter económico, así como también por las deficiencias en los sistemas de protección de adultos mayores (Guerra, 2011). Por tanto, la interrogante que en este caso se aborda se sustenta en cómo la consistencia y la estructura familiar varían dependiendo de la etapa evolutiva y del ámbito social del/la sujeto/a y la manera en la que se pone en juego la integridad personal (Guerra, 2011).

Como hace referencia el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2013), se visualiza que dentro de una década más, la población de adultos mayores se equipararía a la cantidad de población adolescente que para ese momento existirá en nuestro país. Es decir, que para el año 2025 los menores de quince años serán la misma cantidad que adultos mayores (INE, 2013).

Es por tanto, que en la presente investigación visibilizamos la necesidad de conocer dinámicas familiares de familias etariamente no normativas que hasta el momento han sido escasamente estudiadas. Para ello nos basamos en la familia como una intermediaria entre los factores sociales y los valores que otorga la misma sociedad, y que se encarga a su vez de traspasar las influencias del ámbito social, ya sea por medio de medios de comunicación, leyes, tradiciones, entre otros, que provienen de generaciones anteriores a cada uno de los/as miembros que componen la familia (Fabelo, 2001).

II. 2. Justificación

Se entiende por adolescencia a la etapa del desarrollo que comienza desde los 12 hasta los 18 años o más. Esta etapa involucra una crisis que se denomina identidad v/s confusión de roles (Erikson, 1970), ya que el/la adolescente siente la necesidad de

saber quién es, por lo que en esta etapa se establecen identidades como la sexual, política y la identidad profesional, debido a que si esto no sucede el adolescente siente confusión en cuanto a los roles que debe desempeñar (Berger, 2007). Por otro lado, se encuentra la etapa que continúa a la ya mencionada, la cual tiene la característica de ir en la búsqueda de la adquisición del sentido de la intimidad y de solidaridad, de tal manera en que sea posible evitar el aislamiento. En esta etapa, denominada intimidad v/s aislamiento (Erikson, 1970) se busca que la propia intimidad pueda también ser parte de la de otros, por lo que para la buena resolución de esta crisis en el desarrollo debe predominar el amor (Erikson, 1970).

De esta manera y relacionando ambas etapas del desarrollo evolutivo de las personas, es que para fines de nuestra investigación nos posicionamos en la interfaz que va entre las etapas antes señaladas, abarcando el rango etario que va desde los 18 años (adolescencia) hasta los 25 años (adulthood joven), con la finalidad de sustentar nuestro estudio en la brecha generacional vinculada a una familia con características etarias no normativas.

Por otro lado, el enfoque sistémico, es el que orienta el trabajo con la unidad natural básica, la familia. Es desde esta perspectiva que las diversidades encontradas en la familia se organizan y estructuran de una manera determinada. A su vez, el dinamismo característico de un sistema conlleva la necesidad de mantener cambios y modificaciones constantes dentro de la unidad, por lo que es el propio sistema quien debe mantener el equilibrio entre los/as diverso/as integrantes del grupo y sus necesidades (Ricci y Zicavo, 2014).

En relación a esto, son los cambios que se producen en las sociedades las que conllevan a actualizar los conocimientos existentes en el área familiar, ya que las organizaciones y los tipos de interacciones han cambiado por multiplicidad de factores que han detonado en nuevas formas y/o tipos de familias, las que son necesarias de considerar a la hora de llevar a cabo intervenciones terapéuticas ya sea con atención familiar o intervenciones hacia menores en el área infanto juvenil. Nuestro trabajo, posee relevancia disciplinar como lo evidenciamos en lo descrito por Minuchín (1988),

citado en Gracia y Musitu (2004), ya que la familia se entiende como un todo en el que sus partes están integradas, por lo que cada uno/a de los/as miembros posee la capacidad de influir en el otro. Desde esta perspectiva, nuestra investigación busca dilucidar la manera en que la brecha generacional pudiese afectar a las interacciones que mantienen las partes que conforman este todo integrado y complejo. Es esta brecha generacional y el retraso de la maternidad en la sociedad actual que ha sido desencadenada por factores sociales, económicos y educacionales (García y Alemán, 2010), lo que nos lleva a indagar el funcionamiento interno y las modificaciones entre sistemas y subsistemas que componen la unidad de estudio de carácter no normativo.

Por otro lado, la presente investigación posee relevancia metodológica, que se fundamenta desde la complejidad del objeto en estudio. Como menciona Flick (2012), la investigación de carácter cualitativo considera la flexibilidad metodológica, es decir, se debe considerar al objeto de estudio desde su complejidad y contexto, más que de variables de carácter individual (Flick, 2012). Ante ello, la realización de entrevistas semiestructuradas las que estarán enfocadas a la producción de datos individuales en relación a lo que se investiga (Iñiguez, 1999). La flexibilidad de esta técnica se encuentra en la utilización de una pauta que ha sido previamente estructurada, pero que a la vez, deja libertad al entrevistador/a para la realización de interacciones con el/la entrevistado/a con la finalidad de recabar contenido emergente y que es concerniente con lo estudiado (Flick, 2012). Otro aspecto metodológico es la realización de grupos triangulares, que nos permitirá la recolección de datos con mayor profundidad dada por las interacciones que se desarrollan en este y que consideran relatos desde lo individual y lo colectivo (Conde, 2008). Haciendo referencia a ello, es que la utilización de dos técnicas de recolección de datos diferente una de la otra, nos entregará una visión más acabada de nuestro objeto de estudio, considerando aspectos propios del individuo, como aspectos colectivos fundamentados en relatos e interacciones según corresponda.

Es por las razones mencionadas más arriba, que nuestro estudio estará enmarcado dentro de la metodología cualitativa, la cual se interesa por el conocimiento de los datos en su totalidad consultando por aspectos que van más allá que los términos

numéricos. Es decir, buscamos comprender por medio de dicha metodología, las situaciones y la realidad en la que se encuentra inmerso nuestro objeto de estudio (Ruiz, 2012).

II. 3. Preguntas de Investigación

Pregunta General

- ¿Cómo vivencian la *dinámica familiar* los/as integrantes de una familia con brecha generacional amplia¹?

Preguntas Específicas

- ¿Cuál es la percepción de los *roles* dentro de la dinámica familiar de una familia con brecha generacional amplia?
- ¿Cómo significan la *afectividad* las generaciones que componen una familia con brecha generacional amplia?
- ¿Cómo experimentan los/as integrantes las diversas *instancias comunicativas* que se desarrollan al interior de una familia con brecha generacional amplia?

Objetivos de Investigación

Objetivo General

- Conocer la dinámica familiar de los/as integrantes de una familia con brecha generacional amplia.

Objetivos Específicos

- Identificar la percepción de los roles dentro de una familia con brecha generacional amplia.
- Describir el significado de la afectividad de cada generación que componen una familia con brecha generacional amplia.

¹ Consideraremos la amplitud de brecha generacional en una familia en la cual los padres estén en sesenta años o más, con hijos entre los 18 a 25 años en la actualidad.

- Conocer la manera en que experimentan los/as integrantes el proceso de comunicación que se desarrolla al interior de una familia con brecha generacional amplia.

III. Marco Referencial

Antecedentes Teóricos

Familia

El origen del concepto de familia, proviene de la palabra *famulus* originaria del latín. El significado de ello, se refiere a esclavos/as domésticos/as en la antigua Roma, siendo familia, el conjunto de esclavos/as que pertenecían a un mismo hombre y cuya herencia era transmitida mediante testamento (Engels, 1972). Con esto, los romanos hacían alusión a que, quien era jefe del conjunto de esclavos tenía bajo su dominio a la mujer, los hijos y a una cantidad determinada de esclavos/as, además del derecho de vida y muerte de ellos/as (Engels, 1972).

El estudio teórico del concepto de familia es atribuible a los comienzos de las ciencias sociales, quedando en estas la labor de continuar en ello, dado que el tema en la actualidad continúa pareciendo interesante bajo la mirada de las propias especialidades que son constituyentes de las ciencias sociales (Cadenas, 2015). Dentro de las áreas de las ciencias sociales que más han estudiado el ámbito familiar, atribuyendo esto a sus modificaciones, se encuentran disciplinas como la antropología y la sociología (Cadenas, 2015).

Respecto al concepto utilizado actualmente, Murueta en el año 2010 (citado en Murueta, 2014), otorga una definición de familia, refiriéndose a ésta como un sistema básico que entrega las principales nociones sobre el afecto, las que a su vez se encargan de otorgar sentido a la vida y a las vivencias de cada persona. Esto se complementa con lo mencionado por Gracia y Musitu (2000), quienes consideran que la familia es una unidad determinada que comparte una residencia, que tiene una estructura determinada por lazos o vínculos afectivos, que además poseen una

identidad en común o compartida y que existe dentro de dicha unidad un apoyo mutuo por parte de los/as integrantes.

La importancia de la familia en la actualidad y la validez que mantiene tanto el concepto como su conformación (tomando en consideración las modificaciones), hacen que el sistema o grupo familiar sea un espacio en donde confluyen aspectos como la solidaridad y status (Cadenas, 2015). Las funciones familiares, marcadas por su historia y por las funciones afectivas y morales que se desarrollan en ella, buscan el bienestar colectivo de sus integrantes. Cabe señalar que por lo general, estas funciones familiares se traducen y se ven reflejadas en religiones como por ejemplo; la judía, la cristiana, entre otras (Kliksberg, 1999). Es posible señalar que la familia es donde se construyen las relaciones de intimidad y confianza, que otorgan compañía, seguridad y apoyo (Arés, 2004).

Cambios en la demografía, dados principalmente por el aumento de la esperanza de vida, disminución en las tasas de fecundidad, el aumento del divorcio, la inserción de la mujer al trabajo y mercado laboral, el aumento de segundas nupcias y la dilatación del periodo de vida en familia han detonado cambios de vasta importancia en las relaciones generacionales. De esta forma, las familias se han modificado, pasando desde una vida en familia multigeneracional, a una vida familiar intergeneracional (Silverstein, & Giarrusso, 2010 en Braz, et al., 2013). Los principales cambios, están determinados en las consecuencias encontradas en las relaciones de ayuda y apoyo, en los lazos afectivos establecidos en el transcurso del ciclo vital (Silverstein, & Giarrusso, 2010 en Braz, et al., 2013).

Por otro lado, familia es una de las bases para el desarrollo de la inteligencia emocional, esto debido a las percepciones que poseen los/as niños/as con respecto a las formas de vinculación que tienen lugar entre sus padres/madres y a la vez las relaciones que los/as propios niños/as mantienen con sus padres. Son estas formas relacionales las que van a influenciar el estilo comportamental de los/as niños/as (Kliksberg, 1999).

Con respecto a lo que se evidencia en la bibliografía de tipo nacional como internacional, uno de los factores protectores de riesgos psicosociales que es otorgado por la familia, es la calidad de las relaciones que se dan entre padres e hijos/as, dado que en ello se hace visible la inclusión social positiva. Por ello, es posible señalar que los/as niños/as aprenden las conductas desarrolladas por sus padres/madres, esto desde la mirada de las habilidades sociales. (Braz, Comodo, Del Prette, Del Prette y Fontaine, 2013).

Algunas de las habilidades que son entregadas por la familia y que sientan las bases de la inteligencia emocional corresponden a la expresión de empatía, la mantención y establecimiento de relaciones interpersonales y la resolución eficaz de problemas. Cabe señalar que las habilidades ya mencionadas se encuentran dentro de la categoría de habilidades sociales, las que son parte fundamental en la manera en cómo los/as niños/as configurarán su comportamiento social futuro en base a lo vivenciado desde sus padres/madres, entre ellos/as y hacia los/as hijos/as. (Braz, et al., 2013).

Existen tres aspectos que denotan la estructura de la familia, estos son: los lazos de parentesco que otorgan la afectividad; la relación que se da entre los miembros de la familia; y por último las normas que otorgan y mantienen la disciplina al interior de la familia (Johnson, 1967). En la actualidad, los subsistemas que componen la familia poseen una determinada forma de relacionarse de manera íntima y que está precisada por la pertenencia, la cual en la familia se puede dar en forma de pariente, o no pariente. Las funciones que se otorgan desde el grupo familiar hacia los parientes, es la de generar comunicación social, además de mantener nombres y apellidos entre los familiares, por último, los parientes son quienes establecen sus hogares en diversos lugares (Cadenas, 2015).

Hoy en día la procreación dista de ser el eje conductor de la familia, ya que en la actualidad este término no tiene relevancia, ya que se dejó de considerar como derecho natural para la conformación familiar. Esto, tiene a su base la presencia de las principales problemáticas que se presentan en los sistemas familiares, los cuales,

principalmente radican en la comunicación existente en el ámbito denominado filiación. Se considera de esta forma que es mediante la filiación, que una persona puede ser marginado/a de una familia, pero sin embargo es posible que se transforme en pariente de otro grupo familiar (Cadenas, 2015).

La filiación parece ser un término de carácter general y universal, en tanto, no es posible rehuir del reconocimiento de que se es hijo/a de otra persona. Lo que sí es posible, es la decisión de cada persona respecto a tener descendencia y a su vez, se encuentra la alianza la cual cumple la función de generar posibilidades enfocadas hacia la reproducción social de la familia y aporta con la inclusión de personas que no poseen lazos consanguíneos o que no son parientes de ese determinado sistema familiar. Por otro lado, la conyugalidad o la parentalidad, si requieren estar presentes en la conformación familiar, dado que la alianza y la filiación son parte fundamental de la estructura y conformación del sistema familiar (Cadenas, 2015).

En resumen, la familia sienta las bases del desarrollo humano. En este grupo donde interaccionan diversos subsistemas, se decreta la manera de la que funcionará la familia y a su vez, cuál será su forma en la que estará estructurada (Placeres, De León y Delgado, 2011). En toda cultura, es el grupo familiar en donde va a ser expresada la identidad de los/as integrantes de una familia, es decir prevalece el sentido de diferenciación con los otros que fue construido mediante procesos de individuación (Cusinato, 1992).

Sistema

Bertalanffy (1980), define sistema como un conjunto de elementos o partes que están en constante interacción e interrelación con el ambiente y entre los propios elementos. Por su parte, Ricci y Zicavo (2014) entenderán por sistema a una unidad determinada que cumple la función de conectar, organizar y de producir diversidad (Ricci y Zicavo, 2014).

Cusinato, en el año 1992, define el concepto de sistema como cualquier entidad, ya sea, abstracta o concreta que se encuentra constituida por partes independientes que

realizan un conjunto de acciones lo que da como resultado el comportamiento de los sistemas.

Dentro de las alternativas que posee un sistema está la libertad de elección en relación a los medios y estrategias en función al cumplimiento de fines y/o resultados que con ello pretende alcanzar. Es decir, que los sistemas en su totalidad -o parte de estos- tienen la posibilidad de seguir ciertos procesos habituales para el logro de un objetivo en común, aunque puede variar mediante el desarrollo de conductas alternativas, pero siempre, dentro del nivel de sus propias posibilidades de logro (Cusinato, 1992)

De manera general, se puede hacer mención a la existencia de sistemas de carácter cerrado, los cuales no permiten la entrada ni salida de materia, así como también los sistemas abiertos que al contrario de los mencionados anteriormente, permiten el intercambio hacia el interior y exterior de materia (Bertalanffy, 1980).

Por otro lado, la coherencia de un sistema y el funcionamiento de éste requiere de un continuo entre la estructura pasada y la que mediante modificación se está generando, con tal de mantener una estructura y buen funcionamiento (Camdessus, Bonjean y Spector, 1995). Por su parte entenderemos por ambiente a la sumatoria de fenómenos, hechos o situaciones que pudiesen provocar modificaciones, tener influencia en el sistema y/o a su vez, ser influido por este (Cusinato, 1992).

Según lo expuesto por Suares (2011) los sistemas poseen propiedades esenciales; la propiedad de totalidad, equifinalidad, negentropía, información y retroalimentación. Por otro lado, la autora hace mención a que los sistemas también poseen propiedades que otorgan entendimiento y mayor comprensión sistémica de las familias, tales propiedades poseen carácter imprescindible como, sistemas, subsistemas y suprasistemas (entendidos como límites, fronteras y pautas) (Suarez, 2011).

Dentro de las propuestas que provienen desde la teoría sistémica, encontramos la terapia psicológica familiar basada en la Teoría General de Sistemas, la cual fue llevada a cabo por la Escuela de Palo alto bajo la conducción de Gregory Bateson. Es

en ese entonces cuando se evidencian los comienzos de la que se denominaría, terapia familiar sistémica, principalmente por el uso y aplicación de conceptos hacia la terapia de carácter familiar (Suares, 2011).

Familia Como Sistema

Se considera a la familia como un sistema por las constelaciones de carácter complejo que la componen, puesto que todos los sistemas están compuestos por una organización determinada y buscan mantener un equilibrio en su configuración (Whitaker, 1982). Desde la Teoría General de Sistemas se han realizado estudios empíricos al interior de las familias, con el fin de regular el análisis de las propiedades que poseen como sistemas abiertos y su capacidad de autorregulación, en función de procesos referidos a homeóstasis y evolución (Cusinato, 1992).

La familia se considera un sistema viviente, dado que la realimentación altera la actividad de la estructura familiar o la dirección que posee, con la finalidad de mantener el cumplimiento de los objetivos, de tal forma, que los límites mantienen la organización de la familia (Whitaker y Bumberry, 1988).

La familia como sistema, es una unidad de carácter no estático ya que se encuentra constantemente en diversos procesos que lo modifican y producen transformación mediante las denominadas desorganizaciones, atendidas también como crisis que conllevan a integrarse dentro de una nueva etapa de su ciclo vital (Ricci y Zicavo, 2014). El sistema familiar enfrenta de manera constante tareas y dificultades de diversa índole, las cuales actúan como fuerzas que a la vez, van configurando una nueva composición y estructura, posibilitando de esta manera la continua adaptación, tanto del propio sistema como de sus integrantes ante nuevas formas estructurales (Ricci y Zicavo, 2014).

El sistema familiar, no sólo se encarga de la satisfacción de las necesidades de carácter biológico y de las afectivas de los/as miembros/as que componen dicho sistema, sino que además debe preocuparse por el desarrollo en su totalidad de cada uno/a de sus miembros/as, así como también de que estos/as se inserten de buena manera en la sociedad (Ricci y Zicavo, 2014). A su vez, se encarga del traspaso

intergeneracional de valores, del aprendizaje de rutinas, entre otros aspectos que son característicos de cada familia (Ricci y Zicavo, 2014).

Para Parsons (1955) citado en Cadenas (2015), la familia cumple dos funciones esenciales, que son la de sentar las bases para la socialización de los/as niños/as en la propia sociedad y la función de brindar y acompañar la conformación de una estructura estable de personalidad para el mundo adulto, siendo esta última la función primordial del grupo familiar y visibilizando a la primera como función secundaria de la familia. Según lo expuesto por el autor en su obra de 1955, los/as niños/as tienen que dar comienzo al proceso socializador dentro de una familia nuclear, y a su vez, hace mención a que cada adulto/a pertenece a una familia nuclear (Parsons, 1955 en Cadenas, 2015).

Es posible identificar variaciones respecto a la función secundaria de la familia, ya que la función socializadora de la familia se ha visto mermada, dado que la integración ya no es hacia la sociedad, sino que más bien se busca que el/la sujeto/a se identifique e integre en el propio grupo familiar, formando de esta manera un sistema diferenciado (Cadenas, 2015).

La familia es considerada como un sistema autopoiético, dado que se desarrolla por medio de sus propias acciones, esto ocurre de forma similar en otros sistemas. El tipo de comunicación que diferencia a este sistema, es la de tipo personal íntima, según esta determinada visión (Luhmann, 1990 en Cadenas, 2015).

A través de las distintas interacciones en las cuales se desenvuelve y se ve influenciado el sistema, se realiza un reconocimiento de la información que permite la ejecución de estrategias a favor de conducir un comportamiento que aminore el efecto y permita consigo, mantener la organización y resguardar la estructura (Cusinato, 1992).

Por otro lado, encontramos que la teoría de los sistemas sociales, integra de mejor manera la conceptualización de familia, dado que posee herramientas que posibilitan el análisis teórico sobre dicha materia, lo que hace entender de mejor manera dicha

temática. La vigencia de la familia en la actualidad está dada por la importancia que socialmente posee, por lo que es posible hacer mención a que está lejos de desaparecer socialmente (Cadenas, 2015).

Brecha Generacional

Cada generación se encuentra expuesta a circunstancias y experiencias, tanto en el contexto educativo como en el contexto familiar, las que son determinantes a la hora de posicionarse desde un patrón o modelo a seguir para la transmisión de valores a nuevas generaciones (Rodríguez y Megías, 2005).

La definición del concepto brecha generacional, para efectos de la presente investigación estará enmarcada dentro de las diferencias a nivel etario, que se encuentran influenciadas por aspectos culturales propios de una época determinada. Estas diferencias que radican en la relación padres/madres e hijos/as es denominada brecha generacional (Paz, 2008). A su vez, en lo que respecta a lo expuesto por Rodríguez y Megías (2005) se entiende por brecha generacional a las diferencias que se van presentando entre las generaciones actuales y las correspondientes a las generaciones de los adultos como por ejemplo la de los padres y/o abuelos. Estas diferencias que van a conformar la brecha generacional están determinadas por los cambios que van ocurriendo, ya sea a nivel de valores, discursos predominantes, jerarquía de prioridades y las diferentes problemáticas que se puedan enfrentar (Rodríguez y Megías, 2005)

Es importante destacar en relación al ámbito etario, para una generación y para la sociedad en general el hecho de nacer en una determinada fecha no es representativo de una pertenencia de carácter colectivo, ya que esto sólo atribuye un cierto orden demográfico que corresponde a una posición de los/as individuos/as dentro del proceso histórico propio de la sociedad (Paolo, 1999)

Para delimitar una generación es necesario tomar en consideración a los diversos contextos socioculturales, por lo que en la actualidad resulta complejo para investigadores lograr determinar las diversas maneras de pertenecer a una generación (Gutiérrez y Osorio, 2008). Por ejemplo, en América Latina existen diversos contextos y

maneras de ver y vivir la juventud, esto cambia de un país a otro y de una cultura a otra por lo que es complejo generalizar conceptos y definiciones sobre qué es ser joven o a qué nos referimos cuando se habla de la generación joven en un contexto extenso y sin tomar en cuenta los factores y contextos propios de cada cultura (Gutiérrez y Osorio, 2008).

Con ello es posible caracterizar de dos formas diferentes a las generaciones; la primera, relacionada a la caracterización sociopolítica la cual otorga fuerza y forma a las diversas subjetividades mediadas por las experiencias individuales. La segunda, enfocada en un nivel sociocultural que permite caracterizar a las generaciones desde lo más cotidiano y que parece un tanto más imperceptible, pero que otorga experiencias a los individuos, como el claro ejemplo del uso y consumo de las nuevas tecnologías en el diario vivir. (Gutiérrez y Osorio, 2008)

Las generaciones se componen por unidades, las que a su vez, se encuentran compuestas por miembros/as que comparten actitudes y principios fundamentales y que han sido extraídos de la propia sociedad mediante la socialización. Estas unidades se relacionan de forma antagónica y son diferentes unas de las otras por lo cual, se denominan “unidades de generación”. Son los/as propios/as miembros/as de una unidad que aunque no se encuentren en una continua relación de proximidad conforman una especie de comunidad, ya que son sus experiencias en común las que los/as llevan a presentar afinidad entre ellos/as (Paolo, 1999). En sí, las generaciones no son antagónicas ni tampoco poseen la característica de ser excluyentes o incluyentes dentro de un grupo determinado (Paolo, 1999).

Las generaciones no son estructuras compactas, sino que corresponden en mayor medida a lo que se denomina referentes simbólicos, con los cuales es posible identificar a los/as agentes que componen dicha estructura y que socializan entre sí otorgando de esta manera una misma ubicación (Gutiérrez y Osorio, 2008).

Es por ello, que entre dos generaciones existe una especie de contrato, dado por las particularidades que corresponden a los vínculos recíprocos directos entre los/as miembros/as de éstas (Paolo, 1999). Dicho esto es necesario señalar que las

principales conflictivas o tensiones que puedan generarse entre ellas disminuirán en tanto logren compensarse una con la otra, manteniendo con ello la disposición a nuevas experiencias, nuevas visiones del mundo y sobre todo cuando esto se lleve de una forma dialógica en la que ambas puedan nutrirse de las nuevas experiencias y de los patrones que provienen desde las generaciones anteriores. Por lo tanto, hijos/as como padres/madres crean interacciones y diálogos de forma cotidiana, que por cierto promueven la vinculación entre ellos/as y van a determinar el rol de cada quien frente a las tareas impuestas por la sociedad a realizar cuando un/a individuo/a se encuentra en una determinada generación (Paolo, 1999).

Como las generaciones son limitadas participan de un proceso histórico determinado, por lo que las experiencias juveniles (por sobre las demás) serán determinantes a la hora de crear en los/as individuos/as una visión de mundo que promoverán en las demás generaciones que éstos/as con el tiempo tengan a su cargo y con las cuales deban desempeñar roles como los de ser padre/madre, abuelo/a o cuidador/a. Serán estos valores, los puntos de vista y los comportamientos los que van a requerir modificaciones a la hora de llevar a cabo un papel diferente en la sociedad con el paso de los años y la llegada de nuevas generaciones (Paolo, 1999).

Para los principales cambios sociales, es importante señalar que la visión de tiempo ha cambiado a medida en que surge el recambio generacional, debido a que estas modificaciones involucran cambios en la configuración del espacio social, como por ejemplo cuando se modifica la manera de reunirse o bien cuando se modifican aspectos materiales y de consumo como lo hacen hoy en día las nuevas tecnologías (Gutiérrez y Osorio, 2008).

Estas diferencias generadoras de distancia entre jóvenes y adultos/as marcan la manera en la que se lleva a cabo la función de ser padre/madre y/o cuidadores con respecto a las épocas o tiempos pasados (Rodríguez y Megías, 2005). El reciente incremento de las expectativas de vida y de la maternidad tardía ha tenido efectos sobre la distancia generacional, aunque los cambios que esto ha conllevado aún no han logrado ser verificados (Aguirre, 1994).

Esta distancia trae consigo características propias en las relaciones parentales/marentales, las que a su vez generan un conflicto generacional, el cual, influencia el desarrollo de las relaciones y tiñen la dinámica de los diversos subsistemas que conforman una determinada familia (Aguirre, 1994).

Por su parte, la naturaleza del conflicto generacional está determinada por las discrepancias que radican entre la sociedad objetiva y la subjetiva. Por lo que sus bases se alejan de lo que corresponde a ámbitos vitales o biológicos (Ortega, 1976 en Aguirre, 1994), debiendo entender entonces por distancia generacional a la confrontación de posturas que tienen como base la experiencia de cada uno (Nickel, 1978 en Aguirre, 1994)

Es importante destacar que al hablar de diferencias generacionales y de conflictos entre generaciones, los/as adultos/as, en este caso, padres, madres, abuelos/as y/o cuidadores/as hacen alusión a patrones relacionados a sus propias experiencias y basados en lo que a ellos/as les fue entregado, sin embargo estos modelos que ellos/as entregan a sus hijos/as presentan diferencias en relación a lo que ellos/as recibieron, ya que son los propios cambios sociales y los determinantes de cada época vivenciada y que tienen como base la historia y experiencias nuevas los que modifican estos patrones y/o modelos a los que apelan los padres/madres a la hora de llevar a cabo sus funciones como padres/madres y/o cuidadores/as de las nuevas generaciones. (Rodríguez y Megías, 2005).

Una familia debe considerar aspectos individuales y colectivos también entendidos como imposiciones o decisiones propias cuando lo que se busca principalmente es educar como familia aspectos como autonomía y libertad. Es por ello, que la familia o grupo familiar debe buscar consensos que apunten hacia el equilibrio del sistema familiar, considerando que las dificultades en relación a la independencia y autonomía que pueda presentar un adolescente no pueden ser sólo consideradas como conflicto generacional (Aguirre, 1994), ya que también depende del consenso que se logre entre los aspectos sociales (impuestos) y los individuales (decisiones propias) (Bueno Belloch, 1985 en Aguirre, 1994). Es decir depende también de la adaptación de

comportamiento, comprensión, flexibilidad y tolerancia por parte de la generación adulta, aunque en la actualidad el concepto de distancia generacional exagera las conflictivas que puedan darse entre padres/madres e hijos/as (Aguirre, 1994). Por un lado encontramos la actitud que se basa en experiencias lejanas en el tiempo por parte de los/as adultos/as, las que han sido cristalizadas y arraigadas en sí y para sí mismos, de manera que se constituyen como únicos patrones de conducta válidos a seguir. En el otro extremo, está la búsqueda de experiencias innovadoras por parte de la nueva generación, lo que a su vez se contrapone a los estilos y/o patrones de conducta que provienen desde los/as mayores y que buscan ser modelos a seguir para los/as más jóvenes o nueva generación, debido a los innumerables cambios transversales a todos los aspectos sociales que de un tiempo hasta ahora han ocurrido (Aguirre, 1994).

Dinámica Familiar

Este concepto involucra al ámbito psicológico, biológico y social que se encuentran comprendidos dentro de las diversas relaciones que mantienen los/as integrantes de una familia (Agudelo, 2005). Dentro del concepto de dinámica familiar encontramos que está compuesto por roles familiares, afectividad y comunicación con lo cual se hace posible delimitar el funcionamiento de una familia y cómo son repartidas las diversas tareas en las que ésta se ve involucrada de manera cotidiana (Agudelo, 2005). Podemos hacer mención, además, a que la familia es parte fundamental de la sociedad, ya que es dentro de este grupo y su forma de funcionamiento donde se configuran diversos factores que determinan el funcionamiento en la vida social de las personas (Agudelo, 2005).

Comunicación

La comunicación se entiende como el intercambio informacional y de afectos que pueden ser llevados a cabo de forma verbal y no verbal (Agudelo, 2005). Es posible identificar que existe una comunicación directa cuando se ponen de manifiesto acuerdos y desacuerdos, además, de cuando hay un hilo conductor de carácter lógico entre lo verbal y lo no verbal, de tal manera que sea posible percibir la unión generada entre los/as implicados/as incluso, en momentos en los que se evidencie cierto tipo de tensión y/o desacuerdos por parte de quienes se están comunicando (Agudelo, 2005).

Como mencionan Ellis y McClintock (1993) las palabras que son utilizadas al momento de comunicar son correspondientes a lo que se denomina comunicación verbal, en tanto, los demás signos que puedan evidenciarse al momento de llevar a cabo la comunicación corresponden a lo que se conoce como comunicación no verbal.

Según lo que expresa Zaldívar, 2007 citado en Pi y Cobián, 2009, es mediante la comunicación familiar que se identifican los patrones interaccionales por medio de los cuales, los/as integrantes de una determinada familia llevan a cabo el intercambio de mensajes cargados de afectividad.

Por tanto, es mediante la comunicación que se logra la transmisión de información, así como también la influencia que podemos generar en otros y además es la vía por donde se expresa el afecto por medio de diversos mensajes (Arés, 2004).

Suares, en el año 2011, menciona que la comunicación es un saber que el ser humano adquiere mediante el ejercicio de vivir con otros, dentro de un determinado grupo, el que por cierto va a influenciar al individuo. El autor señala que la forma en la cual nos comunicamos, va a depender de aprendizajes asistemáticos, en los que por cierto, la persona se ve involucrada (Suares, 2011).

Para que se dé lugar a la comunicación humana deben interactuar dos personas. En este intercambio de información, se ponen en manifiesto tres componentes imprescindibles del acto de comunicar, los que van a ser entendidos como, componentes digitales, componentes analógicos y componentes contextuales, sin olvidar que la comunicación es un todo (Suares, 2011).

A partir de la Teoría General de Sistemas, y sus principios básicos de causalidad circular y de cibernética, se da a conocer la importancia que posee el receptor surgiendo en ello una nueva teoría de comunicación. En el año 1980, Bateson (citado en Suares, 2011) hace referencia al significado que otorga el receptor hacia un determinado mensaje. Es desde entonces que se da lugar a una co-construcción entre emisor y receptor de lo que se busca comunicar. Esto hace que los significados sean compartidos por ambos entes, pero para que el mensaje sea entendible para ambos,

debe existir un chequeo del significado otorgado al mensaje que se deseó comunicar. Luego de este paso, podría concluirse el ciclo de comunicación, es decir, existiría retroalimentación del mensaje enunciado (Suarez, 2011).

Es por ello que Luhmann (1990) hace referencia a que las libertades otorgadas por el sistema familiar, hacen posible la conformación de una determinada memoria, y a su vez, de una estructura temática en el grupo familiar. Es decir, se estructuran valores, formas de comunicarse (idiolecto) y por sobre todo se conforma la propia historia familiar (Luhmann, 1990 en Cadenas, 2015).

Dentro del ámbito de la comunicación familiar hay que considerar aspectos como inhibición y desinhibición orientados a las diferencias y posibilidades que tiene un/a integrante de un determinado grupo familiar con respecto a informar a los/as demás integrantes sobre cuestiones que son personales, pero que tal vez parecen necesarias de conocer como familia. Para ello, es necesario hacer la diferenciación entre lo propio y lo que corresponde a la familia en su totalidad (Cadenas, 2015). Los sucesos comunicacionales que pudieran irritar al sistema familiar son supervisados mediante la observación y las preguntas que requieren de explicaciones hacia los/as integrantes (Cadenas, 2015).

La comunicación íntima dentro de los familiares puede estar mediada por lazos afectivos entre las personas, así como también, dicha comunicación puede darse sin necesidad de mantener afectos hacia el otro. Ocurre entonces que cuando no hay afectos en la comunicación íntima entre parientes y/o familia, el afecto se busca en sistemas de grupos de amigos/as, parejas para mantener relaciones sexuales pasajeras, clubes, entre otros (Cadenas, 2015).

Afectividad

Se define la afectividad como el lazo o vínculo que otorga unión a la familia (Agudelo, 2005). En la familia la función afectiva se encuentra compuesta por emociones, la inteligencia emocional, así como también, por las características que subyacen a los sentimientos (Pi y Cobián, 2009).

El lazo afectivo o lo que entendemos como afectividad en la familia se puede expresar y/o manifestar de maneras muy diferentes tales como el rechazo, la sobreprotección, ambivalencia y la aceptación (Agudelo, 2005). Dentro del sistema familiar, cada uno/a de los/as integrantes satisface diversas necesidades hacia los/as demás integrantes, por lo que se mantiene un equilibrio e integralidad del propio sistema, es decir, cada miembro aporta de maneras diferentes al sistema familiar (Arés, 2004).

Al momento en que dos personas mantienen una interacción, también manifiestan emociones. Para entender de mejor manera una determinada interacción entre dos personas, sus emociones deben estar en congruencia con lo que se está expresando, permitiendo de esta forma el intercambio a través del lenguaje y de las acciones del otro (Suarez, 2011). Es con respecto a ello que Maturana¹⁹⁷⁷ (citado en Suarez, 2011), hace alusión a que existen emociones que producen dominio de acción, es decir, que el otro podrá actuar de forma legítima validando al otro como a sí mismo. Estas emociones basadas en las interacciones de la madre con su hijo, son las que han promovido la configuración de lo social y la convivencia. Estas emociones se basan principalmente en el amor y se aprenden principalmente en la infancia (Suarez, 2011).

Cuando se presenta una emoción en la persona realizará acciones determinadas, que por cierto, excluirá a otras. Cabe destacar además que las emociones son de carácter individual, sin embargo, son parte fundamental para propiciar interacciones (Suarez, 2011). Es por ello que el cambio de emociones va a dar paso a nuevas acciones que no eran posibles de ser realizadas cuando se presentó la emoción anterior, por ejemplo, cuando una persona siente miedo por comunicar o expresar algo y luego pasa a sentir confianza debido a que rompe la barrera del miedo y se atreve a comunicar, es decir, surgirán nuevas formas de hablar y de escuchar (Suarez, 2011).

Roles

Los roles en la familia están determinados por la cultura y son los encargados de delimitar la manera de actuar y los comportamientos que son esperables para cada uno

de sus miembros (Arés, 2004). Los roles se pueden entender también, como la división de las tareas dentro de un determinado grupo familiar (Osorio, 1989). Dichos roles o papeles se van aprendiendo por medio de los esquemas y/o modelos que se encuentran presentes en la propia familia de origen, así como también es posible adquirirlos por medio de personas cercanas al entorno familiar (Arés, 2004).

En la sociedad y grupos de personas, el comportamiento está basado en normas determinadas, las cuales son expresadas regularmente mediante conductas que tienen lugar en actividades cotidianas del grupo. En la familia, cuando un/a integrante amenaza la normativa con algún comportamiento desadaptativo a la norma, el sistema va a hacer visible sus necesidades de mantención del equilibrio homeostático, por lo que utilizará estrategias para sostener el orden y la regularidad (Cusinato, 1992). Por otro lado, al poseer componentes homeostáticos, se hace alusión a que el cambio y transformación en el sistema, también resulta como gran potencialidad (Cusinato, 1992). Esta alternancia en procesos referentes al sistema, mantendrán en constante equilibrio su funcionamiento (Cusinato, 1992). Dado que los roles asociados a cada integrante fortalecen y favorecen la homeostasis cuando el sistema se ve enfrentado a situaciones o amenazas de transformación y deben velar por la mantención del equilibrio al interior del sistema (Cusinato, 1992).

La familia permeada por la sociedad, se encarga que los/as padres y madres sean satisfechas de manera adecuada las necesidades de los/as hijos/as por medio del desarrollo de habilidades prácticas y/o también denominadas parentalidad (Barudy y Dantagnan, 2009). Es según Barudy y Dantagnan (2009) que las capacidades de los padres y madres no sólo deben consistir en nutrir y cuidar a los/as hijos, sino que, sumado a ello, se les debe brindar protección y educación que les son necesarias en el buen desarrollo como personas.

Según lo propuesto por Arés (2004) existen tres tipos de roles familiares que consisten en los parentales (madres y/o padres, o esposa/o), los roles genéricos donde se ubican las categorías de ser hombre o mujer y por último los roles denominados psicoemocionales que cumplen con el papel afectivo en la familia (Arés, 2004). Estos

roles acrecientan su importancia y valía del rol de la familia dentro de la sociedad, durante el siglo XX, por lo que se han llevado a cabo diversos estudios en ciencias sociales, que hacen hincapié en los aportes del grupo familiar en ámbitos concretos del ser humano, como por ejemplo en el rendimiento educativo, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en las maneras de pensar, en la salud del/la individuo/a y la prevención de la delincuencia (Kliksberg, 1999).

Socialmente, el comportamiento está determinado por normas las cuales se expresan frente a conductas llevadas a cabo en actividades cotidianas del grupo (Cusinato, 1992). En la familia, cuando un/a integrante, amenaza la normativa con algún comportamiento desadaptativo, el sistema va a hacer visible sus necesidad de mantención del equilibrio homeostático, por lo que utilizará estrategias para sostener el orden y la regularidad (Cusinato, 1992). Por otro lado, al poseer componentes homeostáticos, se hace alusión a que el cambio y transformación en el sistema, también resulta como gran potencialidad. Esta alternancia en procesos referentes al sistema, mantendrán en constante equilibrio el funcionamiento de éste. Dado que los roles asociados a cada integrante fortalecen y favorecen la homeostasis cuando el sistema se ve enfrentado a situaciones o amenazas de transformación y debe velar por la mantención del equilibrio al interior del sistema (Cusinato, 1992).

Ciclo Familiar

Según Andolfi (1990), citado en Ricci y Zicavo (2014), se entiende por ciclo vital de la familia a la evolución y determinadas etapas que va cursando una familia, de tal forma que se va modificando, pero a pesar de las modificaciones evolutivas, la unidad va a conservar su integridad. En otras palabras y como lo menciona Gracia y Musitu (2000), la familia atraviesa por diversos momentos en los que se contempla el nacimiento, crecimiento y declive del grupo familiar, lo que es entendido como ciclo familiar.

Teniendo en consideración las descripciones anteriores, Paolo (1999) expone que los criterios que definen al ciclo familiar se han tornado cada vez más difusos, ya que las formas familiares se han visto diversificadas en función de las modificaciones

basadas en las divisiones y la expansión de los sistemas familiares, además de los roles que cada miembro debe cumplir en su determinado grupo familiar según la sociología de los cursos de vida individuales. Como ejemplos de estas modificaciones familiares es posible identificar las familias monoparentales u hogares unipersonales que pudiesen poseer una nueva forma de ver la realidad y de vinculaciones e interrelaciones que se dan a través de subjetividades diferentes a las que estamos acostumbrados a analizar o estudiar (Klein, 2014). Son estas razones las que parecen necesarias a la hora de contextualizar las estructuras familiares actuales, dado que aún asociamos a la familia nuclear como la que es complementaria en el desarrollo de funciones, en donde se encuentran las identidades masculina y la femenina y por sobre todo donde se destaca la importancia de ambos padres para el hogar y en la educación de los/as hijos/as. Si bien es cierto, esta visión de estructura familiar es aun la más imponente en la sociedad, aunque en la actualidad no podemos hablar de ello como una visión única y estereotipada de la composición familiar (Klein, 2014). Esto debido a que parece inconsistente hablar de la visión de ciclo de vida familiar sin antes tomar en cuenta la interrelación existente entre dicho tema y el curso de vida individual (Montes de Oca y Hebrero, 2004). Un ejemplo concreto de estas modificaciones que han ocurrido en el ciclo familiar está determinado por el aumento de la esperanza de vida de los/as individuos/as por lo que los roles han debido ser reformulados, lo que a su vez conlleva un alargamiento en el ciclo de vida familiar (Montes de Oca y Hebrero, 2006).

Las propias familias van a variar según quienes la componen, pero también, se van a modificar respecto a la manera en que cambian las relaciones en el trascurso de su evolución personal, para con, los/as distintos/as individuos/as que componen el grupo familiar. Por tanto, es posible comprender con lo expuesto que en el sistema familiar ocurrirán variaciones o modificaciones, las que serán entendidas como ciclos de la familia. Es mediante la observación de familias que se logra identificar los ciclos de vida familiar, los cuales, son útiles para comprender y trabajar con ellas (Suarez, 2011).

Suarez, en su obra *Mediando en los sistemas familiares* (2011), hace referencia al ciclo de vida familiar propuesto por Steinglass en 1989, en su libro *Familia alcohólica*.

Esta propuesta de ciclo familiar es la que actualmente utilizan los/as profesionales pertenecientes a las disciplinas sociales, ya que alude a las transformaciones familiares como un todo, una misma unidad y no basado en las edades de sus miembros, como lo que promulgan otros autores, como por ejemplo Minuchin, Erikson, entre otros (Steinglass, 1989 en Suares, 2011). Entonces, esta concepción de ciclo familiar se compone de la unión de individuos/as que traen consigo los legados de sus propias familias a través de sus identidades familiares y que para dar forma a una nueva y propia identidad familiar necesitan negociar (Suarez, 2011).

Steinglass (1989 en Suares, 2011) identifica tres fases en la vida familiar las cuales, se relacionan con las de los organismos vivientes y son entendidas como el nacimiento, el crecimiento y la muerte. El autor entenderá por fase a los procesos evolutivos en la vida familiar, teniendo la característica de ser sucesivas, distinta una de la otra, pero interconectadas. La primera de ellas es la llamada fase inicial, en la cual se busca establecer límites que promuevan el establecimiento de una identidad familiar. La segunda fase, es la denominada fase intermedia, que persigue el compromiso y estabilidad de la vida familiar. En tanto, la última fase, busca la aclaración y legado de la familia. Para determinar la fase en que se encuentra una familia, deben precisarse dos factores; los observables (rutinas cotidianas, rituales presentes en la familia y la manera en que solucionan los problemas) y las clasificaciones respecto de las tareas realizadas por la familia (Steinglass, 1989 en Suares, 2011).

En el comienzo del ciclo familiar, se escogen las pautas que se mantendrán de las familias de origen de cada uno/a y cuales no se considerarán en ello, además de las que se encontrarán en latencia. Esta primera fase del ciclo vital familiar, es un proceso de creatividad que moviliza aspectos afectivos, en la que además se busca delimitar fronteras exteriores, se establecen nuevos lazos relacionales con las familias anteriores. Por otro lado, en la delimitación que hace esta nueva familia, se encuentran los relacionados a la generación de creencias y valores, la manera en que se resolverán los conflictos familiares, la forma en que se establecerán pautas comunicacionales y en cómo se llegará a consensos menores dentro de los/as integrantes. En el momento en que se logra el cumplimiento de las tareas esperadas

para esta fase, la familia tiende a tranquilizarse. Continuando con lo propuesto por el autor, en la segunda etapa se delimitan temas centrales para la propia familia, como por ejemplo, la configuración de roles determinados, el lugar que ocuparán las familias de origen e integrantes de grupos familiares anteriores. Estos aspectos en algunas ocasiones son consensuados de manera explícita, aunque en la mayoría de los casos se forman de manera inconsciente, generando un subproducto ante las negociaciones llevadas a cabo en la familia. Las principales características de esta fase están dadas por la prolongación esperada y por ser la fase en la que menos cambios se adjudican, siendo morfoestática, ya que existen ocasiones en las cuales los cambios van a ser producidos mediante los/as hijos/as que se encuentran en desarrollo. Aludiendo a la tercera etapa del ciclo familiar propuesto por Stainglass (1989 en Suares, 2011) durante el periodo de finalización de la fase intermedia aparecen dos nuevos desafíos para la familia, el primero relacionado a las pérdidas familiares o separación de quienes componen el núcleo, como por ejemplo, muerte de los/as padres/madres, hijos/as que van en búsqueda de formar su propio grupo familiar y pérdidas referentes al ámbito del trabajo (jubilación). En esta fase además deben conjugarse nuevas personas y visiones que se unen de forma permanente o momentánea a la familia, adecuándose a sus ideas y costumbres, con esto los límites trazados por la familia comienzan a ser más difusos y se presentan resistencias ante lo que parece inestable. En este momento, se analizan las metas alcanzadas y las no cumplidas, además de la revisión de qué es posible llegar a realizar aún y retomar aspiraciones que en su momento fueron postergadas por prestar atención a aquellas que parecían más importantes en un momento determinado. El objetivo final de esta fase es la visión que la familia debe perdurar y que debe construir un legado, revisando elementos propios de la identidad familiar y seleccionando aquellos que requieren ser transmitidos y así mantenerse dentro del linaje familiar y no sólo de la familia (Stainglass, 1989 en Suares, 2011).

Los tiempos de cada persona van a conformar el tiempo familiar, es decir, que no se puede pretender dejar de tomar en consideración la individualidad al momento de hacer referencia a las interacciones de las distintas generaciones que conforman un determinado grupo familiar, debido a que en algunos/as de los/as integrantes o tal vez en su conjunto no se tiene conciencia de la existencia de ello. Cabe señalar que el

tiempo familiar se rige bajo aspectos determinados desde la visión de la existencia de un ciclo familiar. En ello, se produce una incompatibilidad cuando lo que se busca, son similitudes entre el tiempo familiar y el curso de vida de los/as individuos/as que conforman la familia (Montes de Oca y Hebrero, 2006).

En la búsqueda de autonomía por parte de los más jóvenes, es en la que se evidencia la denominada confrontación generacional, en la cual no existe violencia entre jóvenes y los más adultos y que se caracteriza por ser respetuosa, pero a la vez asimétrica y que busca experiencias de crecimiento (Feres-Carneiro, 2005 en Klein, 2014).

La conflictiva intergeneracional que involucra la separación de los más jóvenes del hogar buscando autonomía otorgada por el comienzo de la trayectoria laboral, familiar y profesional va acompañada de las nuevas adaptaciones de los más viejos, dado que deben lidiar en la edad avanzada con pérdidas tales como; la muerte de amigos, seres queridos y a su vez con la separación y/o búsqueda de autonomía de las generaciones más jóvenes (Montes de Oca y Hebrero, 2006). Otra arista de las modificaciones familiares, se encuentra determinada por el incremento de las patologías asociadas a la vejez, dado que cuando se presentan estados de salud física, mental y/o emocional deficitaria por parte de adultos mayores conllevan cuidados específicos a cargo de su esposo/a e hijos/as, pero generalmente de familias con dos o más generaciones (Montes de Oca y Hebrero, 2006).

Adultez Mayor

La palabra envejecimiento dista de la descripción ya mencionada respecto a la vejez, dado a que se entiende por dicho concepto como un proceso, que se caracteriza por un desarrollo gradual en las personas y también a nivel colectivo demográfico, lo que resulta como diferencia entre lo que se entiende por vejez y por envejecimiento. La primera está relacionada de forma directa al ciclo de vida del ser humano, el cual, va desde el nacimiento hasta la muerte del/a individuo/a. Es el propio cuerpo que no para de envejecer por el daño que se produce a través del paso de los años en las células y tejidos corporales. Es cierto, que el envejecimiento no puede detenerse, sin embargo si

se puede retrasar dicho proceso. Es entonces cuando ocurre esto, es que la sociedad va a denominar a los/as sujetos/as como personas de edad, adulto mayor, de tercera edad, viejo, geronte, anciano, etc. En tanto, el envejecimiento es evidenciable por medio del crecimiento, en cantidad de sujetos/as que recaen en categorías de personas mayores, con respecto a la población total (Arango, y Peláez, 2012).

Durante la década de 1960, se menciona que la edad interviene en la formación de una subcultura. Esta subcultura va a definir y direccionar las conductas que deben tener sus miembros. En base a ello, es que se entiende que las propias sociedades, son quienes exigen a los/as individuos que exceden una edad determinada a componer una minoría. A través de ello, es que podemos entender que la definición que cada persona posee con respecto a la vejez, es una construcción basada en la cultura, que incluye diversos ámbitos de organización social y cultural, como por ejemplo, las formas existentes de parentesco, economía, salud, funcionalidad, maneras de comportamiento, educación, religión, marginación y/o discriminación, la ética, política, entre otras (Arango, y Peláez, 2012).

La visión correspondiente al ciclo de vida alude a que la vejez se comprende como una de las etapas constitutivas del ciclo vital (Arango, y Peláez, 2012). Erik Erikson propone en el año 1970 las crisis correspondientes a los estadios del desarrollo humano. Respecto a ello, es que la crisis que se da en la adultez mayor es Integridad del yo versus desesperación. Para Erikson la integridad del yo se puede definir a través de un estado determinado y de seguridad obtenida a través de la tendencia al orden de experiencias propias respecto al mundo y a su sentido espiritual. En simples palabras, es la aceptación de su propio ciclo vital con las características que tuvieron lugar en su vida y no cómo podrían ser de otra manera, además de la aceptación de su propio estilo de vida. Erikson (1970), afirma: “El estilo de integridad desarrollado por su cultura o su civilización se convierte así en el patrimonio de su alma, el sello de su paternidad moral de sí mismo” (p. 242). El autor señala también que la falta de la integración del yo se evidencia a través del temor a la muerte, es decir, que en el/la individuo/a no hay aceptación de su propio ciclo vital como esencia de la propia vida. En tanto, la desesperación en esta etapa del desarrollo evolutivo, está fundada en el sentimiento de

que no queda tiempo para intentar otra vida y buscar nuevos caminos que lo/a dirija hacia la integridad (Erikson, 1970).

Para los adultos mayores la vida puede ser vista como un todo significativo ya que de la manera contraria surge la desesperación por no lograr alcanzar los objetivos propuestos (Berger, 2007). El aumento del envejecimiento en la población hace que los/as adultos/as mayores dependan de otras personas para la satisfacción de algunas de sus necesidades, por lo que esto se vuelve una cuestión de carácter cotidiano en la sociedad actual (Camdessus, Bonjean y Spector, 1995). Cabe señalar que respecto a lo planteado por Placeres, De León y Delgado, en el año 2011, la familia es la institución más importante para el anciano. Al ser parte del grupo familiar, el adulto mayor, puede contribuir y aportar desde sus propias experiencias vitales (Placeres, De León y Delgado, 2011).

Por lo general, quienes son los/as encargados de proveer cuidados hacia los/as adultos/as mayores que presentan algún tipo de dificultad de tipo cognitiva y/o funcional, son las familias. Debido a que esas características son las que van a generar dependencia por parte del/la adulto/a mayor hacia quienes les ofrecen y otorgan los cuidados necesarios que requieren. Son estas las razones, que llevan a que en muchos países de América Latina y el Caribe, se cree conciencia respecto a lo que en la actualidad se está presentado como tendencia en el ámbito de la adultez mayor y las adecuaciones de diversos tipos de instituciones, tanto económicas como sociales, en pro de un fin determinado que es el de atender las diversas demandas que se presentan en la actualidad por parte de los/as adultos/as mayores. Son estas dificultades que se presentan en la actualidad para los/as adultos/as mayores, las que realzan la necesidad de repensar las sociedades, de tal forma, que se involucren a todas las edades. Para ello existe un requerimiento básico, que es el de comenzar las modificaciones a través de las funciones que cumple el propio Estado frente al envejecimiento de la población. En esto, es necesario involucrar a entes con nuevas responsabilidades, las que van desde el propio individuo, la familia y la propia sociedad mediante acomodación de los sistemas y políticas públicas en base a las modificaciones demográficas. Cabe señalar la importancia de no crear minorías o

subculturas con el principal objetivo de que el desarrollo de las sociedades debe manifestarse superior al desarrollo de las personas y/o gente que la componen, de tal forma que se potencie la satisfacción de necesidades y el mejoramiento de la calidad de vida sin la necesidad de arriesgar las condiciones vitales de las próximas generaciones, ya sea familiares y/o sociales. Para esto, las principales propuestas son las de fomentar la autonomía con el fin primordial de evitar la dependencia, valorar las etapas del ciclo vital de la persona en su totalidad incluyendo las propias diferencias de cada una, promover estilos de vida saludables desde etapas tempranas del desarrollo y aumentar la cobertura en relación a la salud de las personas (Arango, y Peláez, 2012).

Adolescencia Tardía

Para efectos de la presente investigación abordaremos la adolescencia tardía entendida desde la teoría de Erikson (1970), considerando que la adolescencia constituye una de las etapas del desarrollo en el ciclo evolutivo, que incorpora términos biológicos referidos al crecimiento físico que puede ser observado tanto en el tamaño o también en la estructura de un determinado organismo en un periodo de tiempo delimitado (Maier, 1969).

Lo que refiere Erickson (1970), es que la adolescencia corresponde a la quinta fase del desarrollo evolutivo del ser humano, en la cual prima la búsqueda de la identidad del yo y se deja ir la infancia, de esta forma se da paso a la juventud y a la búsqueda de integración a través de la confianza en sí mismo y de las identificaciones que han surgido durante las etapas o estadios anteriores (Erikson, 1970). Así como también se busca la superación de problemas que provienen de la niñez y una real disposición para enfrentar las posibles problemáticas del mundo adulto (Maier, 1969).

Durante este estadio del desarrollo, el peligro está en la posible confusión de roles por las constantes dudas respecto a la identidad las que dificultan la buena integración de aspectos en el desarrollo (Erikson, 1970).

A la etapa posterior a la adolescencia, Erikson (1970) la denomina de intimidad v/s aislamiento, en la cual, el/la adulto/a joven, se encuentra preparado/a para integrar su identidad con la de otros/as, así como también se encuentra preparado/a en el ámbito

de la intimidad y llevar los compromisos que la vida adulta involucra. El evitar experiencias íntimas, de afiliación y solidaridad en diversos ámbitos, como por ejemplo el sexual, por temor a la pérdida del yo, pueden conllevar al retraimiento, aislamiento o distanciamiento con la finalidad de evitar contactos que desarrollan intimidad (Erikson, 1970). Es en esta etapa, en que el/la joven comienza a ser adulto/a en donde se ponen a prueba la participación y la inserción en la sociedad y/o comunidad (Maier, 1969).

Es por ello, que los alcances del estudio estarán enfocados en la adolescencia tardía, correspondiendo esto al rango de edad que va entre los 18 hasta los 25 años de edad.

IV. Antecedentes Empíricos

La reducción que existe en la actualidad en las tasas correspondientes a natalidad y mortalidad a nivel mundial, conllevan a un aumento progresivo de personas que se encuentran en la tercera edad. Es según los datos reportados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que la población con dichas características aumentaría desde un 11% en el año 2009 a un 22% para el año 2050 (PNUD, 2009).

En el año 2013, las cifras de la Encuesta CASEN Adulto Mayor, indicaron un total de 16,7% de adultos mayores que viven en nuestro país, llevando el índice de envejecimiento de la población a un 9,3% con respecto al año 2011 (CASEN, 2013). Según lo expuesto por el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA, 2015), el 57% del total de adultos mayores (16,7%) son mujeres, en tanto, el 42,7% del total corresponde a adultos mayores varones.

Durante el periodo de 2005 a 2010, la esperanza de vida aumentó de manera considerable, alcanzando los 82,8 años (Observatorio Demográfico CELADE-CEPAL, 2009). Por otro lado las proyecciones referentes a este tema estiman que para el año 2050, la esperanza de vida en nuestro país alcanzará los 85,6 años de edad (Observatorio Demográfico CELADE-CEPAL, 2009).

Con respecto al índice de envejecimiento de la población, en el año 2000 por cada cien menores de quince años en nuestro país existían 36,6 individuos/as de 60 años o

más, en tanto se proyecta que para el año 2025 la población de adultos/as mayores superará la cantidad de jóvenes de la edad antes mencionada, obteniendo cifras como 103,1 personas mayores por cada cien menores de 15 años. Con respecto a este índice se estima que para el 2050 la población de adultos mayores, llegue a los 170 adultos por cada 100 menores de 15 años (SENAMA, 2012).

Por otro lado, en la encuesta CASEN del año 2013, se obtienen indicadores que dan como resultado que por cada 100 menores de 15 años, en Chile existen 80 adultos/as mayores que van desde los 60 años en adelante (CASEN, 2013)

En lo referente a las distinciones de las características demográficas que se evidencian al realizar la comparación entre zona urbana y rural, las diferencias establecidas hasta el año 2013, otorgan indicios de que por cada 100 menores de quince años, en Chile se encuentran 77,4 personas adultas/os mayores en la zona urbana, en tanto, en zonas rurales la cantidad de adultos/as mayores aumenta la cifra llegando hasta 98,5 personas (CASEN, 2013)

Respecto a la cantidad de adultos/as mayores presentes en nuestro contexto regional los datos estadísticos indican que entre el periodo de los años 2006 a 2013 la población de adultos/as mayores también ha aumentado en la región del Bío Bío, correspondiendo a un 14.6 % el año 2006 presentado variaciones al año 2013 con un 17.0% de la población total de la región (CASEN, 2013).

En relación a la jefatura de hogar de los/as adultos mayores de 60 años, se evidencia que un 30,7% corresponde a hombres, en tanto, un 37,3% son mujeres (CASEN, 2013).

El denominado índice de dependencia demográfica, mide la relación existente entre la población que se encuentra en edades potenciales de inactividad o dependencia (CASEN, 2013). La población correspondiente a esta dependencia demográfica es la que se encuentra en edades menores a los 15 años o desde 60 a más años edad. Por su parte, el segmento de la población que se considera no dependiente, es la que está ubicada en el rango de edad entre los 15 a 59 años de edad. En el año 2013, se hace

evidente que por cada 100 personas independientes, existen 60,2 que corresponden al segmento de población dependiente de nuestro país (CASEN, 2013)

Por otro lado, los porcentajes de personas de 60 años y más (adultos/as mayores) en Chile que se considera autovalente corresponde a 81,0%, un 7,0% evidencia dependencia en un nivel leve, un 5,8% dependencia de tipo moderada en tanto, un 6,2% del total de adultos mayores presenta dependencia severa (CASEN, 2013).

En lo referente a índices de género en nuestro país, se obtiene en el año 2013 que por cada 100 hombres existentes en Chile, existe un total de 111,2 mujeres (CASEN, 2013).

Referente al porcentaje de la población que presenta analfabetismo según rango de edad, en 2,2% de las personas menores de 60 se presenta, en tanto, en los adultos mayores de 60 años y más se evidencia en un total de 3,7% de analfabetismo (CASEN, 2013).

La demografía a nivel mundial ha sufrido un impacto debido a la postergación de la maternidad teniendo su primer hijo hacia los 30 años de edad. En algunos países del mundo, como por ejemplo Suiza, la edad del primer parto aumentó, de 25 a 30.1 años entre el periodo que va desde 1969 a 2006. En Estados Unidos, este fenómeno comenzó a observarse durante la década de los años 70 (Fuentes, et al., 2010)

La postergación de la maternidad ha traído consecuencias a nivel de salud pública, debido a que tiene consecuencias sobre la salud de la madre y del/la recién nacido. En el contexto nacional, no se observan cambios, significativos respecto a las edades al nacimiento del primer hijo/a entre los años 1960 y 2003 (Fuentes, et al., 2010)

Es necesario abordar la maternidad tardía que cada vez manifiesta mayor frecuencia a nivel mundial, aspecto que sin duda se encuentra detonado por factores de índole social, educacional y factores referentes al ámbito económico. Es posible mencionar que la frecuencia de la maternidad tardía, a nivel mundial oscila entre el 9,6% y el 7,1% (García y Alemán, 2010). Referente al segmento etario en el que se evidencia mayor fecundidad, o también denominada cúspide de la estructura de

fecundidad. En Chile ha cambiado con el paso de los años, ya que según los datos reportados por INE (2013), la fecundidad considerada como tardía en 1961 iba desde los 25 a 29 años. En el año 1979 hubo un decrecimiento en la cúspide de dicha estructura la cual indicaba ser temprana, ya que se daba entre los 20 a 24 años de edad. En nuestro país, el grupo de edad que posee los mayores índices de fecundidad es el que se encuentra entre los 30 a 34 años, es decir, las mujeres entre el ya mencionado rango etario corresponden al 23,5% de la tasa total de fecundidad que se ubica entre los 15 a 49 años, es por esta razón que la fecundidad nacional, así como también la correspondiente a nuestra región es de tipo tardía (INE, 2013).

Para nuestros fines investigativos la cantidad de mujeres presentes en nuestro contexto es de basta importancia, ya que va a ser determinante tener en cuenta estos datos de carácter estadístico a la hora de llevar a cabo el estudio. En la región del Bío Bío, la cantidad de mujeres ha aumentado entre los años 2009 a 2013, desde un 51,9 por ciento en el primer año mencionado a un 52,3 % al año 2013 (CASEN, 2013).

Desde el año 1996, se tienen indicios certeros de la maternidad tardía en nuestro país, ya que se presenta que hubo tres regiones en las cuales, un tercio de las mujeres que dieron a luz, se encontraban en el rango etario que está entre los 30 y 39 años. Estos cambios, se acrecentaron para el año 2004, en el cual se presentó, este suceso en 12 regiones del país, en las que se destacan la región Metropolitana con un porcentaje de 373%, del Bío-Bío con 35,1%, y de Magallanes con un 34%, en las cuales las madres se encontraban entre los 30 a 39 años de edad al momento del parto correspondiente a su primer hijo/a. Esto, a pesar de que el rango predominante de edades de las madres se encuentra entre los 20 a 24 años para tener su primer hijo/a. Al traducir estas cifras a proporciones nacionales, se obtiene que en el año 1996 sólo el 8,7% fueron madres por primera vez entre los 30 a 34 años, en tanto, en el año 2004 esta proporción aumenta a un 11,1% (INE, 2007).

En esta tendencia se considera la mediación de las nuevas formas existentes de relación y actividad en la vida laboral, el aumento de la escolaridad de la población, el aumento en la percepción de autonomía y la diversificación y difusión en las formas de

prevenir la natalidad. En la mayoría de las mujeres que se encuentran bajo esta tendencia, se evidencia, que el tener hijos/as interfiere en los accesos posibles a la vida laboral, también en su propia cultura y en el ámbito social. Respecto a esto, se evidencia el decrecimiento de la natalidad en los segmentos etarios correspondientes al rango que va entre los 20 a 29 años de edad. En el año 1996, el 6,6% de las madres entre 20 a 29 años lo fue por primera vez y para el año 2004, este porcentaje descendió a un 5,4% (INE, 2007).

En el caso de los hombres también se evidencian cambios que dan indicios de la tendencia respectiva al aumento en la edad de ser padres por primera vez. En el año 1997 alcanzaba a los 25,8 años de edad, en tanto, para el año 2009, la edad de ser padre por primera vez asciende a los 26,4 años. En general los hombres son padres a edades más tardías que las mujeres (Calvo, Tartakowky y Maffei, 2011).

La idea de maternidad ha sufrido cambios a través del tiempo, dado que ya no se considera cómo lo más básico e identitario de una mujer, sino más bien, lo principal es estar en armonía consigo misma, sentirse estable y realizada para dar paso a la maternidad (Montilva, 2008).

V. Marco Epistemológico

La presente investigación se encuentra enmarcada dentro de la epistemología hermenéutica, ya que desde esta perspectiva es posible considerar que los/as investigadores/as crean de forma parcial lo que estudian, debido a que el conocimiento es concebido a través de un proceso interpretación de la información, mediado a su vez, por el reconocimiento de la subjetividad de los/as individuos/as en interacción (Ruiz, 2012). Desde la epistemología hermenéutica, el conocimiento se encuentra situado históricamente, otorgando objetividad a la comprensión de sucesos vivenciados al interior de circunstancias diversas que permiten su realización (Briones, 2002).

Los investigadores que se adscriben a este enfoque epistemológico tienen una cierta distancia, pero a la vez un compromiso con el objeto de estudio, lo cual los lleva a querer experimentar en su interior lo que se proponen a estudiar, ya que aceptan la

influencia de la ciencia, pero de la misma manera aceptan la experiencia personal, por lo que es posible evidenciar que utilizan su personalidad como un instrumento de la propia investigación (Ruiz, 2012). Se considera el diálogo como el método a utilizar para acceder a estas interpretaciones de realidad, y al mismo tiempo realizar una reinterpretación de esta como un texto, proceso que debe estar sujeto a una actualización permanente y contextualizada, asumiendo que es el intérprete quien le da sentido al discurso producido (Cárcamo, 2005).

La hermenéutica se fundamenta en el diálogo que al menos comprende a la relación entre dos objetos, diferenciándose entre sujeto – objeto. Como proceso comunicativo se compone de la fusión del horizonte de entendimiento del intérprete y del horizonte del cual es portador el texto o información (Echeverría, 1993).

Capurro (2007) menciona que el método de las ciencias del espíritu es la hermenéutica, ya que permite la apertura al sentido de verdad histórica, propia de los seres humanos. El autor hace la comparación con el método de explicaciones causales, el cual basa la aplicación en fenómenos naturales que se encuentran bajo leyes universales que poseen características de invariabilidad (Capurro, 2007). Por otro lado, entiende que la epistemología hermenéutica, pone mayor énfasis en la manera por la cual se busca el conocimiento y las acciones que se llevan a cabo en ello con la finalidad de entender al otro desde su propio contexto y cultura, en simples palabras, la hermenéutica toma en consideración la relación directa que debe existir entre la propia epistemología y la ética con la cual se desarrollará el trabajo del investigador (Capurro, 2007).

Desde el punto de vista hermenéutico, la investigación, análisis y la construcción del conocimiento se basa en procesos interpretativos, en los cuales la validez y confiabilidad de los estudios, estarán determinadas principalmente por el rigor procedente que mantiene el investigador a través del proceso investigativo que llevó a cabo (Cisterna, 2005). Es decir, que la construcción del conocimiento desde el punto de vista hermenéutico, es de carácter subjetivo e intersubjetivo, ya que quien investiga recopila la información, la organiza y le otorga sentido desde conceptualizaciones ya

integradas en sí mismo, como también desde conceptualizaciones que van surgiendo en el transcurso de la investigación. Toda esta información ya procesada por parte de quien investiga, de forma posterior es compartida en el ámbito de lo académico (Cisterna, 2005).

Desde la interpretación, entonces, es que se construye conocimiento nuevo. Para la realización correcta de este proceso interpretativo es que se toman las aportaciones teóricas de base, con la finalidad de ordenar de forma progresiva y secuencial la información obtenida (Cisterna, 2005).

El procedimiento se encuentra caracterizado por dar cuenta de las intenciones, de las motivaciones, de las expectativas, de las razones y las creencias que poseen los/as individuos/as. Es por ello que esta manera de proceder otorga prioridad a la comprensión y sentido, además de referirse en mayor medida a las prácticas que a los hechos, siendo éstas de índole más compleja (Pourtois, 1992)

No se pueden realizar investigaciones desde lo hermenéutico, mientras no tengamos en consideración la importancia del lenguaje para el proceso investigativo. Es necesario que entendamos al lenguaje como la vía para construir realidades desde relaciones de carácter intersubjetivo y que va a configurar los niveles lingüísticos y semánticos, los que posibilitan el entendimiento humano. El lenguaje a su vez, es entendido como medio de circulación e intercambio de las construcciones intersubjetivas (Cisterna, 2005). Esto se refleja por medio de la expresión, explicación y traducción con la finalidad de hacer que el sentido de algo sea comprensible para el otro. Es entonces en ese preciso momento en que la hermenéutica cumple un rol fundamental como fenómeno comunicativo, ya que apunta al entendimiento que tenga el propio intérprete de la información que le está siendo entregada y a la vez de como va a ser entregada la información ya organizada (Echeverría, 1993).

Las bases de la hermenéutica proponen la consideración conjunta de preconcepciones provenientes de una comunidad la que posee un campo específico de conocimiento y/o de acción en la cual el individuo se encuentra adscrito e inmerso, ya sea de forma implícita o explícita (Capurro, 2007).

Con la finalidad de validar aún más la utilización de la epistemología descrita, es que a continuación se presentan tres procesos hermenéuticos propuestos por Froehlich, en el año 1994, quienes fundamentan su adecuado uso: el primero está relacionado con los usuarios, que observa las capacidades de esto, para interpretar y plantear sus necesidades hacia intermediarios, al sistema en su totalidad y también hacia sí mismo; el segundo relacionado a la capacidad de la hermenéutica para fundamentar los procesos de selección de documentos o textos; el tercero, enfocado a la mediación entre la subjetividad y lo que se va a entender por algo determinado desde la visión de la sociedad (Capurro, 2007).

Reflexividad

En la cotidianidad social se concibe a las familias bajo determinados parámetros como padre, madre, hijo, hija, abuelo y abuela. ¿Pero qué pasa a la hora de que estas pautas normativas no se concretan bajo las características acostumbradas por la sociedad?, ¿es posible entender desde las teorías que nos son enseñadas desde la formación psicológica a cabalidad los posibles casos que se evidencian respecto a dinámica familiar?

Al momento en que nos planteamos realizar una investigación que no se rige bajo las normas o parámetros etarios establecidos por el común de la sociedad, encontramos serias falencias en términos bibliográficos y en la realización de estudios en este tema.

Siempre ha llamado nuestra atención la familia como sistema, cómo este se permea de la sociedad y cómo lleva a cabo las modificaciones que se generan a raíz de nuevos acontecimientos.

La familia etariamente no normativa situada desde rangos de edades muy dispersos con los hijos, nos llama la atención, ya que actualmente, la sociedad y la industrialización ha traído consigo cambios significativos hacia la familia y su forma de funcionamiento.

La mujer posterga su maternidad hasta sentir que posee la estabilidad necesaria para traer al mundo a un hijo. Nuestra sociedad envejece, y los hombres y mujeres van ejerciendo su parentalidad a edades mayores, será que se viven etapas muy distantes o etapas adelantadas al ser los padres adultos mayores cuando sus hijos/as fluctúan entre los 12 a 20 años. En esto se basa nuestra investigación y quisimos abordar de dicha forma, ya que una de las investigadoras, tiene esta realidad en su familia, así como también, hemos visibilizado esto mismos casos de compañeros/as con los/as que compartimos a diario.

VI. Diseño Metodológico

La presente investigación se encuentra enmarcado dentro de la metodología cualitativa, buscando comprender de manera global el contexto, las situaciones y la realidad de los individuos o del objeto de estudio (Ruiz, 2012). El objeto de estudio para el desarrollo de una investigación en Ciencias sociales son los/as sujetos/as. Lo que caracteriza a la muestra con la que se desea trabajar es la especificación del problema determinado que se desea estudiar (Cisterna, 2005).

Para el buen desempeño de la investigación cualitativa, se propone la apertura que deben considerar los métodos, con la finalidad de justificar la visión correspondiente a la complejidad del objeto de estudio, dado que este va a ser entendido como el factor determinante para la elección correspondiente a un método determinado para el desarrollo de la investigación. En palabras sencillas, los objetos de estudio deben ser considerados desde su complejidad y contexto cotidiano, y no desde variables individuales que da señales de aspectos determinados del sujeto/a (Flick, 2012).

Son las propias ciencias humanas y sociales las indicadas para llevar a cabo procesos comprensivos y de intervención en determinadas realidades que afectan a los/as individuos/as. Es por ello que las ciencias humanas como tales, se ven en la obligación de conocer a cabalidad y con detalles el contexto en el que se encuentran presentes, así, al estar dentro del contexto en que se encuentra el objeto de estudio se pueden conocer en profundidad los significados que estructuran la realidad que se está analizando y/o interviniendo (Íñiguez, 1999). La interrogante de nuestro proyecto de

investigación, está centrada en conocer la vivencia de los integrantes de una familia, por lo que se prioriza el relato que presentan con la finalidad de validar éste, dentro de un contexto de interacción enriquecido por variables únicas que son validadas.

El método cualitativo incorpora la comunicación del investigador con el campo investigativo y los miembros, como parte fundamental y explícita de la producción del conocimiento. Por otro lado, son las propias subjetividades del investigador y de aquellos a los que estudia son parte primordial del proceso investigativo. La recogida de datos dentro del contexto y objeto de estudio, se basa en las observaciones, acciones y las impresiones que van manteniendo los/as sujetos/as (Flick, 2012).

La investigación cualitativa no se basa en un sólo concepto teórico ni metodológico estándar o unificado, más bien, se encuentra influenciada por una diversidad de enfoques teóricos y submétodos, enfocándose en casos concretos, que poseen determinadas particularidades en relación a lo temporal y local en base a las expresiones y actividades que desarrollan las personas en su contexto (Flick, 2012).

Para los diseños pertinentes a la investigación cualitativa, se utilizan definiciones o categorías a priori relacionados a las características de la muestra, por lo que las decisiones que se tomen con respecto a la muestra están enfocadas a la selección de casos o grupos de casos con los que se desea trabajar en la investigación (Flick, 2012)

Respecto al diseño en que se desarrolla la presente investigación, se ha considerado el diseño de diamante, debido a que primeramente se realiza un proceso analítico, referido a la elaboración del marco referencial, que en su extensión desarrolla una elaboración conceptual del objeto de estudio previamente delimitado, con el fin de identificar referencias bibliográficas necesarias para la comprensión de los datos a obtener posteriormente, y consigo validar una postura teórica a la cual se adscriban las investigadoras responsables (Henríquez y Barriga, 2005). Se realiza, primeramente, una distinción de las temáticas a considerar y se procede a la recolección de información que resulte relevante, llevando un proceso de organización y esquematización, favoreciendo la creación de categorías y subcategorías que delimiten aspectos clave para su manipulación posterior, de esta forma surgen previo al proceso

de producción de información, por lo cual son denominadas categorías apriorísticas, reconociendo así mismo la existencia de categorías emergentes, las cuales se denominan así debido a que se producen durante el proceso de investigación empírica (Cisterna, 2005).

Las categorías apriorísticas son sugeridas a través de las preguntas y objetivos en los cuales se enfoca la investigación ejecutar, por lo tanto es responsabilidad de las investigadoras producir una conducción adecuadas hacia estas, para una producción adecuada de los instrumentos de investigación a utilizar, es esta sensibilización con los conceptos a trabajar la que permite un adecuado foco de trabajo y una mayor precisión en los resultados que se espera obtener (Cisterna, 2005).

Posterior al abordaje teórico, se procede a realizar la recolección de datos, y a partir de esto, una lectura e interpretación vinculados con estos antecedentes, para comenzar el proceso sintético de revisión de resultados y consigo, delimitar nuevos conocimientos que se adjuntan en la conceptualización del objeto (Henríquez y Barriga, 2005).

VI. 1. Técnicas de recolección de información

Respecto a las técnicas utilizadas para la recolección de información, se hace una selección de manera específica para cada uno de los objetivos que se pretenden abordar. De esta forma diferenciada, se busca optimizar la calidad de los datos a obtener y una mayor precisión en función de los conceptos fundamentales, tal como se presentan a continuación:

1. *Identificar la percepción de los roles dentro de una familia con una brecha generacional amplia.*

Se indaga acerca del objetivo propuesto a través de la técnica de entrevista en profundidad, que tiene por objetivo la producción de datos de forma individual y extensa, coincidiendo con la recopilación de información referida al concepto clave del objetivo (Iñíguez, 1999). Esta técnica facilita la manipulación posterior de los datos durante un proceso comparativo, desde la utilización de una pauta de preguntas

previamente estructurada que otorga, además, cierta libertad en la interacción entrevistador/a y entrevistado/a, aludiendo a la capacidad de reconocer contenido emergente que resulte atingente y tratarlo in situ (Flick, 2012). Se prefiere por sobre otras técnicas por aspectos éticos con el fin de resguardar la integridad de los/as participantes, al ser una interacción cara a cara con el/la entrevistado/a donde el diálogo y aceptación son aspectos fundamentales para su desarrollo (Morales, 2013).

2. Describir el significado de la afectividad de cada generación que compone una familia etariamente con brecha generacional amplia.

El objetivo planteado es abordado a través de grupos triangulares, dado que el tamaño de dicho grupo permite generar una mayor profundidad en la recolección de datos, se concibe además como una variación entre la entrevista y el grupo focal (Conde, 2008). Esta técnica vislumbra variaciones entre lo que interpreta la propia persona y lo que pudiese interpretar un tercero, transformándose en un discurso compuesto donde los participantes presentan variaciones en su relato desde la primera persona y el colectivo (Conde, 2008), por esto, al ser dividida la familia en grupos correspondientes a cada generación, se esperaba lograr un mayor dinamismo en las interacciones y la producción de relatos.

Esto nos permite que tanto los hijos como ambos padres generen relatos desde sí mismos, pero situados desde el contexto específico correspondiente a la familia, de tal forma en que puedan sentir su propio relato, además de entrecruzarlo con la percepción de la dinámica propia de la familia. Es decir, con dicha técnica de recolección de información, lo que buscamos es dar relevancia al relato construido por cada generación, por sobre la percepción individual o por la percepción del sistema en su totalidad, reconociendo los efectos de la brecha generacional existente.

3. Conocer la manera en que experimentan los/as integrantes el proceso de comunicación que se desarrolla al interior de una familia con brecha generacional amplia.

La entrevista en profundidad es idónea para el presente objetivo específico, debido a la extensión de los datos que se pretende obtener, obedeciendo al verbo utilizado, y el resguardo de aspectos éticos, que protejan la integridad de los/as integrantes de la familia, y no afecten mayormente en su dinámica familiar (Iñiguez, 1999). Justificado desde la premisa de obtener información con profundidad al tener la libertad de formular preguntas desde el mismo contexto de entrevista que facilite la co-construcción de conocimiento, siendo factible introducir un reconocimiento de la comunicación no verbal al integrar una mayor fluidez en el dialogo, por sobre la ejecución concreta de la entrevista (Morales, 2013). Además, al reconocer la amplitud del concepto que desea ser investigado, se convierte en un factor relevante la economía financiera y de tiempo al querer indagar exhaustivamente, ante lo cual se prioriza la pauta de preguntas redactada y las afirmaciones aportadas por el/la entrevistado/a a estas (Morales, 2013).

VI. 2. Instrumentos

1. Identificar la percepción de los roles dentro de una familia con brecha generacional amplia.

Respecto a la entrevista personal sugerida para obtener datos del presente objetivo, se planifica bajo ciertas condiciones en su aplicación, considerando aspectos relevantes como el espacio en el cual es ejecutada, siendo relevante resguardar los relatos aportados por los/as participantes y favorecer la intimidad en la interacción del/la entrevistado/a, ante esto, se lleva a cabo en un lugar apartado de los/as demás integrantes del sistema familiar, propiciando un ambiente cómodo y cálido, evitando ser interferido por factores distractores (Flick, 2012). Además, se mantiene durante el transcurso de la entrevista un especial cuidado del desarrollo del vínculo con los/as informantes, procurando se presente como sano y no prejuicioso

Para su aplicación se redactó una pauta de entrevista (Anexo 1), cuyas preguntas se estructuraron en base a la revisión bibliográfica realizada del concepto de “roles”, conduciendo así a la producción de actos discursivos que apunten directamente a conocimientos previos y experiencias personales que resuelvan las interrogantes y

permitan teorizar al respecto, sin perder el foco (Morales, 2013), lo cual fue resguardado mediante una entrevista piloto (Anexo 2), con una población de condiciones similares, que permitió corroborar la adecuada configuración de las preguntas, realizando correcciones a la pauta para que los planteamientos fueron expuestos de forma de asegurar un adecuado entendimiento.

El presente objetivo fue abordado en una misma entrevista junto al objetivo número tres de la misma investigación, generando preguntas específicas diferenciadas para cada uno de los conceptos, se abarcan durante un mismo momento de interacción para favorecer la maximización del tiempo con la población participante.

2. Describir el significado de la afectividad de cada generación que compone una familia con una brecha generacional amplia.

Dentro de los grupos triangulares a conformarse, se presentaron dos grupos participantes, correspondientes al subsistema fraterno y al subsistema parental, debido a la relevancia que presenta reconocer las relaciones y generar un relato común entre miembros de un mismo subsistema (Conde, 2008). Es a través de esta técnica donde adquiere relevancia de forma concreta la brecha generacional entre subsistemas, siendo parte importante del objetivo de la investigación.

Este instrumento fue rigurosamente verificado en base a la matriz de coherencia, para conseguir una adecuada conformación de la pauta de entrevista (Anexo 1), para abarcar una guía detallada a favor de conseguir el acceso a la información y generar nuevos conocimientos empíricos acerca de la temática tratada.

3. Conocer la manera en que experimentan los/as integrantes el proceso de comunicación que se desarrolla al interior de una familia con brecha generacional amplia.

En cuanto a la entrevista en profundidad dedicada a averiguar sobre el concepto clave de comunicación, se generan condiciones de calidez en el ambiente en busca de propiciar el desarrollo de un vínculo de trabajo, cuyo espacio está especificado en base a las mismas circunstancias del primer objetivo. Debe propiciarse un ambiente de

transparencia debido al lenguaje, confirmando que cada participante se refiera a lo consultado lo más ampliamente y sin restricción respecto al vocabulario (Flick, 2012).

Esta entrevista estará construida por estudios previos enlazados con la matriz de coherencia, y la revisión conceptual rigurosa del constructo. Además, se realiza la revisión de una pauta piloto, aplicada a personas con características similares a la población participante.

VI. 3. Población

La población escogida obedece al principio de no generalización puesto que “su orientación es hacia la sabiduría vertical y no horizontal, y su obsesión es la validez interna más que la validez externa o la fiabilidad ecológica” (Ruíz, 2012).

Se focaliza la selección de la población en base al sustento teórico abarcado durante la investigación y los niveles de saturación presentados por temáticas relacionadas con el concepto amplio de familia, por lo cual se enfoca la investigación empírica en un concepto que se considera no estudiado, con una población específica que sirva para aportar los antecedentes de la vivencia de la dinámica familiar cuando la relación entre subsistemas parentofilia está mediada por una brecha generacional amplia (Flick, 2012).

La población de la presente investigación es considerada como crítica, debido a la especificidad de las condiciones con las cuales cumple y la accesibilidad de esta como población para la realización de la investigación, siendo este un sistema familiar nuclear biparental completo, de amplia brecha generacional entre los subsistemas conyugal y fraternal, cuyos integrantes deben poseer rangos etarios específicos, siendo los padres considerados adultos mayores y los hijos encontrarse durante el periodo de adolescencia tardía.

La población fue seleccionada en base a una selección empírica debido a sus características específicas, siendo intencional, ya que los/las participantes se presentan de forma voluntaria y poseen los conocimientos acerca del tema específico. Este tipo de población también es escogido por el ahorro de tiempo que significa (Ruíz, 2012).

Debido a la profundidad de los datos que se esperaba obtener teóricamente, la población debía ser preferentemente acotada, consistiendo esto en una familia de alrededor de cinco integrantes que compusieran este grupo familiar nuclear, ante lo cual la población participante se constituye de una familia nuclear de cuatro integrantes, la que es asumida como extensa en la actualidad debido a situaciones específicas de dificultad a nivel familiar, sin embargo, para efectos de la investigación se considera su composición original nuclear.

La delimitación de la población que ha sido presentada excluye de antemano casos que no presenten los criterios propuestos para la obtención de información (Flick, 2012), por lo cual la situación particular de la familia es validada por parte de las investigadoras y es integrada durante el análisis de los resultados, priorizando el factor de amplitud en la brecha generacional entre los subsistemas fraterno y conyugal.

VII. Análisis de datos realizado

Se considera el análisis de contenido como técnica de análisis debido al carácter cualitativo de la investigación, además de la profundidad y riqueza de los datos que se obtenidos. El procedimiento de análisis de los datos obtenidos consiste principalmente, en la sistematización de estos de forma objetiva para realizar posteriormente las interpretaciones de dicho texto (Cáceres, 2003).

El objetivo principal de este tipo de análisis se remite a la reducción de la información en base a la creación de categorías del material bibliográfico en revisión con los resultados empíricos expuestos. Con esto se pretende aumentar el nivel de abstracción de los contenidos, contrario a otro tipo de análisis (Flick, 2012). Además, existe información con la cual es posible generar suposiciones previas, con ello también unidades de análisis, y luego de esto proceder a la recolección de datos, tal como se menciona en el diseño de la presente investigación, para realizar una revisión de los datos y así poder generar códigos, con eso se definen las categorías y posterior a esto viene la resolución o síntesis final (Cáceres, 2003).

El análisis de contenido a efectuar postula a una mayor objetividad en el manejo de los datos investigados y obtenidos, por esto se realiza un contraste de las categorías apriorísticas y emergentes, aprovechando igualmente la subjetividad como elemento relevante a considerar en la metodología utilizada (Pourtuois, 1992). Esto es concretado en la investigación al realizar un análisis de los relatos a través del programa Atlas ti, para llevar a cabo la revisión de las categorías primarias desde los antecedentes teóricos indagados, contrastando este contenido con lo suscitado en las entrevistas y los grupos triangulares efectuados, sin encontrar categorías emergentes entre estas. Se organizan las categorías en familias (Anexo 3) por cada concepto clave de los objetivos específicos para conseguir un mejor dominio de la información, para posteriormente efectuar un análisis de cada categoría de forma individual y contrastar el sustento teórico con la información empírica obtenida.

El proceso por el cual son sometidos los datos inicia, entonces, con el análisis categorial, en el cual la información es sometida a una detallada revisión para implementar categorías de denominación que faciliten la comparación y manejo de datos, lo cual se basa en unidades de codificación establecidas de forma previa. Luego, se retoma el trabajo con la subjetividad del investigador en un proceso de sensibilización con los relatos obtenidos para otorgar una mirada más holística a las intenciones comunicativas expuestas, buscando valorar la contextualización de los datos (Pourtuois, 1992), lo cual se condice con la epistemología hermenéutica, la relación y el sentido que le otorga al objeto de estudio, y es plasmado durante el proceso de síntesis de la información analizada.

VIII. Criterios de calidad

Coherencia interna. Conforme a aspectos transversales de las investigaciones correspondientes a cualquier metodología, es necesario que estas presenten coherencia respecto a su marco referencial. Es decir, que la información aportada para la realización de la investigación no resulte contradictoria entre sí, se muestre como coherente y así mismo la consideración de los resultados (Ruíz, 1012). De esta forma deben explicitarse los procesos llevados a cabo por el investigador a través de una

descripción lo más exacta posible, con el fin de transparentar el proceso y justificar las acciones, facilitando detalles del contexto específico desde donde se pueden entender las decisiones escogidas por quien presenta la investigación (Pourtois, 1992). En función de lo mencionado se presentan los datos recabados al inicio de la investigación, presentando el marco referencial completo utilizado, y, los procedimientos planificados que son contrastados con los resultados obtenidos y las acciones mediadas por situaciones imprevistas.

A fin de asegurar esta coherencia se crea una matriz de coherencia (Anexo 4), junto a la triangulación de los distintos marcos. Siendo la triangulación un proceso donde se revisan los antecedentes recabados y se verifica la consistencia de estos, demostrando la pertinencia que poseen dentro de la investigación, este trabajo se realiza al finalizar el proceso investigativo debido a que debe contrastarse toda la información emitida (Cisterna, 2005), de esta forma pueden considerarse las inconsistencias para un proceso de análisis que permita configurar una explicación de estas, reconociendo la existencia de expresiones diversas (Morales, 2013). Para resguardar dicha triangulación se llevan a cabo supervisiones con una docente guía para verificar la consistencia de la información trabajada, además de estos se efectúan reuniones constantes entre las investigadoras para corroborar una manipulación de la información de acuerdo a los postulados inicialmente presentados, asegurando a través del diálogo la comprensión adecuada de los datos en forma colaborativa al contrastar opiniones.

Auditabilidad. Propuesto como criterio de calidad debido a la necesidad de presentar los resultados investigativos y generar la información necesaria para facilitar el acceso a los apartados que resulten relevantes a la consideración del/la lector/a de la presente investigación (Cornejo y Salas, 2011). Se resguarda mediante el uso de normas APA, teniendo referenciados los distintos sustentos teóricos utilizados en la presente investigación, además de transparentar detalladamente la información empírica suscitada a fin de permitir una mayor claridad a nivel investigativo, y con esto dar paso a un reconocimiento de las áreas indagadas y las distintas interacciones que posiblemente susciten en cambios durante el transcurso en el uso de la metodología cualitativa.

Validación comunicativa. Desde este criterio se pretende cuestionar la información luego del proceso de redacción para poder contrastar la subjetividad del informante con el producto obtenido, rescatando así la validación de quien participa y consignar claramente los aspectos de manipulación. Esto ofrece una confirmación de lo entendido y validación de la teorización creada, respetando también la participación en la creación de conocimiento de quien ofrece el contenido (Flick, 2012).

Es relevante debido a la epistemología dentro de la cual se desarrolla el presente proyecto, que se aspire a conservar el relato de los participantes lo más fielmente dentro de lo posible, lo cual se procurará mediante una revisión de los relatos junto a los/as participantes, esperando posibilitar una mejora en la redacción de los textos producidos. Lo mencionado se hace efectivo a través de procesos de síntesis integrados durante las entrevistas y grupos triangulares realizados, en función de lo cual se realizaba un proceso de retroalimentación constante, finalizando estas instancias con un periodo para dilucidar los principales relatos producidos según los/as propios/as integrantes.

IX. Aspectos éticos

Principio de Autonomía. Los informantes implicados deben tener dominio de la información concerniente a su participación en la investigación, lo cual debe ser resguardado a través de un proceso de diálogo que permita generar un proceso de retroalimentación que confirme la adecuada comprensión de las condiciones de la investigación, favoreciendo una decisión consciente y voluntaria (Lolas, 1998). Esto se resguardó mediante la adecuada entrega de información previo a firmar el documento formal, donde fueron estipuladas las condiciones de la investigación de forma explícita y dialogada, con el fin de asegurar la voluntariedad real de los/as participantes y la presentación de un consentimiento informado (Anexo 5) donde se establecía lo anteriormente mencionada de forma escrita (Christians, 2012).

Privacidad y confidencialidad. Referido a la protección de la identidad de las personas participantes de la investigación, procurando el anonimato para los relatos ofrecidos durante la interacción con los entrevistados con el fin de proteger la

información y a quien la reporta, esto justificado, (Christians, 2012). Lo cual se hizo efectivo a través del resguardo de los nombres reales de los/as participantes, siendo necesario reemplazar los nombres originales por otros que permitieran resguardar la identidad de la familia involucrada, manteniendo aspectos relevantes en cuanto a la conformación de esta misma, dando la posibilidad de hacer omisión o eliminar los datos según el parecer de cada participante.

Principio de beneficencia. Centrado principalmente en no perjudicar, como postura asumida desde la investigación, priorizando los procesos por los cuales son expuestos/as los/as sujetos/as, es imperante resguardar la integridad familiar y con esto el bienestar que presenten, procurando no causar daño físico o moral (Franca-Tarragó, 2008). Esta necesidad de priorizar el bienestar de la familia por sobre los resultados de la investigación, es verificado mediante reunión con un grupo de profesores/as supervisores/as durante la postulación del proyecto de investigación, además de estar en constante supervisión con un/a profesor/a guía, con el fin de evaluar el proceso de investigación dinámico.

Se realizan constantes reuniones para supervisar el trabajo realizado por parte de las investigadoras, y así mismo se recalca a los integrantes de la familia participantes la posibilidad de estos/as mismos/as de abandonar o detener el proceso de así sentirlo necesario.

X. Resultados

Caracterización de la población

Para los efectos de la investigación se considerará a la familia biparental nuclear original, incluyendo a los demás integrantes dentro de la configuración del genograma.

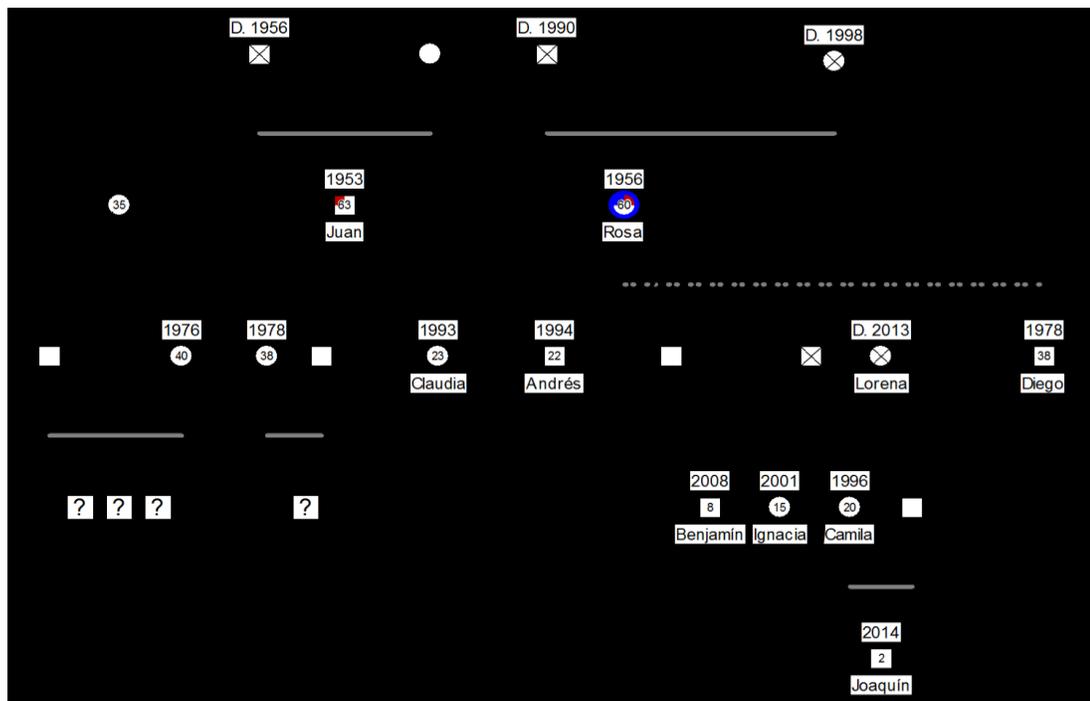
- Nombre : Juan.
- Edad : 63
- Ocupación : Garzón.
- Escolaridad : Básica completa.
- Ant. Mórbidos : Diabetes – Hipertensión – Colesterol alto.
- Otros : -

- Nombre : Rosa.
 Edad : 60
 Ocupación : Dueña de casa.
 Escolaridad : Básica completa.
 Ant. Mórbidos : Dificultades visuales – Hipertensión – Diabetes - Depresión – Alcoholismo.
 Otros : -

- Nombre : Claudia.
 Edad : 23
 Ocupación : Ejecutiva de ventas.
 Escolaridad : Superior incompleta.
 Ant. Mórbidos : Dificultades visuales – Trombocitopenia regularizada.
 Otros : -

- Nombre : Andrés.
 Edad : 22
 Ocupación : Estudiante.
 Escolaridad : Superior en curso.
 Ant. Mórbidos : -
 Otros : Residencia temporal en Concepción por motivos de estudios.

Genograma.



La residencia de la familia estudiada es compartida con dos integrantes que no forman parte de la composición nuclear original, esto luego del fallecimiento de la hija mayor de la señora Rosa. Siendo don Juan viudo de su relación anterior, este tiene dos hijas con las que mantiene un vínculo estrecho de forma aislada a su familia actual, así mismo, la madre tiene un hijo de una relación anterior quien mantiene una relación cercana con la familia. Debido a la edad del menor de los nietos que integran actualmente la familia, deben concentrarse esfuerzos en la satisfacción de sus necesidades dada la dependencia de tiene de un adulto responsable.

De esta forma, en base a los resultados obtenidos mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas y grupos triangulares por generación, a una familia con brecha generacional amplia, es que se analizarán los conceptos tales como roles, comunicación y afectividad; además de los subconceptos que estos incorporan, tales como, división en un grupo familiar, tareas, intercambio informacional, comunicación verbal/no verbal, entre otros que aluden a los relatos de los integrantes de la familia en torno a la dinámica familiar.

Análisis de resultados por objetivo

Objetivo específico 1:

Identificar la percepción de los roles dentro de una familia con brecha generacional amplia.

Concepto clave:

Roles

Subconcepto:

División en un grupo familiar:

Entenderemos la división en un grupo familiar como la distribución de las funciones y/o quehaceres que cada integrante desempeña en su cotidianidad, las cuales influyen en el funcionamiento familiar, tales como los comportamientos

esperables, por comparación social, desadaptativos y las normas de comportamiento. Frente a dicha definición, es que se identifican en los relatos de la familia aspectos relacionados con el objetivo propuesto y que nos ayudan a entender la manera en que la división de tareas se vivencia al interior de la familia.

Comportamientos esperables

Dentro de esta operacionalización, encontramos que los/as integrantes de la familia hacen referencia a las formas de comportamiento esperado, con la finalidad de mantener el ajuste en el sistema del cual forman parte. Es necesario destacar que bajo el concepto de comportamiento esperable se identifican formas determinadas para ejercer acciones, las que son atribuidas entre sí por las partes que componen la familia, aludiendo a expectativas comportamentales basadas en la subjetividad del/la individuo/a en particular.

En los relatos se identifican expectativas en torno al actuar de un/a integrante, lo que a su vez se relaciona con la fantasía de una mejora en la dinámica familiar y en la influencia que posee para el sistema el comportamiento manifestado por un/a de sus integrantes en la percepción de bienestar familiar.

“...Partiendo que mi mamá dejara de tomar por el resto de su vida. A mí ya para eso, yo ya estaría feliz, no pido nada más. Porqueeee... Eeemmm, yo creo que ahí va, yo siempre digo, no sé, si mi mamá dejara de tomar estaríamos ya todos bien, tranquilos...” (Claudia).

“...para mí es un aporte bueno que me hace mi hija, yo le dije: “no deberiai’ ni casarte hasta que (risa) primero saquemos al Andrés que salga de sus estudios, y después cuando Andrés trabaje ahí aportamos pa’ ti, pa’ que tu hermano te pague la universidad”, porque ella también tiene ganas de estudiar, entonces el hermano tiene que devolverle la mano, yo en ese tiempo ya voy a estar...” (Juan).

Además se alude a la brecha generacional, de tal forma en que la edad de la madre no es acorde a las expectativas que poseen los/as integrantes en torno al rol que ésta debiese desempeñar en la familia. Lo cual, es manifestado desde los diversos

subsistemas, siendo este funcionamiento asumido por el sistema en general y a su vez por la propia madre.

“...Eeehh, ahora eeh, que fuera más activa. Porque yo sé que cuando van avanzando los años quizás ellos se cansan, no sienten las mismas cosas, pero que sí ahora que le entregara más cariño y afecto a mis sobrinos, que fuera aunque sea a una reunión de curso una vez al año, “que no tiene ganas, que está cansada”. Entonces sí me gustaría verla más activa, si verla más activa, con más ánimo, aunque sea un poco con más ánimo...”. (Claudia).

“...Me gustaría ser más joven para que mis hijos se sintieran bien. Pa' que mis hijos no, no estén “que tengo una mamá mayor”... Porque yo al Andrés lo tuve a los treinta y ocho años pu...” (Rosa).

En la familia se identifican diversos comportamientos esperables en torno a la edad y a las responsabilidades asumidas, las que no sólo corresponden al subsistema paterno-materno, sino que se identifican diferencias en las funciones y el grado de responsabilidad que se debe tener en una edad determinada, como por ejemplo en el caso de la hija mayor quien asume la responsabilidad de satisfacer las necesidades que presenta su sobrino menor y trabajando para aportar con dinero a los estudios de su hermano, postergando aspectos propios.

“...O sea yo igual como que me siento mal (risa), por mi parte, o sea como que, o sea me siento mal porque ella como que se limitó a eso o sea, quizás se limitó temporalmente, igual fome po' porque tenemos casi la misma edad, y yo estoy estudiando y yo soy más relajado, si trabajé y renuncié porque quise, porque se me dio la gana, me enojé y renuncié, en cambio, ella me dice que ella no puede llegar y renunciar po', me dice “porque tengo que pasarle plata a mi papá pa' ti, pa' la u, que tengo que estar como pendiente del Benjamín, que pedí un crédito pa' pagarle esto al Benjamín pa' pagarle esto a mi mamá, entonces es como fome o sea porque tenemos casi la misma edad y ella tiene más responsabilidad que yo, aunque igual es como que yo me liberé de cierto modo de ciertas preocupaciones como que te van, no sé po', tiene 23 y tienes obligaciones de una persona de 30 casi 40...” (Andrés).

Comparación social

Desde los relatos de las personas es posible dar cuenta que realizan comparaciones respecto a la manera en que son percibidos los roles al interior de su propia familia y comparándolos a la vez con la forma en que son llevados a cabo los roles familiares en otras familias y con expectativas provenientes desde la sociedad respecto a la forma adecuada en que deben ser llevadas a cabo las diferentes funciones familiares.

Basado en los relatos provenientes de los/as participantes del estudio, se realizan comparaciones a través de un proceso de retroalimentación en la interacción con otros grupos en torno a cómo han sido llevadas a cabo las funciones correspondientes a los/as integrantes del grupo familiar, con la finalidad de dar a conocer las diferencias percibidas entre familias y la forma ya sea positiva o negativa desempeñar el rol de cada uno/a.

Los criterios de comparación social realizadas por los diversos elementos constitutivos del sistema poseen variaciones que tienen como base el contexto, las interacciones y el acceso a la información que cada/a uno/a realiza en el medio que se desenvuelve. Por ejemplo, no tendrá la misma visión respecto al desempeño de un rol, la madre que el padre, ya que ésta no manifiesta vínculos con otros grupos sociales de su entorno, en cambio el padre a raíz de su trabajo y del compartir diario con nuevos/as sujetos/as posee un mayor acceso a la información, por ende configurará una visión más amplia en torno a un tema en particular.

Dentro de esta perspectiva se evidencian relatos correspondientes a las maneras en que la madre lleva a cabo su rol y cómo ello impacta en la familia. Cabe señalar que esta postura, se fundamenta de forma diferente en los/as hijos, ya que la hija mayor visualiza el desempeño del rol de su madre en base a la presencia y la preocupación, en tanto el hijo otorga mayor énfasis a la disposición a realizar una mayor cantidad de actividades durante el día.

“... Porque a veces cuando chica, en el colegio no sé po hacían un acto, e iba la mamá no sé po, a ponerle el traje por ejemplo, a la Daniela siempre me acuerdo que la mamá era súper apegada a ella y a la Daniela le daba rabia, y decía “ooooy mi mamá” y yo decía, “mi mamá ni cerca” O por ejemplo a veces hubo una vez que fuimos a Lota y mi mamá no tenía idea que yo andaba en Lota, mi hermana si sabía, porque mi mamá tiene problemas de alcoholismo...”. (Claudia).

“... este fin de semana anduve en la casa de un amigo y la mamá tiene 38 años, y es como mi hermana tiene 38 años, y no po’, y ella como que se levantaba a las nueve llena de energía y haciendo las cosas y trabajaba, y era como que no po’, mi mamá se levanta temprano toma desayuno, se acuesta, después se levanta coloca la lavadora, hace el almuerzo, lava la loza, se acuesta, como que se levanta temprano, toma desayuno, se acuesta, y se levanta a las 12, después almuerza y se acuesta como de las tres hasta las cinco de la tarde, siete-seis (risa), y tomamos once súper temprano y como que se acuesta como a las nueve, entonces es como súper, su vida es como súper más sedentaria que antes, porque antes era como que no sé po’, hasta las 10-11 de la noche andaba en pie, quizás no hacía mucho pero tú la veías que andaba dando vueltas o veía tele, y ahora no po’, no ve tele, me dice que no le gusta ver tele, entonces es como más ausente en ese sentido...” (Andrés).

Continuando con lo expuesto más arriba, es que los/s hijos hacen referencia a comparaciones sociales realizadas desde las funciones de su padre. Es en torno a esto, que la hija mayor lo visualiza como un ente de mayor cercanía en comparación a otros padres, y por su parte el hijo lo identifica a través del respeto. Estas características relatadas por el subsistema fraterno, asumen el acceso a la información como parte fundamental en el desempeño del rol de padre, asumiendo de esta forma mayores conocimientos en temáticas que en otras familias no se da de igual manera.

“...Entonces como en eso yo encuentro que, porque otras niñas dicen “no, pero cómo se va a enterar el papá que uno anda con la menstruación”, entonces mi papá, él sabe...”. (Claudia).

“...quizás si se la hubiese contado si mi papás hubiesen sido más jóvenes, porque con mis amigas es como, las mamás es como: “- oye ¿teni’ cigarro? –Sí, yo tengo cigarro, ya toma yo te paso un cigarro” en cambio con mi papá no po’, no le voy a decir como “oye ¿teni’ cigarro?”, no, no, entonces eso es como que al ser tan mayores tus papás influye en esa imagen como más de respeto, como esa imagen de más de respeto de más distancia, en cambio con la (Claudia) no po’, como somos hermanos y tenemos la misma edad entonces tengo más confianza con ella para hablar sobre todo tipo de temas en cambio con ellos no ¿se entiende?...” (Andrés).

Se presentan comparaciones sociales fundamentadas en la juventud y el comportamiento proveniente desde las nuevas generaciones. Desde ello, se dan a entender las diferencias que son percibidas por ser parte de esta familia que posee una brecha generacional significativa y que con ello hacen notorias las discrepancias que identifican en torno al desempeño de roles en al ser parte ésta familia, por sobre el propio rol de la generación a la cual pertenecen.

“...No, porque lo, lo, los jóvenes como son... y el Andrés es muy especial porque algunos no ayudan en la casa a hacer nada, ni a lavar una taza, el Andrés lava la loza pu. Si ve que está sucia la loza él lava cuando yo ando mal, él lava la loza, trapea, limpia el baño y otro no lo haría y se preocupa de mí...” (Rosa).

“...siempre lo comparo con mis compañeros que tienen 20 años 21 como que ellos no tienen preocupaciones de nada y yo tengo su misma edad, y como que pienso en mil cosas que tengo que hacer o que están pasando, es como que soy más centrado, entonces eso igual influye a que tu seai’ más centrado y tengai’ más responsabilidades que no deberiai’ tener teniendo tu mamá que no sé po’ no tenga esa depresión...” (Andrés).

Comportamientos desadaptativos

Los/as participantes hacen referencia a conductas que son reprochadas de manera explícita por los/as integrantes de la familia, ya sea de manera verbal y/o no verbal mediante gestos, silencios, entre otros, que son entendidos por el resto de la familia y

que manifiestan desaprobación ante el comportamiento que atribuyen como desadaptativo, ya que afecta el mantenimiento del equilibrio homeostático y la promoción de valores que posee y promueve la familia a sus integrantes.

En el caso de la familia en estudio, uno de estos factores que irrumpen con la homeostasis familiar es el alcoholismo de uno/a de sus integrantes, ya que cuando existen recaídas se generan comportamientos basados en el castigo hacia el/la sujeto/a por parte de los/as demás individuos que componen el grupo familiar. Sumado a ello, cuando ocurre dicha situación la familia posee pautas de acción con las que se busca suplir la ausencia del rol que desempeña el/la integrante.

“...últimamente como dos, dos veces al mes, pero esas dos veces al mes son tres o cuatro días. Entonces yo no estoy tranquila porque estoy en el trabajo y quien va a ver a mis sobrinos más chicos, porque la mayor sale, entonces... y mi hermano está en Conce y mi papá trabajando, entonces ahí yo tengo que estar o venir a colación a la hora que sale el Benjamín, decirle “mamá por favor si vas a tomar algo, el fin de semana cuando esté el Andrés”, por último a veces le digo eso...” (Claudia).

“...ahora último recién estaba conversando con ella, que no sé da cuenta, que mi papá se saca la porquería trabajando y la (Claudia) también yo estoy en Conce estoy solo, estoy como pendiente inconscientemente no sé po’ que si le pasó algo estando sola en la casa, que van a hacer mis sobrinos, entonces como el gran tema como puntual que hay como en la casa se centra en la depresión de mi mamá porque al estar como ella bien en su estado no sé po’, no sentir esa ansiedad de tomar y cosas así, o sea es como parecida a una familia como digo “normal” (risa), no sé po’ que no estés preocupado de tu mamá se vaya a caer porque anda mareada, anda cura’, y que tus sobrinos van a estar en la casa y van a estar almorzando porque tu mamá está bien. En cambio si tu mamá, mi mamá anda mal, es como que hace las cosas pero las hace a medias, o a veces no las hace, entonces tú te preocupai’ eso, mi papa igual se preocupa de eso y la Claudia igual, entonces ese es como el gran debate que tenemos siempre como en la mesa, y es el tema de mi mamá...” (Andrés).

“...Entonces, yo la entiendo esa parte de ella, que tenga depresión, que tenga que tomar antidepresivos, pastillas para dormir. Para mí ver así ya es normal en mi mamá, a eso yo ya lo llamo normal entre comillas. Pero verla bien hasta que no esté tomando...” (Claudia)

“...O sea porque hay veces en que anda no sé po’ cuatro días mal, tres días mal y tenemos que no sé po’ es como si mi mamá no estuviera, esos días que mi mamá anda mal es como si mi mamá no estuviera en la casa...” (Andrés).

Este comportamiento desadaptativo es también percibido por la madre. Cabe destacar que es mediante los relatos que se logra triangular la información proveniente de la familia, ya que es a través de la información entregada por la madre, en la que se identifican aspectos que aluden a los efectos que sus acciones tienen en la dinámica familiar. Estas consecuencias son percibidas por ella a través de las diversas interacciones con su familia, en las que se promueve la conciencia, sometimiento y sentimientos de culpa respecto al comportamiento desadaptativo y cómo éste ha afectado al equilibrio del sistema.

“...Es que yo tengo un problema, se los voy a confesar, yo soy alcohólica, y eso me ha afectado mucho a mí, he estado muy mal. Ahora mismo estuve, fui donde una hermana y estuve bebiendo allá, estuveeee... me estuve sirviendo ahí y me caí. Me pegué aquí con la escalera, con la escala, iba bajando y me caí. Y, tengo moretones por aquí en las piernas, y eso los chiquillos también sufren harto por eso, por ese problema que yo tengo...” (Rosa).

“...Mal, mal hija, porque cuando yo me sirvo no hago aseo, no hago almuerzo, me olvido de todo. Dejo todo tirado lo único que me interesa a mí tener vino y servirme vino y... curarme obligar al Andrés a que me vaya a comprar y el Andrés me dice que no, que cómo me va a ir a comprar él y que no me va a comprarme y yo me pongo histérica que me vayan a comprar un poco de vino, hago todas esas cosas...” (Rosa).

“...Somos unidos, somos unidos como familia. Yo me llevo bien con mis hijos y mi marido, soy yo la que estoy fallando, soy yo la que estoy cometiendo e error y lo

reconozco. Porque si yo no bebiera sería una cosa diferente aquí en esta casa. Serían personas felices, más... me apoyaría andaría todo mejor, como yo tengo este problema, todo no marcha bien pu..." (Rosa).

Normas de comportamiento

Los/as participantes aluden a un conjunto de reglas que surgen desde el propio sistema familiar y que se encuentran relacionadas a las formas determinadas y adecuadas de comportarse, como por ejemplo, los/as hijos/as no pueden fumar, cuando pequeños no los tenían permiso para salir a jugar en el pasaje, la hija debe casarse y no solo convivir, entre otras.

En el sistema familiar, es el padre quien impone las reglas de funcionamiento y comportamiento, sin embargo esta normativa es asumida por los/as demás integrantes de la familia existiendo una identificación con lo que significan como adecuado y con lo que no. Es a través de esto que en los relatos se alude al padre como el ente que resguarda el cumplimiento de la normativa para asegurar el óptimo funcionamiento del sistema.

"...Eeem, mi papá siempre dice que respetemos a los mayores. Yo sé que no puedo decirle a alguien mayor "oye tú", me, no sé. En respetar eso, en ser responsable, ser puntual, eeen, no sé po, hasta no decir groserías porque yo en serio no digo groserías ni delante de mis papás, ni las digo porque yo me siento así, entonces yo quise..." (Claudia).

"...el Juan les conversa a los, al Andrés que se preocupe de sus estudios, eeh que sea responsable, que se preocupe de estudiar sinooo. La Claudia también po' en su trabajo, que seaaa buena, responsable en su trabajo..." (Rosa).

"...Los valores de chicos que mi marido les enseñó es que no estuvieran en la calle, que no anduvieran jugando en la calle con otros niños, que no tuvieran malas costumbres que siempre sean respetuosos con los mayores, que se sienten bien en la mesa a comer, que no sean desordenados y eso es lo que llevan ellos..." (Rosa).

Las normas de comportamiento son percibidas de formas similares en la familia, ya que el padre también hace referencia a que impone las reglas, sin embargo da chance a la elección por sí mismos/as de lo que consideren como la mejor decisión con la finalidad de no irrumpir las normas de comportamiento presentes en la familia, esto fundamentado en las buenas enseñanzas que les han sido entregadas.

“...ese es el pasar de sus compromisos cada uno los asume, yo no puedo inculcarlos “háceme esto o esto otro” no po’, voluntad, ellos ya saben cada uno lo que tiene que hacer, cooperar, es cooperar, somos una familia unida...” (Juan).

“...Ellos llevaron un buen camino, pongamos el mismo Andrés que estudia en Conce le digo: “¡no te juntes con tus amistades que fuman y que tomen trago, primero tus estudios! (porque yo les hablo fuerte) primero tus estudios, porque después tienes todo el tiempo del mundo para que ustedes disfruten pero primero lo primero...” (Juan).

Tareas

Entenderemos como tareas a las diversas maneras en que se forman los roles en una familia. Para ello, es necesario aludir a que son esquemas o modelos que provienen desde las enseñanzas de la propia familia de origen o por personas cercanas al entorno del/la sujeto/a. Estos son transmitidos con la finalidad de llevar a cabo de una forma definida el papel que debe desempeñar el/la propio/a integrante en la familia. Dentro de este subconcepto, encontramos relatos familiares que aluden a la manera en que las tareas son redistribuidas con la finalidad de mantener la homeostasis del grupo familiar.

División de tareas

Respecto al análisis de los relatos, se obtiene que la división de tareas son acciones concretas que se realizan dentro del sistema familiar, ya que se enfoca a la distribución de tareas correspondientes a cada uno/a de los/as integrantes y en el cumplimiento de dichas labores, dependiendo de la propia estructura del sistema familiar en el que se encuentren.

Referente a la información entregada, los/as participantes confluyen en que las acciones correspondientes a la madre de la familia están referidas a las labores del hogar, como por ejemplo lavar la loza, limpiar, cocinar, entre otras, por lo que algunos/as integrantes define la realización de dichas labores como “dueña de casa”.

“...Hacer el almuerzo, lavar, limpiar. O sea las labores que hace una dueña de casa porque mi mamá no trabaja no hace nada, es dueña de casa. Entonces de eso, de planchar, de todo, todo...” (Claudia).

“...Hacer la comida, hacer el aseo, lavar la loza, ordenar la ropa, hacer las camas todas y... tener el almuerzo listo cuando lleguen mis nietos del colegio, servirles a ellos almuerzo, poner la mesa para la once, poner la mesa para el almuerzo, y cuando yo no estoy nada de eso se hace...” (Rosa).

“...mi mamá es como... sí, mi mamá es como la dueña de casa, mi mamá es dueña de casa todo el día, como que ella se levanta así como que le da desayuno a mis sobrinos, o se preocupa no sé po’ que la ropa de mi papá esté planchada (del trabajo) de hacer almuerzo, de lavar, de planchar, todas las funciones de dueña de casa las hace mi mamá...” (Andrés).

Existen tareas que asumen los/as individuos/as frente a situaciones de recaída de la madre, estas labores son conocidas por ellos/as y la distribución coordinada de éstas permite que sea una estrategia homeostática en situaciones en que la madre consume alcohol.

“...Aaah, cuando estoy mal yo, la Juanita se preocupa de... de cocinar, de... el Andrés también, ayer lavó él la ropa, había sucia, lavó hizo aseo, porque yo no fui capaz. En eso me ayudan, ellos se encargan de hacer las cosas de la casa...” (Rosa).

“...Bueno la Claudia se preocupa harto de... de cuando yo ando mal o el Andrés de hacer las cosas que yo hago. Ellos ponen la mesa para tomar once, porque yo me acuesto, me... me quedo dormida no sé de nada, me encierro en la pieza y ahí, ahí me duermo...” (Rosa).

“...Cuando se cura, marea, entonces es como si ella no estuviera en la casa, y con la (Claudia) nos damos vueltas, cuando yo estoy acá, es como que ya tú haci’ el almuerzo, tú lavai’, tú planchai’, tu barres, tú trapeas, tú te preocupai’ de darles once y ya yo lavo la loza, y aparte es como, estai’ pendiente de mi mamá no sé po’ que si se levantó no se vaya a caer, o que si se tomó las pastillas que no se las vuelva a tomar otra vez, entonces eso es como lo que dificulta cuando mi mamá está mal...” (Andrés).

“...Cuando la Rosa está en sus andanzas ahí entro a colaborar yo po’, hacer el almuerzo en la mañana dejarlo hecho, entonces si te acostai’ a las tres de la mañana, tres y media, teni’ que levantarte más temprano, si yo entro a la una, una y media, teni’ que tú dedicarte a comprar las cosas, hacer el almuerzo, y tener almuerzo listo, y siempre dejo \$1.000 aparte pal’ pan...” (Juan).

La familia refiere que dentro de la división de tareas se encuentra la labor que otorga sustento económico al hogar, con la finalidad de satisfacer las necesidades y proveer los recursos necesarios para la realización de las distintas actividades de los/as integrantes de la familia. Esta función es asumida por el padre de forma voluntaria quien actualmente es apoyado con recursos por la hija mayor.

“...De mamá, papá, hija, perro, gato. Eeehh, es que mi función por ejemplo, ya es trabajar. Yo quiero estudiar, pero no puedo ahora, porque ahora mismo estoy ayudando al Andrés a pagar la universidad. Tengo ya ese vínculo con mi sobrino, que si le falta algo se lo tengo que comprar. Entonces ya sé que tengo que trabajar y me gusta ayudar a mi papá. Entonces ya le digo yo te pago la luz, yo te pago esto, entonces funciones más por el momento es trabajar...” (Claudia).

“...O sea como, o sea mi papá partiendo por mi papá es como que él se preocupa del tema totalmente económico, igual la Claudia ahora que está trabajando, como que la (Claudia) le da ese apoyo económico a veces no alcanza a tener por su, por lo que gana entonces como que confía en la Claudia en eso, es como “¡oh! Sabi’ que pásame plata después yo te la pago” entonces entre la Claudia con mi papá como que hacen de apoyo económico de la casa eh...” (Andrés).

“...No, esta lucha es mía, y la considero mía, porque gracias a mí mis hijos han crecido, hemos tenido una casa, porque esto no era casa, era una caseta, con esfuerzo laboral construí esta casa, entonces mi esposa siempre de cuando nos casamos yo le dije “tú no vas a trabajar más, solamente yo”, agrandao’ po’, y esa carga me la he llevado siempre yo, que ahora hace poco mi hija está trabajando, me está ayudando con los estudios de Andrés que está en Conce...” (Juan).

Para la familia en estudio, existen funciones destinadas a los/as hijos/as, las que a su vez están delimitadas por sus padres y/o bajo su propia elección, como por ejemplo estudiar, colaborar en los quehaceres del hogar, entre otras.

“...Él estudia, llega los fines de semana aquí no más y después se va el día domingo o el día lunes a Concepción. Y cuándo está aquí él, ayuda a hacer aseo, ayuda a ordenar, me ayuda a hartas cosas él, es bien ágil. La Claudia cuando tiene libre también me ayuda a hacer el aseo, eso es una obligación que tienen ellos pu. El Andrés cuando viene siempre se pone a hacer él, el aseo, a ordenar...” (Rosa).

“...la única preocupación que tengo es ir a la u y pasar los ramos...” (Andrés).

Estrategias homeostáticas

En los relatos recabados mediante la entrevista fue posible identificar conductas que realizan los/as integrantes de la familia, tanto de manera individual y/o como subsistema, que permiten mantener la homeostasis del sistema familiar. Cabe señalar el desarrollo de dichas estrategias tiene por objetivo minimizar el efecto de conductas y/o comportamientos desadaptativos, como por ejemplo el cumplimiento de normas familiares, de acuerdos, la no realización de comportamientos desadaptativos, entre otras.

Se visualiza una adecuación desde el subsistema filial a las complejidades observadas en los padres, bajo las que se idean estrategias para sopesar el apoyo ante dificultades o la satisfacción de necesidades para mantener un equilibrio familiar sin exigir modificaciones al subsistema paternal-maternal. Esto también está basado en la distancia generacional presente en la familia.

“...ahora ya me acostumbré a que ella es así, a ella, a veces yo voy a la cocina, la está cocinando y yo la abrazo, le hago cariño, le tiño el pelo, entonces ahí se dan esos momentos quizás de afecto, a veces me voy a acostar con ella, está en la cama la molesto, nos molestamos las dos, a veces va pasando en el pasillo y yo le doy un palmetazo en el brazo, no sé, que se yo y ella me lo devuelve, entonces y, ya creo que mi mamá es ya, para qué le voy a exigir más si ella ya también tiene ya sesenta años, no le voy a andar diciendo no sé, mamá péscame, si no, yo creo que ahora estamos bien, pero sí a veces yo cumpla el rol de mamá con ella, aunque yo quiero que ella lo cumpla más conmigo. Pero ya como que, como me acostumbré no más a esa parte...”
(Claudia).

“...es como cuando la Claudia chocó y mi papá aún no sabe que choco entonces tenía que pagar la multa y el parte y se lo pagué todo yo, entonces mi papá no sabe que la Claudia chocó y que pa’ sacar licencia está retenida, entonces como pa’ esas cosas como que mi papá hubiese estallado la cabeza porque tenía que pagar un parte pagar dos autos, pagar los tres autos que chocó entonces esas cosas no las sabe mi papá esas cosas, somos yo y la Claudia. Entonces esa confianza que no la tengo con mis papás porque no son quizás tan jóvenes para contárselas, se las cuento a mi hermana que si me puede ayudar a solucionarlas...” (Andrés).

En dicha familia evidenciamos que los familiares externos al núcleo cumplen un rol fundamental al proveer de apoyo frente a conductas desadaptativas que puedan presentarse en la familia, con la finalidad de dar paso a cambios positivos en el sistema. Es decir, la existencia de apoyo por parte de personas externas (familiares, parientes, entre otros) promueve el funcionamiento con normalidad del grupo familiar.

“... Eeh, desde que tengo uso de razón. Antes no era tanto porque estaba mi hermano o mi hermana. Entonces ella tomaba y ya, yo la veía, pero estaba mi hermano o mi hermana que me cuidara. Después mi hermana se fue de la casa y mi hermano trabajaba, mi papá igual...” (Claudia).

“...Lo que hace mi hermano el mayor, cuando mi mamá ya lleva muchos días así, dice ya, cómprale un pasaje y mándala para acá. Entonces en Santiago no va tomar

porque mi mamá no sabe cómo andar, entonces ahí cuando no toma se va a Santiago...” (Claudia).

Debido al alcoholismo de la madre, se realizan diversas intervenciones a nivel familiar con la finalidad de suprimir dicha situación o padecimiento, para mantener una convivencia sana.

“...mi marido me va a hacer en un tratamiento particular porque en el consultorio las pastillas que me dan, no me hacen efecto igual siento ganas de beber...” (Rosa).

“...Por ejemplo yo no voy a comprar porque él me sale a comprar. Yo no, a mí no me pasan plata por el problema que tengo...” (Rosa).

“...le van a hacer tratamiento parece para que deje de beber, tomar alcohol, porque ahora que la hermana y su hija fallecieron, “¿qué vai’ a hacer cuando muera yo po’, tirarte viva dentro del cajón?” No, me dijo “no me voy a tirar na’ contigo”, pero ella tiene que colocar de su parte, ella parte además tener voluntad de que le hagan ese tratamiento, si tú no tienes voluntad, no podi’ contra tu voluntad hacerte un tratamiento, pa’ esto debe tener la persona debe tener voluntad, y eso es lo que, que lleguen luego los días no más...” (Juan).

Roles parentales

Desde la información obtenida por medio de las entrevistas realizadas entenderemos por roles parentales a las acciones asociadas al rol que cumple la madre y/o padre, es decir, a las conductas que son desempeñadas desde el rol parental, así como también, desde el rol parental y las expectativas que tienen respecto a las funciones que deben ser desarrolladas por sí mismos/as como padres/madres y que tal vez, sus padres no realizaron con ellos/as.

Por otro lado, en los relatos se hace presente la parentalidad en la familia por medio de las interacciones que los/as participantes señalan que son llevadas a cabo entre los subsistemas paterno/materno y filial. Con ello se busca reconocer las habilidades prácticas desplegadas por los/as padres/madres a la hora de abordar las necesidades

de forma satisfactoria. Como por ejemplo nutrir, cuidar, proteger, brindar la educación necesaria, entre otras, en pro del buen desarrollo personal de los/as hijos/as.

En la familia se identifica la autopercepción que posee de sí mismo el subsistema parental a través de sus relatos respecto al ejercicio del rol y la satisfacción de sí mismos como padre-madre. Cabe señalar que el rol materno en la familia está permeado por los efectos que conlleva el consumo de alcohol de la madre.

“...Bueno, de mis enseñanzas yo lo único que les deseo a mis hijos que les vaya mejor que a su padre, porque lo poco y nada que uno lucha para hacía ellos, que ellos rescaten las cosas buenas de uno, que el papá siempre les ha inculcado cosas, valores bueno, las amistades elegirlas, dedicarse a estudiar, o en su trabajo, en este caso la Claudia, que le vaya bien, porque si tú estás haciendo un buen trabajo durai' tiempo, y ese tiempo es bueno...” (Juan).

“...Encuentro que soy buena mamá. A pesar de mis errores que tengo he sido buen... soy buena mamá. Les hago el gusto en las cosas que ellos necesitan, si quieren comer algo me dicen yo se los preparo. Los abrazo, el Andrés se va a acostarse conmigo cuando no andamos peliados sí, se acuesta conmigo, me dice mi guatoncita, mi gordita, me toma en brazo...” (Rosa).

“...Cuando me porto bien, yo he entregado todo para ellos. Cuando ando mal dejo todo tirado, así que no he sido tan buena mamá en eso...” (Rosa).

“...A mi señora yo le digo “quererlos, está bien que los quiera, pero también hay que educarlos, guiarlos por buen camino, al respeto”, yo no tuve todo ese cariño pero la vida me lo enseñó, entonces eso uno mira y no quiero que las cosas se repitan, en mí en mis hijos no quiero, ya no porque ya tienen su papito tienen su mamita, pero cuando quedan sin papá o quedan sin mamá...” (Juan).

Dentro de las percepciones respecto a cómo llevan a cabo las funciones el subsistema parental, es que se identifican relatos en torno a la percepción de los/as hijos/as en cuanto a las habilidades para satisfacer necesidades como padre. Este ente

es visualizado desde la autoridad, el respeto, seriedad, cariño, como “*pilar fundamental*” entre otros aspectos que son mencionados por el subsistema filial.

“...yo a mi papá lo encuentro bien, o sea él es estricto cuando tiene que ser estricto, es serio, es insoportable cuando es pesado, pero también nos da eso de afecto, de cariño, entonces a mí papá lo entiendo (...) Entonces mi papá, si es el pilar fundamental porque él mueve todo acá sabe que hay que hacer y que no, entonces para mí eso es el pilar fundamental, que él nos da esa fuerza a todos” (Claudia).

“...Entonces, mi papá yo creo que es el pilar fundamental, después mi mamá...” (Claudia).

“...Mi mamá trataba de ser más comprensiva si yo quería salir, “no es que dile a tú papá” y mi papá “que dile a tú mamá”. Al final ni salía porque ninguno de los dos me... o me decía mi papá no, y era no. Pero mi mamá decía no y mi papá sí, era sí pu. Porque mi papá decía que sí. Entonces va en eso. Entonces yo creo que al final mi papá se fue adaptando más al Andrés y a mí, que mi mamá al Andrés y a mí...” (Claudia).

“...Con mis sobrinos soy estricto, pero pa’ que sientan que como que alguien se preocupa realmente por ellos, o sea, es como si te pregunto “¿cómo te va en el colegio, o si hiciste tus tareas?”, que “párate bien”, que “siéntate bien”, que “saluda bien”, como, como las cosas que hacía mi papá conmigo, o sea yo la hago con ellos, como que igual, mantengo esa distancia de respeto, igual como esa misma distancia que mantenía con mi papá, como, se forma con mis sobrinos, entonces como que me ven, no me ven como tan... así como “¡oh tío!”, no si no es que, igual si hay abrazos y todo el show, pero soy más frío, como que soy como mi papá (risas)...” (Andrés)

“...no sé po’ esa parte como no sé más de papá te la da cuando él puede y cuando él tiene ese tiempo, como que te dicen que no, que le contemos las cosas que él nos escucha que él nos aconseja, o sea como que esa parte cumple como que de ir, quiere darte ese apoyo así como de aunque no está presente durante todo el día pero cuando uno lo ve, él igual quiere transmitir eso que igual él está presente independientemente

que esté trabajando todo el día, que igual contamos con él, y su igual, totalmente la parte económica influye en mi papá, totalmente ese peso va para él, mi mamá no po', mi mamá es como que ella vive su mundo (risa)...” (Andrés).

Los relatos en torno a la manera en que se lleva a cabo el cumplimiento del rol por parte de la madre evidencian las necesidades insatisfechas y los cambios que han sido asumidos por los/as demás integrantes del sistema, con la finalidad de sopesar la ausencia atribuible en ocasiones al consumo de alcohol de la madre, como también a la crianza que esta tuvo.

“...esa vez mi mamá andaba tomando y mi hermana me fue a buscar, a dejar ella se preocupaba entonces han sido en varias cosas que sí estuvo mi hermana, pero mi mamá estaba pero no supo. Entonces, fueron cosas que sí me marcaron, y ella sí era importante para mí...” (Claudia).

“...Eeh, en este caso a veces yo soy la mamá de mi mamá, a veces yo cumplo el rol de mamá con ella, porque quiero que se cuide, no quiero que le pase algo, ando preocupada de ella...” (Claudia)

Esquemas y modelos

Los esquemas y modelos son conceptos que fueron utilizados a modo de un sustento que justifica el accionar de los/as sujetos/as al interior de la familia y que dependen netamente de una conceptualización individual de cada uno/a por medio de los acontecimientos en la propia historia de vida y cómo estos van siendo repetidos en las maneras de actuar de la generación joven. Como por ejemplo esquemas repetidos desde la propia experiencia como la forma en que se relaciona la madre con las hijas mujeres, asumir la responsabilidad del hogar, entre otras.

Estas experiencias y/o patrones relatados por los/as integrantes de la familia, ayudan a comprender de mejor manera el funcionamiento familiar y como estos esquemas van siendo reproducidos a través de las experiencias previas y de aprendizajes provenientes de la familia de origen o personas significativas en la niñez.

“...Ni siquiera sabía eso, porque ella nunca se daba el tiempo de explicarme a mí y yo le preguntaba que por qué era así conmigo y me decía, no que mi mamá fue así y ella era así conmigo...” (Claudia)

“...mi hermana me decía que ella con sus hijas quería ser como mi mamá no había sido con ella, porque mi mamá también fue así con ella...” (Claudia).

“...Mira de esto nace de chico, bueno yo siempre, miré esa parte de responsabilidad, si un hombre se casa siempre lleva las riendas como se dice, las riendas las lleva el hombre en la casa, a lo mejor será una parte machista, porque un hombre también tiene parte de machismo, entonces en esta parte la asumí yo, dije yo soy capaz de salir adelante, me ha costado pero estamos saliendo...” (Juan).

Por medio de los resultados obtenidos a través del análisis de los relatos, es que podemos dar cuenta de la percepción que tienen los/as integrantes en torno al desempeño de los diversos roles presentes en la familia. Por medio de ello, es que al rol de padre se le atribuye mayor relevancia al interior del sistema, dado que según lo reportado es quien define las normas de comportamiento que serán asumidas por los/as individuos/as de la familia. A su vez, es por quien se evidencia mayor satisfacción en el cumplimiento de su rol. Además según el subsistema fraterno, es el padre quien presenta mayor adaptación a los cambios generacionales lo que disminuye la intervención de la brecha generacional entre él, sus hijo/as y las generaciones más jóvenes.

En lo referente al desempeño del rol de madre, se destacan aspectos influyentes en la familia como por ejemplo el alcoholismo, que la lleva a desligarse de las funciones asociadas a su rol en la familia siendo esto atribuible a un comportamiento considerado como desadaptativo, lo cual conlleva a generar estrategias homeostáticas para mantener el óptimo funcionamiento del sistema. Además se identifica la promoción de esquemas relacionales sustentados en su propia historia de vida y que repite en la relación que tiene con sus hijos/as.

Respecto al subsistema fraterno, a la hija mayor resulta un apoyo económico en el sistema familiar, para lograr atender a los requerimientos que presenten los/as demás integrantes. A su vez, parece relevante el constante reporte que ella hace respecto a la ausencia sentida por parte de la madre lo que se condice con el relato que realiza su hermano. Se visualiza una estrecha relación en el subsistema fraterno basada en la diferencia etaria entre ellos/as y sus padres.

En tanto, el hijo menor hace referencia a la estrecha relación que mantiene con su madre y a la identificación de sí mismo con esquemas provenientes de su padre. Cabe destacar que actualmente cursa estudios universitarios, siendo este un aspecto relevante para la familia y para las proyecciones que se tienen.

Por último la brecha generacional no está lejos de ser un aspecto influyente en los roles familiares, ya que incide en la manera en que estos se estructuran influenciados por manifestaciones implícitas del machismo.

Objetivo específico 2:

Describir el significado de la afectividad familiar de cada generación que compone a una familia con brecha generacional amplia.

Concepto clave:

Afectividad

Subconcepto:

Lazo afectivo

Desde la teoría expuesta en el marco referencial, entenderemos que la unión familiar está sustentada por medio de las diversas manifestaciones y/o expresiones que se dan entre los integrantes de la familia. Es en el caso de los participantes de las entrevistas realizadas que identificamos aspectos como la ambivalencia, sobreprotección, rechazo, castigo, aceptación, entre otras formas que nos ayudan a entender la afectividad y/o cariño al interior del grupo familiar y como éstos se

evidencian entre los/as sujetos/as que componen el grupo familiar. Es decir, operacionalizamos dicho concepto como las expresiones y diversas manifestaciones afectivas que tienen lugar entre los/as individuos y subsistemas familiares.

Afinidad:

Respecto a los datos recabados mediante la realización de los grupos triangulares por generación, se entenderá por afinidad a la vinculación afectiva de carácter estrecho entre integrantes de la familia y que puede estar dada por la preferencia para relacionarse con alguno/a en particular. Además la afinidad puede estar influenciada por la estructura temática presente en la familia, es decir, por aquellos temas seleccionados por sí mismos/as para ser compartidos con algún/a integrante en específico, teniendo como base la confianza y el afecto que se hacen manifiestos explícitamente entre ambos/as miembros.

En la familia, se percibe una notoria cercanía y afinidad entre los/as individuos/as que componen el subsistema fraterno.

“...Eeeh, si salía yo a un campamento el Andrés igual quería ir, porque mi papá así me decía, “no, tienen que ir los dos”, entonces fuimos pasando más momentos juntos y, ahí se fue como creando de a poco...” (Claudia).

“...se lo digo a ustedes y se lo he dicho a varias personas más que, si un día al Andrés le pasa algo, yo, yo me trastorno. No sé qué me pasaría porque es tanto el cariño y esa conexión que tengo con él, que a él le pasa algo a él y yo... Entonces yo creo que ahí va, no, sé cómo ya, expresarle lo que es importante él para mí, porque no lo encuentro en otra persona, no. Entonces él para mí, es como un hermano, un amigo, un... no sé cualquier cosa, pero él para mí es importante. Entonces es tanta esa conexión que tengo con él...” (Claudia).

Dentro de esto, el género es una característica que media la situación de afinidad entre los subsistemas parento-filial según la percepción de alguno/a de los/as integrantes de ambos subsistemas

“...Siempre eso se da, y se ha dado por, por, por años que... en cualquier familia donde existen hijos hombres e hijas mujeres, siempre la mujer se acerca a su padre y más... el niño hombre más a la mamá po’, porque se refleja así...” (Juan).

Emociones y sentimientos

Entenderemos por emociones y sentimientos a las diversas reacciones que se producen frente a diferentes estímulos, las que generan fluctuaciones en el estado anímico de las personas. Estas variaciones anímicas estarán presentes en las interacciones que se produzcan entre los/as integrantes, dependiendo claro, del grado de cercanía y confianza que se experimente entre ellos/as.

Cabe señalar que Claudia resulta ser quien integra con mayor facilidad los afectos en los relatos que se van construyendo a través de las interacciones realizadas en el grupo triangular por generación. Esto en contraposición a lo evidenciado en las interacciones realizadas por el padre y la madre ya que sentía una mayor libertad y fluidez en la expresión de afectos y/o sentimientos.

“...Es que me daba, eeh lata, me daba pena que mi mamá fuera tan notoria, el afecto que tenía hacia el Andrés...” (Claudia).

“...Cuando yo estoy triste y el Andrés sabe que yo estoy triste, eeh, yo me encierro mucho, entonces el Andrés sabe que yo ando mal y el Andrés no es de abrazarme, no es de andarme haciendo, no sé po, hasta por último cariño en el pelo. Pero cuando ve que yo estoy mal, se acerca, se abraza, ve que yo estoy no sé po acostada con el cojín en la cabeza me lo saca, se pone arriba mío, al lado mío y no sé, me empieza a hacer cariño...” (Claudia)

“...Sí, a veces me da rabia, sí a veces nos enojamos, sí nos peliamos con el Andrés, porque es normal...” (Claudia9).

Compromiso

El compromiso a nivel familiar se hace posible por la identificación con el propio grupo familiar a través del sentido de pertenencia que cada uno/a de los/as integrantes

posee. Estos compromisos familiares, se asocian a la ayuda y responsabilidad mutua que existe al interior de la familia. Es mediante el análisis de los relatos de los/as participantes que se logran identificar dichos aspectos, como por ejemplo la necesidad de retribución a los padres y el poseer un plan de contingencia frente a eventualidades que suelen darse de forma más repetitiva al interior del sistema familiar, como por ejemplo la redistribución de tareas frente al consumo de alcohol de la madre.

Apoyo

Es por medio de la facilitación de herramientas materiales, sociales y psicoemocionales que se busca dar solución a una problemática que involucra a uno/a o a todos/as los/as integrantes del grupo familiar, mediante el apoyo se pretende que el sistema se mantenga funcionando y organizando adecuadamente.

“...Entonces la única, como la persona que yo encontraba más consuelo era en el Andrés. Porque como él era mi hermano y había fallecido nuestra hermana, los dos sentíamos el, el mismo dolor y el mismo sufrimiento que veíamos a mi mamá mal. O ver a mis sobrinos mal, entonces como yo sentía que él era la única persona que me entendía, yo lo único que quería era abrazar al Andrés y que me calmara él. No me interesaba otra persona más que me calmara que no fuera él. Porque mi papá me decía, no, “tienen que ser fuerte” y que “vamos a superar esto” y “no llores me decía”. Entonces yo no quería que a mí me dijeran, no llores y vamos a superar esto, porque esto duele, esto es un dolor insoportable y no se va a pasar ahora ni mañana, aunque ahora pasen cinco años, a mí se me quiebra la voz a veces, hablar de mi hermana, o recordar lo que pasó, porque es fuerte. Entonces, no es... en ese momento no quería que me dijeran, “no sí lo siento”. Sí, algunas personas me decían que lo sentían y yo sentía que de verdad lo sentían. Pero en el Andrés era diferente, porque él sentía quizá la misma cantidad de dolor que yo, quizá el más, quizá yo menos, quizá él lloro menos, quizá yo más o, independiente de eso él era la única persona que yo sentía que podía eeh, sentir como el consuelo de alguien...” (Claudia).

“...Entonces nosotros como quedamos ese día, como... ¿qué hacemos? Con tanta, porque a mí inconscientemente me llegó como toda esa responsabilidad de que si tení’

no sé po, dieciséis años, diecisiete, tú no esperai' darle una noticia así ni a tú mamá, ni a tú hermana, ni a tus sobrinos po. Entonces fue totalmente como más... como que me bajaron así como quédate aquí y no te movai'. Como que me hicieron aterrizar como de golpe, y eso fue o sea, ahí como que cambié más mi actitud, o sea como que he estado como, un poquito más centrado, más cuadrado en, en mi forma de ver algunas cosas y otras. Porque tomé una responsabilidad que no me correspondía quizás pu, pero me tocó. Entonces ahí fue como diferente po. Y como igual pu ver, tratar de estar bien pa' demostrar... o sea demostrar que estoy bien para que la Claudia, no sé pu se sienta más confiada y más tranquila, porque mi mamá en ese momento vivía lo mismo. Entonces por eso yo me fui como guardando todo eso..." (Andrés).

"...Es que ya, cuando es como un tema ya de, yaa, que veo que mis papás están enojados, voy donde el Andrés siempre pu. Pero temas no sé, eeem, siempre están tratando como al final del, de todo, como que lo hablemos los, los cuatro. "Ya, pasó esto" y tratamos de, de arreglar las cosas..." (Claudia).

"...Entonces yo ya creo que, ya vieron que mis papás nosotros como crecimos, o sea somos más grandes, entonces las cosas más chicas quizá, nooo... no hay tanta preocupación porque ya saben que ya saben que ya nos somos más independientes y lo podemos arreglar solos, pero lo, en las otras cosas, sí siento el apoyo de ellos..." (Claudia).

"...O sea si po, o sea, lo mismo o sea, pa' cosas grandes, no sé pu como que se escapen de nuestras manos acudimos a ellos, especialmente a mi papá. Entonces eeh, no sé po, si mi papá él puede hacer todo lo posible pa' que solucionemos nuestros problemas, lo hace po. Y mi mamá igual po, de, entonces... eh no sé, igual el apoyo en todo lo, lo dan ellos, especialmente a mí..." (Andrés).

"...Yo me he sentido apoyada por mis hijos cuando a veces he estado mal y se acercan a mí. Y me abrazan y me hacen cariño, "mamá no lo vuelva a hacer, tiene que estar bien, me imagino que el papá sufre también, todos andamos mal cuando usted anda así"..." (Rosa).

Preocupación y satisfacción por necesidades

Se refiere a las formas en que integrantes del grupo familiar hacen manifiesto el interés por los/as individuos/as que componen la familia, manifestado ello a través del reconocimiento de necesidades y oportunidades que posee el sistema y los/as sujetos/as particulares que lo conforman, con el objetivo de otorgar respuestas coherentes ante la necesidad que ha sido detectada.

“...Porque a veces se lo doy a demostrar, de distinta forma po, o sea, no sé pu me preocupó de cosas sencillas de mi papá. No sé pu, de hacerle la basta al pantalón, ya se la dejo lista. A mis sobrinos no sé po les ayudo, no, casi nunca les ayudo, pero igual, cuando les ayudo yo me acerco a ellos y cosas así. Porque no soy como de andar diciendo “ooh, te quiero”, no soy tan así...” (Andrés).

“...Es que yo creo que se nota, por ejemplo, ya mi papá en la mañana pasa, “¿cómo está mi bruja?, ¿cómo está?”, entonces ya, ya decirme algo, yo para mí es afecto. Eeh, “ya” le digo “ya cállate”, y me dice, “aah ¿y trabaja hoy?”, “sí papá”, “aaah ya mi guagua, que le vaya bien”. Entonces ya por ejemplo decirme, “ya mi guagua que te vaya bien”, eso para mí ya es afecto, ya. Yo creo que mi papá lo trata de expresar más todos los días...” (Claudia).

“...O mí mamá no sé po, ve que ando enferma, qué se yo, va donde mí, se preocupa. Entonces yo creo que ahí va el afecto, se muestra cada día, en los detalles que tenemos cada uno... con otro...” (Claudia).

“...O sea, es cariño, la preocupación de saber cómo está el otro. Como mi papá se preocupa todo el día de cómo estamos nosotros, o como... si dormimos bien, o no. Y a él le preguntamos “¿cómo le fue en el trabajo?”. “¿Cómo está mi mamá?”, como le fue a la... “¿cómo está la Claudia?”, no se olvidan. Entonces la preocupación de saber, porque sí a mí realmente me interesan, cómo están ellos yo quiero saber po. Yo quiero saber cómo están en, cómo se sienten todos los días pu, si están bien o si están mal, si necesitan algo. Entonces mi afecto, o sea mi cariño, es que hago saber que yo me

preocupo por ellos po, porque no sacai' nada de querer a alguien si no te preocupai' de él po. Entonces pa' mí es así..." (Andrés).

"...Noo, no sé por qué me pasa eso con el Juan porque debiera ser más cariñosa yo con él, no... no soy así po'. No es porque no lo quiera, estoy, me acostumbré a ser así. Pero yo me preocupo de su ropa de sus cosas, pero nnnn todo.... pero no soy de esas personas que andan que... "mi amor, queee esto", que abrazándolo, noo, no soy de esas..." (Rosa).

"... "De aquí de la reja pa' dentro me preocupo yo, afuera..."porque de afuera ¿de quién tengo que preocuparme?", de nadie. Por eso, en esa parte soy más tosco, me gusta ser así porque... impone un poco de respeto...." (Juan).

Inteligencia emocional

Se logran identificar en el interior de la familia aspectos relevantes en torno a la capacidad que poseen los/as integrantes para empatizar con lo que pueda estar sucediendo con algún/a o algunos/as de los/as integrantes. Frente a ello, sentir entender, el poder modificar estados de ánimo y poder regular las emociones del sistema en general o de algún/a integrante en particular es lo que entenderemos por inteligencia emocional familiar.

Autorregulación

Entenderemos por autorregulación en la familia, a la existencia de adaptación normativa y/o funcional que se presenta frente a las diferentes expresiones emocionales que pudiesen generar algún tipo de conflictiva y/o dificultad en uno/a o más integrantes presentes en el sistema familiar.

"...Como que me hicieron aterrizar como de golpe, y eso fue o sea, ahí como que cambié más mi actitud, o sea como que he estado como, un poquito más centrado, más cuadrado en, en mi forma de ver algunas cosas y otras. Porque tomé una responsabilidad que no me correspondía quizás pu, pero me tocó..." (Andrés).

“...Ahí no existe alegato, nada y no debe existir aquí, porque aquí no existe, entre ellos a veces se tiran sus tallas ahí, pero más allá no. No intervenimos nosotros porque ya no tienen cinco años, ni seis po, ya son mayores de edad, ya son arriba de veintiún años. Pero estando debajo de este techo el respeto tiene que existir...” (Juan).

“...No puedo desahogarla. Si me desahogara tendría así todos los ojos negros, y machucá' porque es lo que... un desahogo, agredir, agresión. Pero eso aquí no ocurre pu...” (Juan).

Experiencias

Basados en los acontecimientos y/o sucesos que ocurren al interior del grupo familiar y la proximidad existente en la unidad, se configura una comunidad que comparte vivencias y es a través de éstas que se logra dar origen a relaciones de afinidad entre ellos/as.

Experiencias en común

En función de los relatos recabados por medio de la realización de grupos triangulares por generación, definiremos como experiencias en común a los procesos de memoranzas o recuerdos que fueron significativos en la construcción de la propia historia familiar. En dichos procesos participan uno/a o más elementos del núcleo familiar quien/es relatan los acontecimientos y/o situaciones de carácter histórico con la finalidad de aportar a una comprensión más acabada de las dinámicas actuales de interacción que se desarrollan al interior de la familia.

“...Entonces todo lo que se le ocurriera al Andrés, mi papá se lo concedía porque yo creo que cuando era, o sea es su único hijo hombre en realidad. O sea dejando aparte a mi otro hermano, es su hijo hombre pu. Entonces él como, "hijo de tigre, mi guagua, esto"...” (Claudia).

“...Era como que, “tení' que ser mejor que tú hermana...”...” (Andrés).

“...con la Claudia cuando teníamos que ir disfrazados era como que, ya nosotros no llevábamos disfraces, y los hacíamos po'...” (Andrés).

“...si mis papás hubiesen tenido veinte años menos, su energía hubiese sido diferente con nosotros cuando nosotros hubiésemos estado más chicos, porque quizás hubiesen jugado más con nosotros, mi mamá, por último nos hubiera sacado al parque más seguido o a la plaza. En cambio no po, ella decía que le dolía la cabeza, que estaba cansada y quería dormir. Y mi papá no po, su energía igual no es la misma pu, aunque él se daba el tiempo de jugar, pero quizás hubiese sido más rato, se hubiera repetido más veces, en quizás como cosas puntuales...” (Andrés).

Modelo de transmisión

La concepción de modelo de transmisión estará determinada por las experiencias juveniles que tuvieron quienes son los encargados de transmitir una visión de mundo a las nuevas generaciones. Es por tanto, que se promueven pautas y/o patrones provenientes de las generaciones pasadas, como por ejemplo, la visión de mundo que proviene de los cuidadores del padre y de la madre de la familia.

Tradiciones

Entenderemos a las tradiciones como los elementos presentes en la dinámica familiar y que son traspasados desde el subsistema parental al subsistema filial. En dicho traspaso de elementos participa el sistema familiar en su totalidad, ya que en el desarrollo de dichos aspectos su implementación y la actuación de estos, se hace partícipe también a la nueva generación pudiendo generarse en ellos una especie de formación reactiva ante lo impuesto.

“...O sea, con mi hermano anterior, con el Diego pasó lo mismo, mi hermana mayor decía, que todo el afecto, o sea la atención se centraba más a mi hermano. Como que mi mamá lo tomaba más en cuenta a él en el tema más afectivo. Y acá pasa como lo mismo con nosotros y ahora mi mamá está haciendo lo mismo con el Benjamín. Como que toma más en cuenta al Benjamín que a mis sobrinas, entonces como que mi mamá como que se toma más en cuenta a sus hijos hombres que a sus hijas...” (Andrés).

“...Aaah, sí po, es que yo a veces lo digo pa' lesear, pero igual me gustaría, no sé po, yo le digo a mi mamá, y mi mamá me dice, "ay es que si te querí' ir con el Benito, te tení' que casar". Entonces yo le digo a mi pololo, ya po si querí que nos vayamos de la casa, yo me caso, si no, no. Y le digo, porque él se crio igual, porque los papás se casaron y después los tuvieron y tuvieron la casa. Entonces él me dice "yo quiero una familia constituida", me dijo, "entonces no quiero por ejemplo que tengas una guagua, que vivamos un rato acá y después acá, y después nos casamos y después tenemos esto y esto otro". Entonces, a mí me gusta eso por ejemplo, ya que ver que mis papás estuvieron casados, los papás de él también estuvieron casados, o sea siguen casados, que nosotros nos casemos y formemos nuestra familia. Entonces en eso yo sí digo yaaa, eeh, en temas de tradición sí, pero en las otras cosas que piensan no...” (Claudia).

“...Tomar once todos juntos cuando estamos en la casa. Es como que, no sé po, si estoy haciendo un trabajo, y la Claudia, no sé po sale a las ocho, esperamos que salga la Claudia pa' tomar once. Como que a esas cosas, como que te acostumbrai'. Mi hermano hace lo mismo en su casa po. Como que, se tienen que sentar a la mesa todos juntos...” (Andrés).

“...Nooo, la verdad es que tradiciones, los cumpleaños, las fiestas, la navidad, año nuevo, pero ninguna otra tradición. Ahora mismo sí, cuando terminó octavo la Claudia le hicimos una comida, el Andrés terminó octavo le hicimos una comida, esas cosas también. Cuando terminaron cuarto...” (Rosa).

Para dar respuesta al objetivo de investigación propuesto cabe señalar que en esta familia, los hijos desarrollan un mayor vínculo de afinidad entre ellos que es asumido desde el nivel comunicativo hasta el afectivo, permitiéndose las demostraciones afectivas relacionadas con el contacto físico y libertades en cuanto a la información que comparten entre ellos/as, lo que incluye el reconocimiento de distintas emociones. Además generan relatos de experiencias comunes y coincidencias respecto a la satisfacción de necesidades, siendo ésta brindada por los padres a un nivel de bienestar biológico por sobre la preocupación de sus estados emocionales. Sin

embargo, Andrés reconoce una mayor identificación con el padre en el ámbito relacional limitando las expresiones emocionales.

Esto vinculado a los procesos de autorregulación que son mayormente mencionados por el género masculino, cuya identificación se encuentra por sobre la generación que integra cada uno.

En la interacción de la generación de los padres, la construcción de los relatos resulta delimitada por las experiencias de cada uno, dificultándose el proceso de recreación de experiencias comunes significativas que aluden a los afectos por tanto, muestran interacciones distantes entre ellos.

Ambas generaciones reconocen y justifican una distinción en las interacciones parento-filial, donde los/as hijos/as presentan una preferencia por el/la padre/madre del sexo contrario, siendo esto consensuado en ambos grupos como característico a nivel familiar, y validado desde el conocimiento colectivo, el que dicta que es “natural” que suceda de dicha manera.

La sensación de apoyo es percibida de forma transversal en la familia, aludiendo todos a situaciones específicas en que han sentido al sistema como sustento, percibiendo y haciendo evidente una fuerte diferenciación entre la generación más joven que menciona una mayor comprensión por su par etario en contraste con el soporte brindado por los padres.

Dentro de lo mencionado, coinciden ambas generaciones en las tradiciones presentes al interior de la familia, existiendo consistencia entre las expectativas del padre y la madre en torno a la repetición de valores por parte de los hijos, quienes mencionan estar de acuerdo con estos.

Objetivo específico 3:

Conocer la manera en que experimentan los/as integrantes el proceso de comunicación que se desarrolla al interior de una familia con brecha generacional amplia.

Concepto clave:

Comunicación

Subconcepto:

Intercambio informacional y de afectos

El intercambio informacional tiene como base a la comunicación directa pudiendo manifestar con ello acuerdos y desacuerdos. A raíz de dichas manifestaciones pueden generarse tensiones, las cuales no tendrán gran incidencia por las estrategias homeostáticas que son promovidas y puestas en práctica por parte de la familia.

Estructura temática

En los relatos de los integrantes del grupo familiar con el cual se trabajó se identifican temas de conversación que comparten constantemente, sin embargo, existe en la familia la capacidad de cada uno/a para reservar ciertos temas de índole más íntimo que no desean compartir con los/as demás integrantes, ya sea por la preocupación que ello puede generar en los/as otros/as integrantes o simplemente porque prefieren restringir el contenido temático y guardarse de forma selectiva con lo que consideran propio.

En la familia, las temáticas que son comentadas están relacionadas con aspectos más superficiales y cotidianos, lo que otorga mayor funcionalidad y carencia de efecto. Esto, debido a que existen temas considerados más íntimos, por tanto no son compartidos en el sistema en general.

“...A mi mamá no se lo digo, mi mamá me pregunta y le digo que nooo... en eso como es que, en mí, en mí, son mis cosas y en eso no. Pero en cualquier otra cosa como el trabajo u otras cosas les cuento todo a ellos, en el tema del trabajo o cualquier otra cosa, pero eso no, eso no lo comparto...” (Claudia).

“...Como que mi mamá ella se quiere quedar atrás porque ella quiere, entonces cuando hablamos de algo, hablamos de algo en común, es como “oye pasó esto”, como temas más familiares no más, eso entre los cuatro. O mi papá habla de cómo le fue en el trabajo, yo también, el Andrés habla de la universidad, entonces son esos temas los que hablamos casi siempre los, eh los cuatro o problemas familiares o que mi otra sobrina con su bebé entonces eso. O de mi mamá estando ella, o mi mamá hizo esto, de cosas que pasan en la casa, el Benjamín hizo esto, nos da risa, entonces cosas familiares no más pu. El tema en específico no, pero sí cosas del día a día no más...” (Claudia).

“...más allá conversación no tocamos muy profundo, porque si hay que tocar cosas profundas entra al tiro a bailar el dinero, porque tú teni’ que tener plata pa’ hacer esto, teni’ que tener plata para hacer esto, y a mi si me toca, ¿qué? ¿Con qué ropa? ¿Qué plata?, por eso yo en esa parte conversamos así no más po’ pero nos entendemos, yo pienso que los entendemos así...” (Juan).

A pesar de la intimidad mencionada anteriormente en donde se considera que las emociones y el afecto son de índole personal. Es dentro del subsistema fraterno que se genera una alianza que promueve el intercambio comunicacional y la transmisión de afecto que rompe con las fronteras impuestas por la intimidad y que genera niveles de cercanía elevados pudiendo de esta forma referirse a temas que no son conversados con el sistema familiar en su totalidad.

“...El Andrés es como mi mejor amigo, a él le cuento pero de todo, de todo. Desde como amanecí hoy, hasta si no sé me, hasta si ando con la menstruación o no, el Andrés lo sabe. Que ropa me gusta, que colores, que música me gusta, que series me gustan, que... o, todo lo, lo sabe él...” (Claudia).

“...temas como más puntuales, como más exactos, como más centrados puedo conversar con mi papá, en cambio con la Claudia no po’, puedo contarle todo lo que hice y puedo seguir conversando con ella, en cambio con mi papá no po’, es como que mi papá se alteraría y me diría: “¿y por qué hiciste eso? Si y no te enseñé que tenías

que hacer eso, y eso queda mal visto!”, en cambio no po’, como que ese lazo de confianza lo tengo con la Claudia...” (Andrés).

Acuerdos

Refiere a consensos logrados a través de mecanismos de negociación o de establecimiento de acuerdos por medio de la comunicación e interacción directa entre dos o más integrantes de la familia y que no necesariamente incluye a la totalidad del grupo familiar. Además mediante el análisis de los relatos es posible detectar la influencia respecto a acuerdos logrados entre algunos/as de los/as integrantes poseen la capacidad de permear al sistema familiar en su totalidad, llegando a ser un acuerdo integral del sistema y ya no parcelado como lo es cuando no involucra a la totalidad de los/as integrantes.

Para los/as integrantes de la familia participante existen mecanismos de negociación respecto a las formas en que pueden llegar a acuerdos de manera conjunta entre las partes aludidas por la temática que se está desarrollando. La existencia del diálogo en la familia facilita la negociación y el logro de acuerdos.

“...Sí, los cuatro o los cinco cuando está mi hermano. Eeh... mi papá les ha dicho en reiteradas ocasiones que vayan a un médico no sé, por último naturista que él la acompaña, no, mi mamá no pu le dice. O mi papá le dice no, te voy a llevar y ella le dice pesado, no, no, no quiero, si no me pueden obligar. Y entonces ahí, pero ya cuando queremos tomar una decisión así en conjunto nos sentamos todos, nos pusimos a tomar desayuno y hablamos...” (Claudia)

“...entonces ya por ejemplo, le explicamos a mi mamá una decisión y después le decimos a mi papá. Entonces y ahí mi papá nos dice sí, no, saben que véanlo por este lado y qué se yo. O cuando mi papá piensa algo que está mal, con Andrés le tratamos de decir que lo vea de otra manera pu. Entonces a mi papá nos cuesta más de convencer que a mi mamá, porque mi mamá dice ya, bueno, véanlo con tú papá, ya, pero díganle a él, entonces con mi papá...” (Claudia)

En la familia, a pesar de que existe el diálogo para lograr acuerdos, hay excepciones en ello mencionadas por la madre frente a la exclusión hacia ella que realiza el sistema debido a las dificultades con el alcohol que presenta. Es decir, son los/as demás integrantes de la familia quienes toman decisiones que atañan de manera directa a la voluntad de la madre, a raíz de ello manifiesta sentirse invalidada y “pasada a llevar” al no ser partícipe de las instancias de diálogo que mantienen en ocasiones las demás partes que componen la familia.

“...El Juan es el que más toma las decisiones, mi marido. A veces conversa él con los, con la Claudia y el Andrés y yo no sé, no, no me entero. Eso también no me gusta que haga eso, porque a veces conversan cosas que después vengo a enterarme yo. Ellos toman una decisión, hicieron tal cosa y yo después me vengo a informarme de lo que pasó...” (Rosa).

Frente a la toma de decisiones, se visualizan preferencias y consideraciones particulares en torno a un integrante (dependiendo de la situación), el cual poseerá mayor influencia en la comunicación llevada a cabo para generar consensos y/o acuerdos que serán para la totalidad del sistema.

“...No sé, yo creo que como que mi papá dice: -“no, si igual tu hermana tiene razón, no, pero igual tu hermana tiene razón, igual” -“ah, ya pero yo lo leí” le digo yo, “a mí no me contaron, la Claudia, ella lo está diciendo porque lo escuchó o algo así”, entonces como que no sé, en realidad como que mi mamá igual como que en cierto modo como fue criada tan machista, siempre como que me toma más peso a mí, que a veces a mi hermana, yo cacho que eso igual influye en el tema con mi mamá...” (Andrés).

“...Si, es que mi papá como que consiente en todo a mi mamá, es como que yo le digo pero papá coloca, no sé po’, eh, saca todo el techo y coloca el techo nuevo, “no es que va a ser mucho gasto, es que aquí es que allá”, y es como como vamos a ocupar eso y es como “no, tu mamá no quiere”, entonces como mi mamá no quiere como que no se hacen varias cosas...” (Andrés).

Tensión

Este concepto es entendido como los aspectos comunicacionales directos e indirectos que son vistos como una amenaza ante dificultades, desacuerdos, entre otros. Esta tensión puede ser generada por interacciones que se dan entre algunos/as de los/as integrantes del sistema familiar, así como también, por intercambios informacionales que involucran al grupo familiar en su totalidad.

La familia reconoce formas de afrontamiento de tensiones, las que se tienen lugar al interior de la familia por medio de la comunicación verbal, gestos y/o silencios y que pueden estar dirigidas hacia un/a individuo/a en particular y/o al sistema en general. Cabe señalar que estas formas de respuesta ante situaciones o sucesos tensionantes son distintas entre los/as integrantes.

“...es que yo nunca he peleado con mis hijos, pego la pura mira’ no más, y no hablo, el silencio duele más que te peguen que te levante tu palmetazo, ese es mi castigo, a mi señora le pasan semanas, a ver, una semana la tuve “no me digai’ nada, contigo no converso” y nada más, pa’ que vai’ a llegar a calentarte la cabeza, yo realmente así funciono, a mi título personal yo funciono así, se mandan un condoro, no le discuto...” (Juan).

“...- y tú ¿dónde andabai’? – hablé con mi mamá –¡Bah! Y yo soy mono, tú también teni’ que tomarme la venia, yo soy tu padre, y también merezco respeto (y ahí es cuando) ¡ya! Y no me digai’ nada más, chao”, ¿qué mejor? O sería injusto a lo mejor, mi proceder, mi forma de ser, de proceder, miento, pero siempre a los papás hay que tomarle a la venia aunque esté trabajando de 12 horas y llegue cansado...” (Juan).

“...O está desordenado, yo igual soy por ordenar, pero si hay veces en las que no sé, llego a las nueve del trabajo, puede que sea un mal día y me da rabia ver a mi mamá que está acostada curá’ y que mis sobrinos no se hayan bañado, no hayan hecho las tareas, no... Entonces eso me da rabia, me molesta, entonces ando yo enojada, reto a mis sobrinos por cualquier tontera los reto y después digo, ya me... trato de que hagan las cosas, me acuesto y me voy a la pieza...” (Claudia).

“...Mi marido me conversa, me dice que “cómo te da deseo de volver a tomar si tanto que te he dicho que no estés tomando, es una vergüenza”. Yo me enojo y le digo “pa’ qué me decí’ eso si sabí’ que me cuesta no tomar”, me, me enrabea también eso...” (Rosa).

La familia en estudio, asume como motivas a las causas, situaciones, circunstancias, hechos, etc. que generan tensiones al interior del sistema familiar.

“...Ahí, que yo pienso esto, mi mamá otra cosa, mi papá otra cosa y yo sé que es la vida de ella, pero nos afecta a nosotros, porque al final nosotros la vemos mal, entonces ya como que chocamos por eso...” (Claudia).

“...yo me molesto, porque ellos no pueden tomar decisiones que yo no quiera. Ahí yo me siento mal también que tomen decisiones queeee... que no me hayan tomado en cuenta a mí y las tomen ellos solos pu...” (Rosa).

“...el gran tema de discusión que siempre se centra es como en torno a la depresión que tiene mi mamá...” (Andrés).

Patrones interaccionales

En el relato las personas se refieren a patrones interaccionales al hacer mención a las diferentes formas de interactuar existentes al interior de la familia. Las que han sido definidas y consolidadas mediante la historia familiar propia de cada uno/a de los/as integrantes. Estas formas de interacción son reconocidas a nivel familiar y es en donde confluyen las distintas perspectivas de los/as integrantes. Como por ejemplo, los momentos en que se dan espacios de conversación familiar, la forma en que se dan las interacciones en la familia, las temáticas abordadas en los diálogos, etc.

Según los/as integrantes de la familia estas experiencias y acontecimientos de cada uno/a de los/as integrantes, determinan esquemas que serán promovidos a través de la forma en que el/la sujeto/a interactúa con los/as diferentes individuos/as presentes en la familia y los que serán aceptados para éste/a. Los estilos de interacción presentes

en cada uno/a de los/as miembros, por ejemplo puede ser identificada en omisiones y/o acotaciones en el contenido compartido por medio de los diálogos.

“...Es que mi mamá me acostumbró a ser así. Entonces si ella no me dio confianza desde chica de contarle mis cosas, porque siempre que se enteraba de algo reaccionaba mal, entonces no es que ahora vaya a reaccionar mal, o puede que me escuche pero de que como se meta no. Prefiero de que no se meta, yo prefiero...”
(Claudia).

“...Mira no, si esto no es de dónde viene te vuelvo a reiterar es por falta de a veces la educación, estudios, porque te encerrai’, no quiero volver a lo de contarte mi vida de los tres año y medio, lo que yo viví no quiero contarle, narrarlo... y ahí por eso nació mi parte mía, mía, mía, de ser duro en la vida, yo he sufrido hartito, mucho, mucho, entonces pa’ que voy a relatarte mi odisea de los tres año y medio vai’ a quedar loca...”
(Juan).

“...mi mamá es súper calmada pa’ todo como que ella se toma como súper calmada, yo cacho que yo igual soy calmado pa’ todo, entonces como que eso es, como que mi papá como que se preocupa por demasiadas cosas y mi mamá igual, mi mamá como que se calma más a veces o sea como que medita más las cosas...”
(Andrés).

Las experiencias y acontecimientos han derivado en nuevas formas de interacción, en la actualidad se ven reflejados en aspectos como la restricción de afectos, las instancias de conversación, entre otras.

“...Es que con los dos es como parejo, es que yo soy como bien cerrada en mí, en mis cosas personales, entonces a ninguno de los dos les voy a decir, “oye papá me pelié con mi pololo”...” (Claudia).

“...Eeem, los días domingo más que nada, los fines de semana porque ahí estamos todos ahora po. Entonces esos días al almuerzo a mi papá le preocupa que estemos casi siempre todos, entonces se, se va creando eso, siempre conversamos cuando estamos juntos. No somos como ya de cómo, antes sí veíamos tele juntos porque ya

mis papás veían esto, pero ahora cada uno por su lado, pero siempre en las comidas, en el almuerzo o en la once hablamos. No de sentarnos, de salir, no. Sólo en esos casos...” (Claudia).

“...cuando discutimos yo a veces saco a mi mujer, vamos a dar una vuelta, y ahí yo le digo las cosas, porque no tienen por qué enterarse, igual al Andrés, yo a veces converso con mi hijo, “-vámonos, vamos, acompáñame al centro – ¡ya!.. Ahí viene el colectivo –no, vamos caminando porque en el colectivo ¿qué puedo conversar contigo?” mm... (Risa), como él me dice “me vai’ a tirar las orejas”, en cambio así yo converso, lo abrazo, le pongo la mano al hombro, converso y llegamos hasta el mercado conversando, cosa de entre hombres...” (Juan).

En la familia, se evidencian aspectos referidos a la afinidad existente entre algunos/as de los/as integrantes, debido a que presentan mayor cercanía comunicacional.

“...hablo con los tres en diferentes momentos, pero siempre al Andrés le mando un whatsapp “oye Andrés sabí’ que hoy día...”. Entonces después salgo del trabajo y lo llamo y le digo como te fue hoy y aquí y allá y estamos hablando. Entonces con el Andrés es el que cuento, él sabe hasta dónde ando a veces y mis papás no saben, él sabe pu. Entonces a él le cuento todo y él me cuenta sus, las cosas de la universidad se las cuento a mis papás, pero las cosas así más personales las hablo con él...” (Claudia).

“...Con el Diego que está en Santiago, hablamos por teléfono ahí le cuento mis cosas. Cuando tengo problemas converso con él, y con el Andrés también Juanita es un poco más alejada, como que no, no sé si alguien no me quiera a mí (...) yo tengo más confianza con los hijos hombres...” (Rosa).

“...Con la Claudia, es que nos llevamos por un año, igual tenemos harta confianza y parecemos como amigos, entonces hay como confianza con la (Claudia), no es como no contarle mis problemas como a mi mamá, su forma de reaccionar va a ser distinta al contárselo a la Claudia...” (Andrés).

Inhibición

Los/as participantes de las entrevistas convergen en la presencia de tabúes al interior de la familia, que restringen la libertad de expresión respecto a ciertas temáticas, como por ejemplo relaciones amorosas de los/as hijos/as, fallecimiento de personas significativas para la familia, homosexualidad, consumo de sustancias, entre otras. Sin embargo, la restricción no está basada en la posibilidad de realizar conductas en torno a la temática inhibida, sino que más bien, es posible que se presenten comportamientos y/o temáticas que tienen que ver con ello, sin embargo deben mantenerse reservadas, ya que existe disposición de generar en la familia tensiones asociadas a la realización y/o manifestación de estos comportamientos no aceptados por parte o la mayoría de quienes integran el grupo familiar.

A través de los relatos de los/as participantes, se da cuenta de algunas formas y situaciones específicas con las que fue propiciada la inhibición hacia el subsistema filial y que los/as individuos/as que componen el subsistema fraterno no comparten.

“...por lo mismo va desde chica porque a mi mamá yo no le contaba, “oye mamá sabí que me gusta un niño porque a la edad que mi mamá se enteró de que me gustaba un niño me retó, me encerró, que yo no podía salir, no podía respirar. Entonces desde ahí no...” (Claudia).

“...Si po’, o sea yo no voy decirle a mi mamá “oye mamá, sabí’ mis dos amigas en Conce son lesbianas” como porque mi mama es como pero como te juntas con esa gente y cosas así, como que ese tema para ella es como súper cuadrado, como que pa’ ellos está mal si una persona distinta, lesbiana o gay, como que pa’ ellos está mal. En cambio como que mis amigos es como que llegan y les cuentan: “-oh mi amiga es como lesbiana” es como que “-ah bacán” en cambio mi mamá no po’, es como que “no, quizás tiene que ir al psicólogo, está enferma” una cosa así, entonces ellos tienen, no puedo andarle contando todas esas cosas a mi mamá, porque yo sé que va a andar reaccionando cierta manera, entonces pa’ evitar que no sé po’ se coloque a hablar disparates que yo me voy a enojar entonces no le cuento ciertas cosas po’...” (Andrés).

“...Habitualmente son temas de la universidad, como me va, eh, que pretendo hacer y que salí y nada más, pero sentarme como a decirle: “saben mamá papá fumé marihuana”, o “saben que tomé y combiné y tengo una noche pérdida”, no puedo decirle eso a mi papá porque su forma de reaccionar va a ser distinta a la de la Claudia...” (Andrés).

A través de lo expuesto, es que se identifican aspectos inhibidos a nivel comunicacional y/o interaccional desde el subsistema fraterno al subsistema parental-marental. Sin embargo, los comportamientos que tratan de ser inhibidos por los padres son realizados por los/as hijos/as, pero sin que estos se enteren de ello.

“...Por ejemplo antes mi papá no me dejaba pololear, decía que no, que yo iba a quedar repitiendo y yo lo hacía a escondidas y lo hacía igual...” (Claudia).

“...si, es como yo sé que si le digo a mi mamá “mamá sabi’ que hice esto o esto otro” yo sé que mi mamá yo sé que si ella se va a enojar como que evito decírselas, porque estoy como acostumbrado como que, o sea no es como acostumbrado a mentirle, sino que se las cuento pero les hago entender de otra manera, o sea es como: “mamá sabi’ que vomité todo el fin de semana” y me dice: “-¿por qué? -Porque comí algo y me hizo mal”, y quizás no vomité porque algo me hizo mal quizás vomite todo el fin de semana porque tomé todo el fin de semana, entonces como que no sé, como que le evito contar cosas como hechos puntuales porque sé cuál va a ser su reacción po’, si ya como con mis hermanos fue de esas manera entonces con nosotros va a ser más todavía...” (Andrés).

Por otro lado, el padre reconoce directamente la inhibición que genera en sus hijos/as haciendo énfasis en que es él, quien toma la decisión respecto a las temáticas que pueden ser conversadas y las que no pueden ser dialogadas al interior de la familia.

“...no me gusta ahondar nuevamente en donde ya vivimos una experiencia, que sacamos de revivir a la Lorena que ya murió, que solución vamos a tener, es causar más dolor, causar más estragos a mi señora, entonces son, no se trata de que sea tabú

pero una vez se conversan y esa cada uno lo asimila, porque somos todos adultos...”
(Juan).

Comunicación verbal/ no verbal

Estas demostraciones comunicativas, en momentos anteriores fueron verbalizadas y se vincularon a gestualidades que hacen alusión a los diversos estados de los/as individuos/as que componen la familia siendo estos entendidos entre ellos/as a través del nivel de intimidad que caracteriza al sistema. Estas verbalizaciones que fueron acompañadas de gestos pueden haberse dado de manera repetitiva o haber sido vivenciados frente a situaciones específicas en común que hacen que en la actualidad no requieran de la expresión verbal para su entendimiento.

Signos.

Se entienden como signos a todas las interacciones de carácter no verbal que se presentan al interior del grupo familiar los que son utilizados para señalar a molestia, enfado, alegría, afecto y/o castigo hacia los/as demás integrantes. Lo que facilita el proceso de comunicación y permite una interpretación para poder generar una respuesta asertiva.

“...Pero sí que a veces, cuando me siento mal o por cualquier problema ellos saben que, cuando me ven enojada ya saben que ando enojada no tienen para qué preguntarme...” (Claudia).

“...Eeem, no sé, es que la verdad es que eeh, mi papá no sé cuándo ve que ando enojada me pregunta como lo justo y necesario porque yo cuando me enojo soy insoportable entonces ya sabe que, soy así, entonces trata de no a mi molestar me porque reacciono súper mal cuando me enojo...” (Claudia)

“....yo le pego una pura mira’ a mi hija la Claudia y ella se encarga de la pura mira’ que pego. Es que hay cosas que los niños son chicos entonces se le escapa, entonces la mira’ mía acusadora “por tu culpa me van a retar”...” (Juan).

Castigo

Una de las formas utilizadas y entendidas por los miembros de la familia se refiere al uso del silencio como estrategia de mediación ante conductas desadaptativas donde se asume éste como herramienta importante para apostar por la disminución de la conducta llegando inclusive a ser percibida como la omisión de la participación del integrante castigado en la dinámica familiar.

“...es que yo nunca he peleado con mis hijos, pego la pura mira’ no más, y no hablo, el silencio duele más que te peguen que te levante tu palmetazo, ese es mi castigo, a mi señora le pasan semanas, a ver, una semana la tuve “no me digai’ nada, contigo no converso” y nada más, pa’ que vai’ a llegar a calentarte la cabeza, yo realmente así funciono, a mi título personal yo funciono así, se mandan un condoro, no le discuto...” (Juan).

“...- y tú ¿dónde andabai”? – hablé con mi mamá –¡Bah! Y yo soy mono, tú también teni’ que tomarme la venia, yo soy tu padre, y también merezco respeto (y ahí es cuando) ¡ya! Y no me digai’ nada más, chao”, ¿qué mejor? O sería injusto a lo mejor, mi proceder, mi forma de ser, de proceder, miento, pero siempre a los papás hay que tomarle a la venia aunque esté trabajando de 12 horas y llegue cansado...” (Juan).

En respuesta al objetivo planteado podemos considerar entonces, que las situaciones de tensión y desacuerdo surgen desde problemáticas específicas relacionadas principalmente con la diferencia generacional y el alcoholismo padecido por la madre, frente a los cuales la familia la familia hace enfrenta a través del diálogo abierto, en el cual finalmente las resoluciones se generan de acuerdo a lo que el integrante afectado decide, aunque dependiendo en su mayoría de la opinión del padre. Además, se reconoce la existencia de valoración diferenciada de las opiniones según la afinidad e influencia de estos.

Se reconoce la existencia de temáticas que deben ser omitidas por parte del subsistema fraterno con la finalidad de minimizar posibles problemáticas, aun así, se concretan aquellas actividades y/o comportamientos consideradas/os como tabú,

refugiándose en el vínculo generado entre los hermanos donde puede existir una mayor confianza en cuanto al tipo de información que es entregada, dado esto por la cercanía generacional entre ellos/as.

En cuanto al nivel de exposición de los datos que son confiados, a nivel general se encuentra limitado principalmente por la historia biográfica que precede a los padres, cuyos patrones son traspasados a los hijos y bajo los cuales se desarrollan las dinámicas familiares asumiendo esto como procesos de interacción que resguardan el bienestar de sus integrantes y que se refieren a un relato funcional por sobre la explicitación del ámbito afectivo. De igual forma se distinguen maneras de comunicación más íntima a través de la aceptación de códigos no verbales, los cuales son entendidos a nivel general.

XI. Conclusiones

La investigación realizada tuvo como propósito “Conocer la dinámica familiar de los/as integrantes de una familia con brecha generacional amplia”. Para ello, fueron llevadas a cabo entrevistas individuales semiestructuradas, además de grupos triangulares por generación, con la finalidad de recabar información respecto a la temática señalada. A partir de ello, se contrasta la información expuesta en el marco referencial con los datos obtenidos por medio del relato de los/as propios/as integrantes del grupo familiar.

Mediante el estudio de dinámica familiar en una familia con diferencias etarias significativas es que se busca dar respuesta al primer objetivo específico propuesto en la investigación “Identificar la percepción de los roles dentro de una familia con brecha generacional amplia”, para ello recabamos antecedentes que nos hacen dar cuenta del reconocimiento a la importancia que posee la familia como sistema que promueve recrear pautas comportamentales que han sido aprendidas metódicamente y puestas en marcha de forma mecánica, pudiendo generar estas nuevos esquemas en función de las carencias percibidas y una contextualización objetiva de los recursos disponibles para hacer frente a las necesidades que se evidencian. Como explica Kliksberg (1999), es durante el siglo XX cuando se acrecienta la importancia y la valoración del rol que

posee la familia dentro de la sociedad en general, ya que es vista como la unidad básica del ser humano, siendo relevante en su formación para la vida moral, afectiva y espiritual. Como señala el autor, los diversos estudios desarrollados en el área de las ciencias sociales resaltan la importancia de los aportes que realiza el grupo familiar en ámbitos específicos del ser humano, como el rendimiento educativo, el desarrollo de la inteligencia emocional, las maneras de pensar, la salud del/la individuo/a y en la prevención de la delincuencia (Kliksberg, 1999).

De acuerdo a los resultados obtenidos podemos señalar que la familia es capaz de distribuir distintas tareas en función del correcto funcionamiento del sistema, reconociendo y validando rutinas de trabajos impuestas bajo normas de comportamiento tanto explícitas como implícitas manteniendo con ello la homeostasis familiar. Ante esto los roles genéricos son asumidos como de relevancia en el subsistema fraterno. Sin embargo es el propio subsistema filial, que tilda a estas conceptualizaciones como retrógradas y desactualizadas, lo cual, genera rechazo en los integrantes más jóvenes que integran el grupo familiar. Bajo esta mirada, los/as participantes de este estudio reconocen la importancia de los aprendizajes promovidos por sus padres, sin embargo, hacen hincapié en las desigualdades y el disgusto que en ellos generan las particularidades que buscan ser impuestas, debido a que han limitado su accionar, realizando constantes comparaciones con grupos externos a su núcleo familiar.

En función de la comparación social, se genera un proceso de integración en base al análisis de las características socioculturales propias de la generación más joven, lo que va a incentivar la forma en que son asimilados los roles parentales y pautas presentes en la familia de origen. Va a ser entonces, por medio de la toma de conciencia que se permite visualizar las necesidades de actualización de estas. Dentro de los roles familiares denominados por Arés (2004), se encuentran tres tipos, que consisten en roles parentales desarrollados por padres/madres o esposo/a, los roles genéricos que se presentan según las categorías de hombre o mujer y por último los denominados psicoemocionales, que están referidos al papel que cumplen los afectos en la familia (Arés 2004). Dentro de esta división, el rol determinante en la familia con la

cual se desarrolló la investigación, es el rol parental llevado a cabo por el subsistema paterno-materno presente en la familia.

La mantención del funcionamiento y equilibrio familiar se puede ver quebrantado a través de la presencia de conductas desadaptativas por parte de un integrante de la familia, por tanto se ponen en marcha estrategias homeostáticas, que están relacionadas a la distribución de las tareas que son realizadas cotidianamente por el/la individuo/a que se encuentra amenazando el equilibrio del sistema. Cada integrante es parte de la contingencia ya que las necesidades que deja de satisfacer el organismo que se encuentra “ausente” deben ser suplidas mediante diversas acciones, en pro de mantener el equilibrio de sistema, lo que se logra entender desde lo que expone Cusinato (1992). El autor hace alusión a que cuando un integrante de la familia amenaza la normativa con algún comportamiento desadaptativo al conjunto de reglas, el sistema hará visible su necesidad de mantener el equilibrio homeostático, por lo que hará uso de estrategias que permitan sostener el orden y la regularidad. Esto dado por la alternancia de los/as integrantes en los procesos propios del sistema, lo que dará como resultado la mantención del funcionamiento y del equilibrio de la unidad familiar (Cusinato, 1992). Aludimos a este autor para hacer referencia a la manera en que se utiliza una especie de “plan de contingencia” para hacer frente a las dificultades que amenazan la estabilidad del sistema familiar.

Desde la visión antes expuesta es que los roles se construyen a partir de necesidades que se consideran relevantes en el sistema, y que van desde las acciones cotidianas referidas al mantenimiento de la residencia y satisfacción de las necesidades, como también el favorecimiento del desarrollo personal y funciones respecto de la contención psicoemocional, requiriendo así de la participación y colaboración total de las partes para el cumplimiento de ello.

Es por estas razones que la apreciación que se tenga de los roles familiares y de cómo estos se van estructurando, dependerán de las necesidades que requieren ser satisfechas y que con el pasar del tiempo estarán establecidas por medio de un proceso de normalización, el que tiene -o tuvo- como base modelos impuestos desde el

subsistema parental de las familias de origen de los padres, como es el caso de la familia que fue entrevistada en el presente estudio.

Otro aspecto abordado dentro de la investigación, se vincula al segundo objetivo específico, “Conocer la manera en que experimentan los/as integrantes el proceso de comunicación que se desarrolla al interior de una familia con brecha generacional amplia”. Es en el grupo familiar con el cual se trabajó que se experimenta superficialidad en las temáticas abordadas mediante los procesos comunicacionales, presentando un fuerte resguardo por la intimidad respecto a temáticas como la sexualidad, emociones y situaciones de conflicto en las que se ven involucrados/as los/as integrantes, refiriéndose de manera muy acotada a las instancias en las que se hacen explícitos los afectos al interior de la familia. Existen procesos significativos de aprendizajes asistemáticos que mantienen rígida y estática la transmisión informacional que se encuentra determinada en base a un modelo único, siendo desde este punto patrones interaccionales que rigen las conductas al interior de la familia. De este modo, no se permite que el sistema pueda permearse desde los contextos sociales externos o de experiencias que resulten innovadoras para el sistema, sino que más bien se promueve la mantención de una fuerte homeostasis al interior del grupo familiar. Nos es posible explicar más acabadamente esto desde lo expresado por Zaldívar (2007, en Pi y Cobián, 2009), quien hace alusión a que la comunicación familiar es el medio por el cual se identifican patrones interaccionales que poseen la función de intercambiar mensajes cargados de afecto.

Es en torno a ello, en que parecen ser necesarios los espacios de discusión donde cada uno de los miembros tiene la posibilidad de emitir una opinión a favor de generar acuerdos en torno a la temática presentada. Sin embargo, la decisión es estipulada por un único miembro, el padre, quien puede ser influenciado por alguna de las partes a raíz de la afinidad correspondiente a los afectos e interacciones cercanas, sin dejar de lado preferencias en torno al machismo que manifiesta.

La familia concuerda en su capacidad de llevar a cabo una comunicación efectiva donde los relatos son compartidos y validados, y en los casos en los que se presenten

diferencias de opinión o el deseo de algún subsistema se contraponen con otros, estos son capaces de autorregularse y mantener una convivencia saludable logrando el equilibrio homeostático. Es necesario explicitar que dentro del intercambio informacional descrito en las entrevistas se reconocen inhibiciones relacionadas con temáticas que son consideradas problemáticas, especialmente por la generación más joven, quienes explican que persiste el rechazo ante tendencias juveniles actuales generando tensión a nivel familiar, por lo cual estas son omitidas al subsistema parental y son dialogadas dentro del subsistema fraterno. Es decir, consideran que habrá una mayor aceptación y menor juicio, delimitando de esta manera los temas que son abordables de mejor modo o con mayor aceptación por el subsistema fraterno manteniendo al interior de éste aquellas temáticas que no son validadas por el subsistema paterno-materno. Es entonces que dentro del ámbito de la comunicación familiar se deben considerar los aspectos definidos como inhibición y desinhibición, lo cual, se orienta a la validación de las diferencias y a la posibilidad de expresar aspectos más personales frente a los/as demás integrantes y que a la vez son necesarias de conocer como integrantes de un grupo familiar determinado. Para lograr esto, parece necesario el reconocimiento de las diferencias existentes entre lo que es personal o propio y lo que pudiese corresponder a la familia en su totalidad (Cadenas, 2015). Es a través de aspectos comunicacionales no verbales que los comportamientos desadaptativos o no aceptados por los/as diversos integrantes del sistema serán sancionados por medio del silencio, con la finalidad de castigar las conductas y/o comportamientos que atentan al equilibrio y funcionamiento adecuado del grupo familiar.

Respecto a lo reportado la comunicación es experimentada por cada individuo como efectiva, pero en base a relatos fríos y superficiales, que no requieren de un acercamiento mayor hacia la intimidad, ofreciendo límites claros respecto a estos, dentro de lo cual se encuentran temáticas relacionadas con los afectos. Sin embargo, resaltan la comunicación como un ámbito importante en la dinámica familiar a la hora de lograr acuerdos que involucran al sistema en su totalidad.

Es respecto a las experiencias afectivas, que buscamos “Describir el significado de la afectividad familiar de cada generación que compone una familia con brecha generacional amplia”, lo cual corresponde a nuestro tercer objetivo propuesto en la presente investigación.

Dentro de las formas de manifestación de los integrantes de la familia en estudio, se reconoce _al igual que en cuanto a la percepción de roles_ una fuerte influencia desde las pautas de crianza de los padres, las cuales son repetidas y cuestionadas por la generación actual. En cuanto a esto, podemos mencionar a Patricia Arés (2004) hace referencia a que dentro del sistema familiar cada uno de los/as integrantes satisface diversas necesidades hacia los/as demás, lo cual favorece el mantenimiento del equilibrio e integridad del propio sistema (Arés, 2004)

Existe concordancia en los relatos de los distintos integrantes de acuerdo a la representación del contenido de los lazos afectivos a través de la preocupación y satisfacción por las necesidades como formas de interacción afectiva. Sin considerar como obligatorio el contacto físico o mensajes explícitos de afecto como referente de este debido a que como menciona Agudelo (2005), la afectividad o lazos afectivos puede ser expresada de maneras muy diversas, como por ejemplo a través del rechazo, ambivalencia, sobreprotección y la propia aceptación de lo que promueven (Agudelo, 2005).

Se reconoce la necesidad de recibir y entregar ayuda ante dificultades individuales, y tener una participación activa como respuesta a problemáticas que atañen al sistema por completo. Es decir, los miembros de la familia consideran necesario intervenir a modo de respuesta de sucesos que atenten contra el bienestar colectivo, reaccionado desde la contención emocional y favorecimiento de dinámicas que apunten a conseguirlo, destacando la interdependencia de las partes. Al referirse a situaciones individuales que resulten conflictivas existen distintas formas de actuar ante estas, notándose una preferencia hacía la resolución autónoma. El subsistema fraterno genera dinámicas de apoyo desde el entendimiento en torno a dinámicas de la sociedad actual.

La capacidad de resolución autónoma presente lleva a los sujetos a generar procesos de autorregulación ante situaciones de crisis, para los cuales desarrollan la autocontención permitiendo transmitir a otros subsistemas la información que se considere superficial o estrictamente necesaria, omitiendo o evitando aquellas emociones relacionadas con la ira y tristeza.

En la construcción del significado de afectividad, todos los subsistemas llevan a cabo un proceso de reconocimiento de la historia individual del subsistema conyugal y reminiscencia de acontecimientos significativos en la biografía familiar, visualizando y personificando los distintos lazos afectivos. La generación más antigua es capaz de reconocer carencias afectivas desde sus familias de origen, justificando así las interacciones que actualmente llevan a cabo en su familia nuclear, determinando una tendencia hacia el machismo por las familias de origen que influye directamente en las vivencias en torno a la afectividad familiar. En lo cotidiano se representa esto en la influencia que poseen los hombres por sobre las mujeres frente a la toma de decisiones, funcionamiento y el cargo que ocupa en el hogar, así como también se evidencia a través de aspectos identificados en la niñez, como por ejemplo la mayor validación al hijo hombre ante la selección de comidas, actividades, y desempeño escolar.

Por su parte, la generación más joven promueve una vinculación más cercana entre ellos/as, y más distante hacia el sistema familiar en general. Así como también se presentan las relaciones mayormente distantes hacia el subsistema al que corresponden los padres, ya sea por factores etarios correspondientes a las percepciones de mundo que poseen los/as adultos/as en torno a la marcada distancia impuesta a través del respeto y comportamientos que son aceptables o no, para las generaciones adultas. Además esta cercanía se ve potenciada con el alcoholismo presente en la madre, ya que son los/as integrantes del subsistema fraterno que se coordinan para hacer frente a las necesidades que deben ser suplidas ante el ausentismo de la madre en periodos de consumo de alcohol.

En tanto, cabe señalar que se destaca una relación de afinidad y afiatamiento de todos/as los/as componentes del sistema en base a la coherencia resultante entre las acciones que realizan sus integrantes y el lenguaje con el que se expresan, lo que hace alusión al cumplimiento de la normativa respecto a comportamientos esperables favoreciendo con ello el equilibrio del sistema.

Discusión

En congruencia con los antecedentes revisados, se contempla la necesidad de reconocer propiedades básicas en la familia como sistema y poder de esta forma hacer un mejor dominio de la información y realizar intervenciones éticas desde la disciplina. Considerando la relevancia de la conformación familiar dentro del desarrollo de la personalidad de sus integrantes y las capacidades de los sistemas de fluctuar y adaptarse desde su carácter dinámico. Tomando esto, como lo que dificulta la diferenciación de la percepción de una experiencia específica sin considerar otros elementos, es decir, que se hace necesario observar finalmente a la totalidad del grupo familiar.

A pesar de los distintos factores influyentes en la temática abordada, en una familia con brecha generacional amplia, se logran consensuar aspectos que sí son influidos por la diferencia generacional entre padres e hijos, a través de la caracterización sociocultural.

El ciclo familiar donde se intersectan distintas integrantes en distintas etapas de su desarrollo individual que no son consideradas como normativas desde las perspectivas de familia, que han sido estipuladas según la edad y más aún, si consideramos los elementos propios al funcionamiento del sistema, se logra concluir que la etapa de crecimiento de la familia sufre una extensión temporal en función de los hijos. Ya que son estos, quienes adecuan su ciclo vital en función de las necesidades de sus padres para proveer de cuidados al subsistema parental y hacer efectivo el proceso de retribución que consideran necesario llevar a cabo debido a la edad de sus padres, empatizando de esta manera, con la etapa del ciclo vital en la que se encuentran sus padres. Es por tanto, que vivencian un proceso de naturalización donde los padres no

consideran relevante la brecha generacional amplia, situación contraria a lo que comentan los hijos, ya que son estos quienes asumen una postura de adaptación ante la contextualización socio histórica y cultural de su generación atingente a sus vidas. Esto visualizado desde un punto de vista externo a las dinámicas que se generan al interior del hogar, viviendo procesos de inhibición a nivel comunicacional como respuesta empática y preocupada por el bienestar de sus padres, por el bienestar colectivo y por la mantención homeostática del sistema.

La familia como sistema demuestra escasa permeabilidad dado que se limitan los espacios de interacción y las instancias de socialización de los integrantes en contextos socioculturales externos. Además se ven reflejados en una escasa adaptación por los valores y visión de mundo propia de la generación actual, quienes muestran diferencias en relación a sus prioridades y formas de interacción, además de la salida y entrada de información como parte del proceso de retroalimentación.

Proyecciones y limitaciones de la investigación

En el desarrollo de la investigación suscitan algunas dificultades para llevar a cabo la planificación inicial del estudio siendo necesario realizar adaptaciones para resguardar una elaboración coherente, acorde con los objetivos propuestos.

De acuerdo a lo proyectado en el marco metodológico del estudio, se consideraba a una población específica, la cual debía poseer ciertas características que tienen a la base la temática que deseábamos abordar. La existencia de brecha generacional amplia o también denominada diferencia etaria significativa en la familia resulta el criterio de mayor importancia para la realización de la investigación y así lograr conocer la vivencia que se tiene por parte del sistema familiar respecto a de las dinámicas presentes en la cotidianidad familiar. Es entonces, que los criterios etarios son bastante específicos. Sin embargo, durante el periodo de aplicación de instrumentos, fuimos advirtiendo de ciertas variables que influyen en las relaciones interpersonales de los/as integrantes de la familia, las que por cierto no habían sido analizadas con anterioridad. Al advertir de las dificultades que poseía el instrumento, se procede a definir y conducir la aplicación de estos, con la finalidad de que no se desviara del

objeto de estudio. Sin embargo no podemos desconocer la relevancia de factores como, la propia historia de vida familiar, el alcoholismo de la madre, entre otros, que repercuten de forma directa en la dinámica familiar.

En conjunto a la misma dificultad que ya fue expuesta, nos encontramos con tiempo acotado en relación a la profundidad del objeto de estudio y de las propias variables que pudieron haber sido trabajadas de una forma más acabada, como por ejemplo las relacionadas a la manera en que influye el alcoholismo de la madre en otros aspectos de la vida familiar y las maneras en que el sistema hace frente a ello.

Dentro de las fortalezas detectadas mediante el estudio, nos encontramos con la continua revisión de antecedentes teóricos que daban paso a la buena triangulación de los conceptos y relatos analizados, además del sustento proveniente desde los criterios de calidad ya mencionados anteriormente.

Proyecciones de la investigación realizada.

Desde el análisis de resultados y en conjunto a las conclusiones obtenidas es que nos parece interesante plantear la posibilidad de realizar estudios referentes a temáticas tales como:

- Vivencias del rol parental en mujeres con adicción al alcohol.
- Vivencias en torno a las problemáticas familiares y/o individuales en torno a la muerte de un familiar significativo.
- Formación reactiva como mecanismo de defensa por parte de las nuevas generaciones en torno a las pautas de crianza impuestas por sus padres.
- Cosmovisiones respecto a la brecha generacional en familias con diferencias etarias significativas.

XII. Referencias

- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, sinuktaneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 3 (1). Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2005000100007&script=sci_arttext
- Aguirre, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Barcelona, España: Editorial Boixareu Universitaria.
- Arango, D. y Peláez, E. (2012). Envejecimiento poblacional en el siglo XXI: oportunidades, retos y preocupaciones. *Revista de Salud Uninorte*, 28(2), 335-348. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/salud/article/viewArticle/1570>
- Arés, P. (2004). *Convivencia familiar; un desafío cotidiano*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2009). *Los buenos tratos a la infancia; parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Berger, K. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Madrid, España: Panamericana
- Bertalanffy, L. (1980). *Teoría general de los sistemas; fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de cultura económica.
- Braz, A., Comodo, C., Del Prette, Z., Del Prette, A. y Fontaine, A. (2013). Habilidades sociales e intergeneracionalidad en las relaciones familiares. *Apuntes de Psicología*. 32 (1), 77-84. Recuperado de <http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/305>

- Briones, G. (2002). *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: ICFES.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2 (1). Recuperado de <http://psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/3>
- Cadenas, H. (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. *Mad*, 33, 29 - 41. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311241654004>
- Calvo, A., Tartakowky, A. y Maffei, T. (2011). *Transformaciones en las estructuras familiares en Chile*. Ministerio de Planificación. Chile.
- Camdessus, B., Bonjean, M. y Spector, R. (1995). *Crisis familiares y ancianidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Revista Venezolana de información, tecnología y conocimiento*, 1, 11-29. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-75152007000100002
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebio*. En <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/23/carcamo.htm>
- Christians, C. (2012). La ética y la política en la investigación cualitativa. En Denzin, N. y Lincoln, S. (Coords.), (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14 (1), 61-71. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29900107>
- Conde, F. (2008). Los grupos triangulares como “espacios transicionales” para la producción discursiva: un estudio sobre la vivencia en Huelva. En Gordo, A. y

- Serrano, A. (Coords.), (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp.155-188). Madrid, España: Pearson-Prentice hall.
- Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10 (2). En <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/144/174>
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona, España: Herder.
- Echeverría, R. (1993) *El búho de Minerva; Introducción a la filosofía moderna*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Ellis, R. y McClintock, A. (1993). *Teoría y práctica de la comunicación humana*. Barcelona, España: Paidós.
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN (2015). Síntesis de resultados Casen 2013; Adulto Mayor. Ministerio de Desarrollo Social. Chile.
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN (2015). Síntesis de resultados Casen 2013; Género. Ministerio de Desarrollo Social. Chile.
- Engels, F. (1972). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Santiago, Chile: Empresa Editora Nacional Quimantu Limitada.
- Erikson, E. (1970). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, España: Paidós.
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Fabelo, J. (2001). Los valores y la familia. *Centro UC de la familia*. En <http://centrodelafamilia.uc.cl/201204162300/publicaciones-internacionales/los-valores-y-la-familia.html>
- Franca-Tarragó, O. (2008). *Ética para psicólogos; introducción a la psicoética*. Bilbao, España: Desclée de brouwer.

- Fuentes, A., Jesam, C., Devoto, L., Angarita, B., Galleguillos, A., Torres, A. y Mackena, A. (2010). Postergación de la maternidad en Chile: una realidad oculta. *Rev Med Chile*. 138, 1240-1245. Recuperado en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872010001100005
- García, I. y Alemán, M. (2010). Riesgos del embarazo en la edad avanzada. *Revista Cubana de obstetricia y ginecología*, 36 (4). En http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0138-600X2010000400002&script=sci_arttext
- González, F. (2009). Subjetividad social, sujeto y familia: mas allá del enfoque sistémico. En Zicavo, N. (Comp.), (2009). *La familia en el siglo XX; investigaciones y reflexiones desde América Latina*. Chile: Universidad del Bío-Bío.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona, España:Paidós.
- Guerra, R. (2011). La familia en América Latina y el cambio epocal contemporáneo. *Centro UC de la familia*. En <http://centrodelafamilia.uc.cl/201201262196/demografia-en-america-latina-y-el-caribe/la-familia-en-al-y-el-cambio-epocal-chile.html>
- Gutiérrez, E. y Osorio, P. (2008). Modernización y transformaciones de las familias como procesos del condicionamiento social de dos generaciones. *Última década*. 16 (29). Recuperado en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362008000200006
- Henríquez, G. y Barriga, O. (2005). El rombo de la investigación. *Cinta de moebio*. En <http://www.cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26077/27382>

Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2007). *Maternidad: tendencias y variables influyentes*. Gobierno de Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2013). *Estadísticas vitales; anuario 2013*. Gobierno de Chile.

Iñiguez, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención primaria*, 23 (8). Recuperado en <http://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-articulo-investigacion-evaluacion-cualitativa-bases-teoricas-14823>

Johnson, H. (1967). *Sociología y psicología social de la familia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Klein, A. (2014). La compleja relación abuelos-nietos adolescentes: un panorama desde lo generacional y su relación con las nuevas tendencias familiares-demográficas. *Katharsis*, 18, 27-47. Recuperado de <http://eds.b.ebscohost.com/abstract?site=eds&scope=site&jrnl=01247816&AN=110496946&h=hbSj%2fC2SokAzw28VXILvPstObHNcNB0Mv78iZ2U2jXlkqgz%2fJ%2fpH%2fh%2bLxLSghTBgaEXBVb3BRxFWr43LJVnd4Q%3d%3d&crl=f&resultLocal=ErrCrlNoResults&resultNs=Ehost&crlhashurl=login.aspx%3fdirect%3dtrue%26profile%3dehost%26scope%3dsite%26authtype%3dcrawler%26jrnl%3d01247816%26AN%3d110496946>

Kliksberg, B. (1999). La situación social de américa latina y sus impactos sobre la familia y la educación. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 11(2). Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/economia/14/pdf/situacion_americalatina.pdf

Lolas, F. (1998). *Bioética*. Santiago, Chile: Universitaria.

- Maier, H. (1969). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. México, D.F: Amorrortu.
- Montes de Oca, V. y Hebrero, M. (2006). Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México. *Papeles de Población*, 12(50). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000400006
- Montilva, M. (2008). Postergación de la maternidad de mujeres profesionales jóvenes en dos metrópolis latinoamericanas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41). Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200004
- Morales, M. (2013). *Manual de investigación cualitativa*. Guanajuato, México: ITAC.
- Murueta, M. (2014). Las etapas del ciclo de vida familiar el Teoría de la Praxis: riesgos y posibilidades. En Fawaz, J., Soto, P. y Zicavo, N. (Coord., 2014). *Resignificando la familia en América latina; entre imágenes y realidades*. Talcahuano, Chile: Universidad del Bío-Bío.
- Osorio, M. (1989). Ciclo vital y roles familiares. *Revista de Sociología*, 0 (4). Doi:10.5354/0719-529X.1989.27580
- Observatorio Demográfico, CELADE-CEPAL (2009). *Fecundidad*. ECLAC. Recuperado en <http://www.cepal.org/en/publications/7122-fecundidad-fertility>
- Paolo, P. (1999). Familias y generaciones. *Desacatos*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/139/13900202.pdf>
- Paz, L. (2008). Alfabetización digital en el adulto maduro, una estrategia para la inclusión social. *Universidad Nacional Colombia*, 1-16. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/16949/2/12486-32982-2-PB.pdf>

- Pi, A. y Cobián, A. (2009). Componentes de la función adictiva familiar: una nueva visión de sus dimensiones e interrelaciones. *Medísan*, 13 (6). En http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192009000600016
- Placeres, JF., De León, L. y Delgado I. (2011). La familia y el adulto mayor. *Revista Médica Electrónica*, 33(4). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242011000400010
- Pourtois, J. P. (1992). *Epistemología e instrumentación en ciencias humanas*. Barcelona, España: Herder.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2009). *Informe sobre desarrollo humano 2009; Superando barreras*. Barcelona, España: Aedos.
- Ricci, E. Y Zicavo, N. (2014). Cuando la familia se transforma: observación de dinámicas familiares del norte grande en el contexto minero y en zonas rurales según un modelo relacional sistémico. Fawaz, J., Soto, P. y Zicavo, N. (2014). *Re-significando la familia en América latina; entre imágenes y realidades*. Talcahuano, Chile: Universidad del Bío-Bío.
- Rodríguez, E. y Megías, I. (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid, España: FAD.
- Ruiz, J. (2012) *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA (2012). Informe de Política Social. Ministerio del Desarrollo Social. Chile.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA (2015). Informe de Política Social. Ministerio del Desarrollo Social. Chile.

Suares, M. (2011). *Mediando en sistemas familiares*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Villegas, M. y González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas*, 10 (2). En http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242011000200003&script=sci_arttext

Whitaker, C. y Bumberry, W. (1988). *Danzando con la familia: Un enfoque simbólico-experencial*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

XIV. Anexos

Anexo 1. Pauta de entrevista

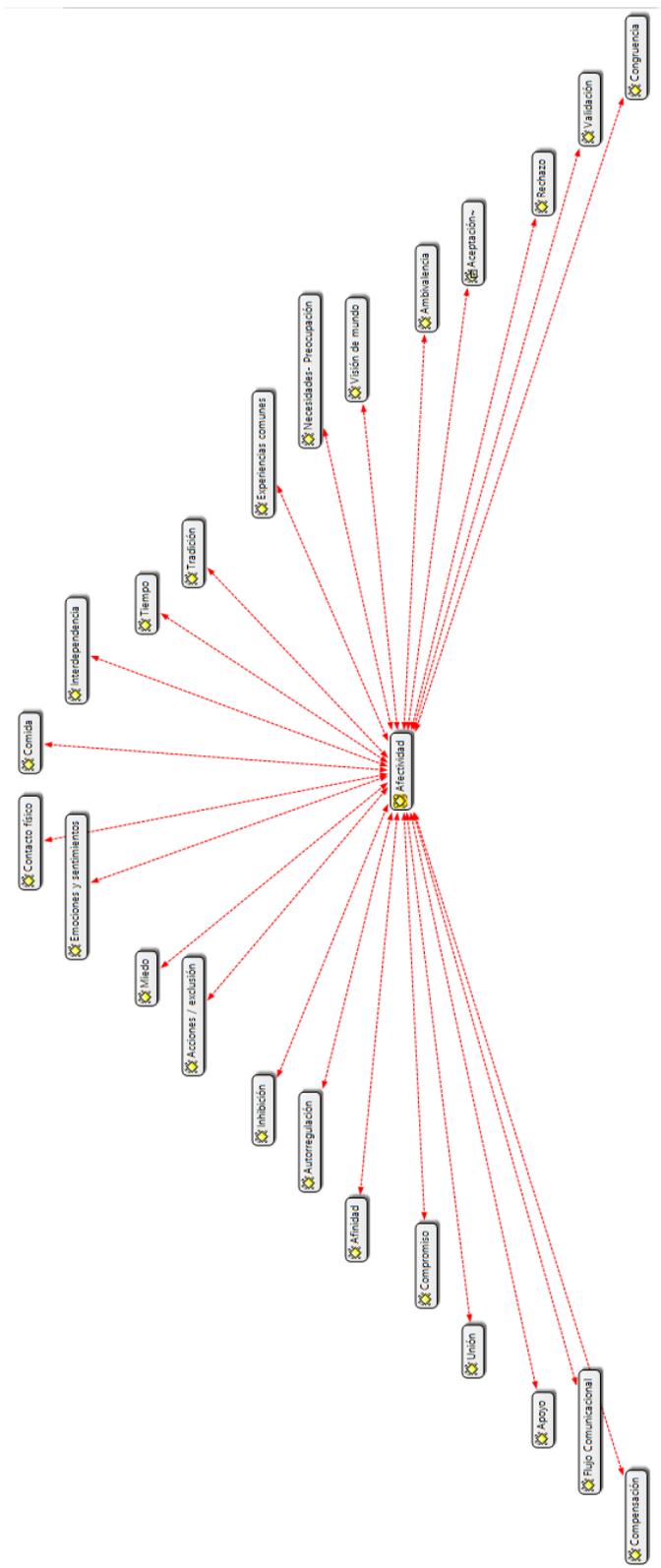
CONCEPTO	DEFINICIÓN OPERACIONAL	PREGUNTAS	PLAN B
Introducción		¿Qué entiendes con la palabra familia? ¿Cómo es tu familia?	Al pensar en familia, ¿qué imaginas? ¿Qué aspectos diferencian a tu familia de las demás?
Roles Identificar la percepción de los roles dentro de una familia con brecha generacional amplia.	Referencia a los comportamientos esperables para cada uno de los miembros. Referencia a papeles que presenten en la propia familia de origen.	¿Qué tareas o funciones realizan los integrantes de una familia? En tu familia, ¿cuáles son las funciones que cumple cada integrante? Según tu familia, ¿cómo es la forma en que debes comportarte? ¿De qué manera los integrantes de tu familia desempeñarían adecuadamente sus funciones?	¿Qué entiendes por tareas familiares? En tu familia, ¿cómo se reparten las tareas? ¿Cuáles son las obligaciones para cada miembro de tu familia? ¿Existe alguna función que podría mejorar?
Comunicación Conocer la manera en que experimentan los/as integrantes el proceso de comunicación que se desarrolla al interior de una familia con brecha generacional amplia.	Referencia a acuerdos o desacuerdos suscitados en la unión de integrantes. Referencia a actos comunicativos mediante uso de palabras y/o signos.	En general y según tu visión, ¿cómo es la comunicación en tu familia? ¿Cuáles son los temas que conversan en reuniones familiares? ¿Sueles conversar con tu familia acerca de lo que te sucede? ¿Qué situaciones generan diferencias de opinión en tu grupo familiar? ¿Cuáles de estos asuntos ameritan conversar en familia para tomar decisiones?	¿Existen espacios de conversación familiar? Cuando se reúnen en familia, ¿qué temas conversan? Cuando estás frente a dificultades, ¿puedes comentarlo con tu familia? ¿Cuáles son los motivos que han generado diferencias o dificultades como familia? ¿En qué situaciones se toman decisiones como familia?

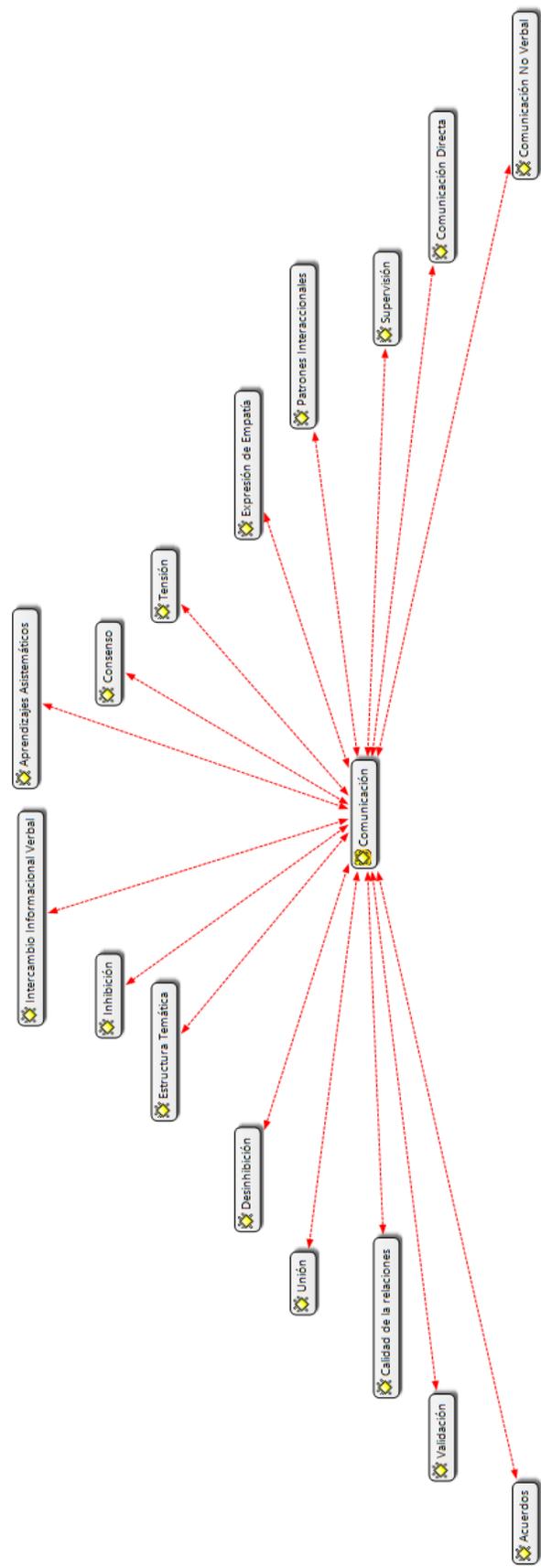
<p>Afectividad</p> <p>Describir el significado de la afectividad familiar de cada generación que compone a una familia con brecha generacional amplia.</p>	<p>Referencia a expresiones y/o manifestaciones entre los integrantes al interior de la familia.</p> <p>Referencia a la ayuda y responsabilidad mutua, existente en un determinado grupo familiar.</p> <p>Alude a la capacidad para entender y regular emociones en la familia.</p> <p>Alusión a relación de afinidad desde sucesos/acontecimiento en común.</p> <p>Referencia a visiones* generadas a partir de la transmisión de sus cuidadores.</p> <p>Referencia a las formas socialmente aceptadas, para definir el apoyo hacia sus padres.</p>	<p>*¿Cuáles son las situaciones o momentos en que se transmiten afecto como familia? (acciones)</p> <p>*¿Qué tradiciones tienen como familia?</p> <p>*¿En qué situaciones te has sentido apoyado por tu familia?</p> <p>*¿Cuáles de los aspectos transmitidos por tus padres, son los más significativos para ti?</p>	<p>*¿De qué manera se demuestran cariño?</p> <p>*¿Qué costumbre familiar te agrada?</p> <p>*¿De qué forma se entregan apoyo?</p> <p>*De lo que te han inculcado tus padres, ¿qué es lo más importante para ti?</p>
<p>Cierre</p>	<p>La diferencia de edad, ¿se manifiesta de alguna manera en las funciones familiares, en la comunicación o en la expresión del afecto?</p>	<p>Si tus padres fueran más jóvenes, ¿crees que las funciones familiares, la comunicación familiar o la expresión del afecto sería distinta?, ¿en qué?</p>	

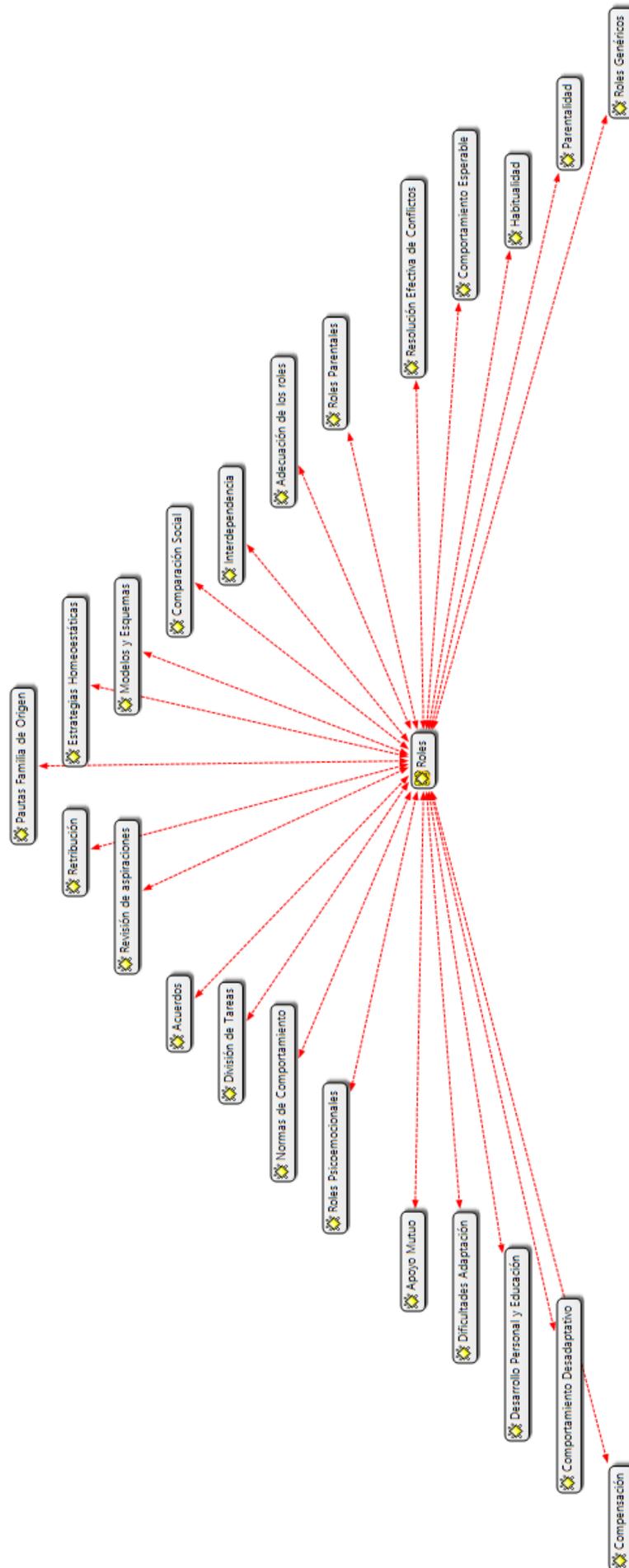
Anexo 2. Pauta piloto de entrevista.

Entrevista	Plan B
<p>1.- ¿Podrías describir qué es para ti familia?</p> <p>2.- Nos podrías comentar qué son para ti los roles familiares?</p> <p>3.- ¿Podrías caracterizar los diversos roles presentes en tu grupo familiar?</p> <p>4.- Basado en tu criterio y según el rol que cada integrante desempeña en tu familia, ¿cuál sería la manera adecuada de llevar a cabo sus deberes y/o tareas?</p> <p>5.- Según tu consideración la diferencia de edad entre tus padres y tú, ¿posee alguna incidencia en los roles o en las funciones familiares?</p> <p>6.- ¿Cómo describirías la comunicación que tienen Uds. como familia?</p> <p>7.- Podrías identificar y mencionar, ¿cuáles son las dificultades más frecuentes, por las cuales se generan desacuerdos a nivel familiar?</p> <p>8.- ¿De qué manera se resuelven las dificultades familiares?</p> <p>9.- ¿Cómo consideras la comunicación familiar, tomando en cuenta la diferencia de edad entre tus padres y tú?</p> <p>10.- Podrían comentarnos acerca de qué rituales y/o tradiciones están presentes en sus familias.</p> <p>11.- ¿Cuáles son los momentos y/o situaciones en las que sienten que sus familias les transmiten afecto?</p> <p>12.- Podrías comentarnos, ¿de qué manera la diferencia de edad entre tus padres y tú se refleja en la expresión del afecto?)</p>	<p>1.- ¿Qué entiendes con la palabra familia?</p> <p>2.- ¿Qué entiendes por la palabra roles?</p> <p>3.- ¿De qué manera desempeñan las diversas labores y/o funciones que se presentan en el hogar?</p> <p>4.- ¿De qué manera los integrantes de tu familia desempeñarían adecuadamente sus funciones?</p> <p>5.- Que tus padres sean mayores, ¿repercute en las funciones familiares?</p> <p>6.- ¿Existen espacios de conversación familiar?</p> <p>7.- ¿Qué situaciones generan diferencias de opinión en tu grupo familiar?</p> <p>8.- ¿Cómo resuelven los problemas familiares?</p> <p>9.- Podrías comentarnos, ¿cuál es tu percepción de la comunicación familiar en base a la diferencia de edad que posees con tus padres?</p> <p>10.- ¿Con qué tradición familiar se identifican? ¿Con qué tradición familiar se identifican?</p> <p>11.- ¿En qué momentos familiares se transmiten afecto?</p> <p>12.- ¿Qué incidencia posee en las demostraciones de afecto la diferencia de edad entre sus hijos y ustedes?</p>

Anexo 3. Redes de familias de códigos.







Anexo 4. Matriz de coherencia

Objetivo General	Concepto crítico	Definición teórica	Desglose	Definición teórica	Definición Operativa
Conocer la dinámica familiar de los/as integrantes de una familia con brecha generacional amplia.	Dinámica familiar	El concepto de dinámica familiar está compuesto por roles familiares, afectividad y comunicación, lo cual delimita el funcionamiento de una familia y la manera en que son repartidas las diversas tareas en las que ésta se ve involucrada de manera cotidiana (Agudelo, 2005).	<p>Roles familiares</p> <p>Comunicación</p> <p>Afectividad</p>	<p>División de las tareas dentro de un determinado grupo familiar (Osorio, 1989).</p> <p>Se entiende como el intercambio informacional y de afectos que pueden ser llevados a cabo de forma verbal y no verbal (Agudelo, 2005).</p> <p>Se define la afectividad como el lazo o vínculo que otorga unión a la familia (Agudelo, 2005).</p>	<p>Alude a las tareas desempeñadas por cada miembro de la familia.</p> <p>Referencia al intercambio de información y afectos entre miembros.</p> <p>Alude al vínculo que une a los integrantes de la familia.</p>
Objetivos específicos	Conceptos claves	Definición teórica	Desglose	Definición teórica	Definición Operativa
Identificar la percepción de los roles dentro de una familia con brecha generacional amplia. (Técnica: Entrevista)	Percepción de roles	Los roles se pueden entender también como la división de las tareas dentro de un determinado grupo familiar (Osorio, 1989).	<p>División en un grupo familiar.</p> <p>Tareas.</p>	<p>Los roles en la familia están determinados por la cultura y son los encargados de delimitar la manera de actuar y los comportamientos que son esperables para cada uno de sus miembros (Arés, 2004).</p> <p>Dichos roles o papeles se van</p>	<p>Referencia a los comportamientos esperables para cada uno de los miembros.</p> <p>Referencia a papeles que presenten en la</p>

				aprendiendo por medio de los esquemas y/o modelos que se encuentran presenten en la propia familia de origen, así como también, es posible adquirirlos por medio de personas cercanas al entorno familiar (Arés, 2004).	propia familia de origen.
<p>Describir el significado de la afectividad familiar de cada generación que compone a una familia con brecha generacional amplia.</p> <p>(Técnica: Grupos Triangulares)</p>	Afectividad	Se define la afectividad como el lazo o vínculo que otorga unión a la familia (Agudelo, 2005).	<p>Lazo afectivo.</p> <p>Compromiso.</p>	<p>El lazo afectivo o lo que entendemos como afectividad en la familia se puede expresar y/o manifestar de maneras muy diferentes tales como; el rechazo, la sobreprotección, ambivalencia y la aceptación (Agudelo, 2005).</p> <p>La pertenencia a un determinado grupo familiar, se encuentra determinado por compromisos, asociados a entregar y recibir ayuda por parte de los(as) integrantes de la familia (Barros & Muñoz, en Barros, Fernández y Herrera, 2014).</p>	<p>Referencia a expresiones y/o manifestaciones entre los integrantes al interior de la familia.</p> <p>Referencia a la ayuda y responsabilidad mutua, existente en un determinado grupo familiar.</p>

			Inteligencia emocional .	Es la capacidad que poseen los miembros de una familia para sentir, entender, modificar estados anímicos y regular las emociones (Pi y Cobián, 2009).	Alude a la capacidad para entender y regular emociones en la familia.
Significado por generación	Cada generación se encuentra expuesta a circunstancias y experiencias, las que son determinantes a la hora de posicionarse desde un patrón o modelo a seguir para la transmisión de valores a nuevas generaciones (Rodríguez y Mejías, 2005).	Experiencias.	Modelo de transmisión.	Son los/as propios miembros de una unidad que aunque no se encuentren en una continua relación de proximidad conforman una especie de comunidad, ya que son sus experiencias en común las que los llevan a presentar afinidad entre ellos/as (Paolo, 1999). Como las generaciones son limitadas con el transcurso del tiempo participan de un proceso histórico determinado, por lo que las experiencias juveniles (por sobre las demás) serán determinantes a la hora de crear en los/as individuos una visión de mundo que	Alusión a relación de afinidad desde sucesos/acontecimiento en común. Referencia a visiones* generadas a partir de la transmisión de sus cuidadores.

				promoverán en las demás generaciones que éstos con el tiempo tengan a su cargo y con las cuales deban desempeñar roles como los de ser padre/madre, abuelo/a o cuidador/a (Paolo, 1999).	
<p>Conocer la manera en que experimentan los/as integrantes el proceso de comunicación que se desarrolla al interior de una familia con brecha generacional amplia.</p> <p>(Técnica: Entrevista)</p>	<p>Proceso de comunicación</p>	<p>La comunicación se entiende como el intercambio informacional y de afectos que pueden ser llevados a cabo de forma verbal y no verbal (Agudelo, 2005).</p>	<p>Intercambio informacional y de afectos.</p>	<p>Es posible identificar que existe una comunicación directa cuando se ponen de manifiesto acuerdos y desacuerdos, de tal manera que sea posible percibir la unión generada entre los/as implicados/as incluso, en momentos en los que se evidencie cierto tipo de tensión y/o desacuerdos por parte de quienes se están comunicando (Agudelo, 2005).</p>	<p>Referencia a acuerdos o desacuerdos suscitados en la unión de integrantes.</p>
			<p>Comunicación verbal/no verbal.</p>	<p>Como menciona Ellis y McClintock, 1993, las palabras que son utilizadas al momento de comunicar son correspondientes</p>	<p>Referencia a actos comunicativos mediante uso de palabras y/o signos.</p>

				a lo que se denomina comunicación verbal, en tanto, los demás signos que puedan evidenciarse al momento de llevar a cabo la comunicación corresponden a lo que se conoce como comunicación no verbal.	
--	--	--	--	---	--

Anexo 5. Consentimiento informado.

Consentimiento informado.-

La investigación es realizada por estudiantes de quinto año de la carrera de Psicología de la universidad del Bío-Bío y se enmarca dentro de la tesis para optar al título de Psicóloga.

Mediante este documento se explicitan aspectos relevantes del proceso de investigación que llevaremos a cabo. Esta investigación lleva por nombre “Vivencia de la dinámica familiar, en familias con brecha generacional amplia”. El principal objetivo de la investigación es conocer la vivencia de familias que poseen diferencias etarias significativas, a través de los afectos, la comunicación y los roles que se presentan en esta.

La investigación a realizar, no conlleva peligro físico, social o psicológico para quienes participen en ella. Por otra parte, las entrevistas requieren ser grabadas mediante formato de audio, esto para agilizar la transcripción y el desarrollo de las entrevistas.

Los datos y la información reportada, tendrá carácter confidencial y la información entregada será utilizada con fines académicos en los resultados que nos arroje la investigación que estamos llevando a cabo.

En relación a la participación, cabe señalar que es de carácter voluntaria, incluyendo el hecho de que si estima conveniente puede dejar de participar e inclusive, puede solicitar la eliminación de los datos e información entregada.

Por otro lado, no se realizarán pagos ni se otorgará algún otro tipo de beneficios a quienes decidan participar de dicha investigación.

Su participación consistirá en la colaboración en instancias de entrevistas individuales y en la participación de un grupo triangular, en el cual se desarrollará una conversación entre ambos padres y la investigadora, o entre ambos/as hijos/as y la investigadora según corresponda. Tanto las entrevistas como el grupo triangular, tienen por finalidad recabar información respecto a lo que estamos investigando.

Ante cualquier duda, solicitamos contactarse con:

Francisca Pardo Hernández

Correo electrónico: frapardo@alumnos.ubiobio.cl

Teléfono: 949142998

Gema Salgado Díaz

Correo electrónico: gemasalgado08@gmail.com

Teléfono: 973902645

Declaro que mi participación en la investigación es voluntaria e informada y no se encuentra influenciada por algún tipo de relación existente con las investigadoras

Firma Participante

Firma Investigadora

Gema Salgado Díaz

18.290. 611-5

Firma Investigadora

Francisca Pardo Hernández

18.431.796-6